

2 CRÓNICAS

Exposición

Antonio Rengifo

Ayudas Prácticas

Antonio Gómez C.

[p 332] [p 333] INTRODUCCION

Este libro, así como el primero, sin lugar a dudas, es una reinterpretación de lo que se mencionó en los de Samuel y Reyes. Probablemente el autor tenía en mente a aquellos que ya conocían dichos libros. Originalmente formaba un solo tomo en la Biblia heb., con el título de “Palabras de los días”, es decir, algo semejante a los anales breves de la historia de Israel.

Es obvio que al cronista le interesa “modernizar” su narrativa, describiendo los eventos en términos familiares para sus lectores. Estos eran los que habían regresado del cautiverio para reconstruir Jerusalén bajo Esdras y Nehemías, cerca del 400 a. de J.C. La documentación de cualquier evento debe ser una tarea muy cuidadosamente elaborada, aun para el historiador de la actualidad, con el fin de incorporar eventos y situaciones históricas fieles a la ocurrencia del evento o al sentido original del texto. El cronista usa un lenguaje fluido en su narración.

En la versión de la Septuaginta (LXX) los dos libros llevan el título de Paralipómenos, es decir “omitido” o “dejado aparte” de las obras históricas. Esta es una referencia directa al Pentateuco y, como ya se afirmó, a los libros de los Reyes.

Jerónimo los llamó “Crónica de toda la historia de la salvación”, porque es una reflexión “piadosa y edificante” de la historia. Lutero los llamó Crónicas, nombre con el cual se han preservado hasta hoy.

El registro de 2 Crónicas cae bajo dos grupos:

a. Primero, hay una referencia al “libro de los reyes de Judá e Israel” (2 Crón. 16:11, 25:26, 28:26, 32:32; al “libro de los reyes de Israel y Judá” (2 Crón. 27:7, 35:27, 36:8); al “libro de los reyes de Israel” (2 Crón. 20:34); a “las actas de los reyes de Israel” (2 Crón. 33:18). La similitud de los títulos sugiere que 2 Crónicas 24:27 se refiere a estas “actas” cuando dice: “He aquí está escrito en la historia del libro de los reyes”.

b. Luego están los escritos asociados con algunos profetas. A Salomón le llegaron los mensajes en las palabras de Natán, en la profecía de “Ahías” silonita y en las profecías del “vidente Iddo, contra Jeroboam, hijo de Nabat” (2 Crón. 9:29). En relación con Roboam, el cronista dice: “Las cosas de Roboam, primeras y postreras, ¿no están escritas en los libros del profeta Semaías y del vidente Iddo, en el registro de las familias?” (2 Crón. 12:15a). Referente a Abdías se menciona la “historia de Iddo profeta” (2 Crón. 13:22) y a Josafat en las palabras de “Jehú, hijo de Hanani” (2 Crón. 20:34). Hay una referencia exuberante y plena de evidencia histórica directa en 2 Crónicas 32:32, cuando el autor afirma que “los demás hechos de Ezequías, y sus misericordias... están escritos en la profecía del profeta Isaías, hijo de Amoz, en el libro de los reyes de Judá y de Israel”. [p 334]

Sin duda alguna, todo esto sugiere que los profetas supieron proveer la documentación correcta sobre las acciones de los monarcas, aportando interpretaciones morales y espirituales de la historia. El cronista-historiador tuvo acceso a los registros del templo en los que se incluían nombres y genealogías.

El género literario de 1 y 2 Crónicas corresponde al *midrash* (escrito que se aplica a escudriñar y a explorar textos antiguos, con miras a una explicación del presente). Para empezar, es importante interpretar estos libros teniendo en mente este género literario. Ya que el cronista admite ciertos datos objetivos, tiene que fungir como historiador, permitiéndose abundar en detalles omitidos en los otros libros mencionados. Cuando este opta por solamente componer sus datos, con miras a adaptarlos a la finalidad de su tesis, actúa meramente como midrásico.

La tradición asigna la autoría de los dos libros a Esdras. El argumento que prevalece para esta conclusión se apoya en la evidencia interna al terminar 2 Crónicas y al empezar el libro de Esdras: en ambos el autor usa el mismo estilo. Por esta razón, tanto judíos como cristianos en general asignan a Esdras la paternidad literaria de estos libros. Se supone que sus colaboradores fueron los profetas Hageo, Zacarías y Malaquías.

Los estudios en base a los descubrimientos arqueológicos recientes confirman la autenticidad de la narración de los dos libros. Ciertas discrepancias numéricas, especialmente entre las narraciones de estos y las de Samuel y Reyes, parecen perder relevancia ya que se explican como errores de transmisión. No obstante, los libros de las Crónicas son pertinentes al mundo actual. En culturas tecnológicamente afectadas por la informática (ciencia de la información) llega a ser casi imperativo contar con copias de apoyo de todo lo que se produce, gracias a la computadora. Es así como, siguiendo el mismo razonamiento, se concluye que la documentación de las genealogías hebreas y de las biografías de David, Salomón y de los reyes de Judá, está preservada con mucha garantía de ser fidedigna.

BOSQUEJO DE 2 CRÓNICAS

- I. El reinado de Salomón, 1:1-9:31
 - 1. Su ascenso y establecimiento en el reino, 1:1-17
 - (1) Su gran prosperidad, 1:1
 - (2) Su piedad y devoción, 1:2-17
 - 2. La construcción del templo, 2:1-5:1
 - (1) Las negociaciones de Salomón con Hiram, 2:1-10
 - (2) La respuesta de Hiram, el pacto y los obreros, 2:11-18
 - (3) La construcción del templo, 3:1-7
 - (4) El lugar santísimo y las dos columnas de bronce, 3:8-17
 - (5) El mobiliario, los atrios y los utensilios, 4:1-5:1
 - 3. El traslado del arca al templo, la dedicación del templo, la oración de Salomón y el pacto, 5:2-7:22
 - (1) El traslado del arca al templo, 5:2-14
 - (2) La dedicación del templo, 6:1-11
 - (3) La oración de Salomón y celebraciones, 6:12-7:10
 - (4) El pacto, 7:11-22
 - 4. El reinado de Salomón, 8:1-9:31
 - (1) Sus logros, 8:1-18
 - (2) Su esplendor, 9:1-31
- II. El reinado en Judá, 10:1-36:23
 - 1. La división del reino, 10:1-11:23
 - 2. Los reyes de Judá, 12:1-36:16
 - (1) El reinado de Roboam, 12:1-16
 - (2) El reinado de Abías, 13:1-22
 - (3) El reinado de Asa y sus reformas, 14:1-16:14
 - (4) El reinado de Josafat y sus reformas, 17:1-20:37
 - (5) El reinado de Joram y sus crímenes, 21:1-20
 - (6) El reinado de Ocozías, 22:1-9
 - (7) Atalía usurpa el trono, 22:10-12
 - (8) El reinado de Joás y sus reformas, 23:1-24:27
 - (9) El reinado de Amasías, 25:1-28
 - (10) El reinado de Uzías, 26:1-23
 - (11) El reinado breve y piadoso de Jotam, 27:1-9
 - (12) El reinado de Acaz y su perversidad, 28:1-27
 - (13) El reinado de Ezequías, sus reformas y su liberación milagrosa, 29:1-32:33

- (14) El reinado de Manasés, 33:1-20
 - (15) El reinado efímero de Amón, 33:21-25
 - (16) El reinado de Josías y sus reformas, 34:1-35:27
 - (17) Los desdichados reinados de Joacaz, 36:1-4; Joacim, 36:5-8; Joaquín, 36:9, 10; Sedequías, 36:11-21
- III. Epílogo: El regreso del exilio, 36:22, 23

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

Castelot, John J., “Los libros de las Crónicas”, *Conoce la Biblia: Antiguo Testamento*, tomo 12. Santander, España: Editorial “Sal Terrae”, 1969.

Clarke, John J., *Comentario de la Santa Biblia*, vol. I. Kansas City, Missouri: Casa Nazarena de Publicaciones, 1974.

Eiselen, Federico Carlos, Lewis, Edwin, Downey, David G., eds., *Comentario Bíblico de Abingdon*, vol. I. México, D.F.: Casa Unida de Publicaciones, 1949.

Ellison, H. L., “1 y 2 Crónicas” en *Nuevo Comentario Bíblico*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1977.

Henry, Matthew, “Libros Históricos”, *Comentario Exegético-Devocional a toda la Biblia*. Trad. por Francisco Lacueva. Barcelona: CLIE, 1986.

2 CRÓNICAS

TEXTO, EXPOSICION Y AYUDAS PRÁCTICAS

I. El reinado de Salomón, 1:1-9:31

El material que versa sobre este período se encuentra en 1 Reyes 3:1–11:43. El pasaje se concentra en el trato prioritario que Salomón da a la construcción del templo. Seis capítulos son dedicados a una descripción detallada de cómo sería el templo, una provisión adecuada para la realización de sus ministerios y la conclusión de los mínimos detalles de la ceremonia de dedicación.

1. Su ascenso y establecimiento en el reino, 1:1-17

(1) Su gran prosperidad, 1:1. El cronista empieza su narración de la toma del poder declarando que Salomón fue afirmado en su reino, y Jehovah su Dios *estaba con él* (v. 1a). El hijo de David era un monarca majestuoso, admirado por otros reyes porque Dios lo *engrandeció sobremanera* (v. 1b). Jesús mismo reconoció su esplendor y su gloria, aunque la belleza de la creación (una referencia a los lirios del campo) es superior a cualquier esplendor humano.

(2) Su piedad y devoción, 1:2–17. La gran piedad y sincera devoción de Salomón eran bien marcadas. Salomón sabía que de su amor y lealtad a Dios dependía el éxito de su reinado; por eso, da prioridad a su preparación espiritual antes de iniciar cualquier tarea. Aquellos que le ayudarían en su gestión gubernativa comparten esta prioridad que llega a ser contagiosa. Esto lo evidencia el hecho de que sus nobles, capitanes, jueces y gobernadores estuvieran dispuestos a acompañarlo en su viaje a Gabaón (v. 3) donde se encontraba el *tabernáculo*. Los oficiales que comienzan sus labores administrativas con este acto, anhelan conducir a su nación por senderos de bendición. ¡Cuánta lección por aprender les queda a los políticos y líderes que reciben el voto o son nombrados para servir a sus naciones!

El cronista intenta justificar la legitimidad de que el santuario se encontrara en esa ciudad. Lo hace sobre la base de que provenía directamente del tabernáculo portátil que había sido llevado en los viajes por el desierto, descrito en el Código Sacerdotal, según Éxodo 25–31; 35–40 (v. 3). El arca ya había sido trasladada por David a una tienda en Jerusalén, 2 Samuel 6:2, 17 (v. 4).

Salomón ofreció a Dios muchos sacrificios (v. 6), porque su padre le había dejado una cuantiosa herencia que incluía muchísimo ganado (1 Crón. 27:29, 31). Después de ofrecer sacrificios (1 Rey. 3:5–15), Salomón dirigió una oración aceptable que abrió las puertas de la gracia divina.

Aquella noche (v. 7), después de ofrecer los sacrificios, Dios siguió explorando las necesidades del corazón creyente de su siervo. Salomón seguía pensando en Dios. [p 338] Por el uso de 1 Reyes 3:5–15, el cronista da el contenido de lo que sucedió aquella noche. Es durante la noche que la mente o el subconsciente revisa las experiencias vividas en las horas del día. Posiblemente esta visión fue consecuencia del éxtasis vivido mientras sacrificaba ofrendas al Señor, y que el contenido de su oración fuera el mismo que le presentaría aquí.

Semillero homilético

Liderazgo: la petición

1:7-12

Introducción: David había dejado a su hijo Salomón la herencia de un reino que en ese tiempo había llegado a sus más altas cotas de estabilidad. David se sabe protegido y respaldado por Dios (1 Crón. 17:26, 27). Varios pueblos fueron subyugados (1 Crón. 18; 19), y las fronteras del reino se han ensanchado. La organización interna de las instituciones, tanto civiles como religiosas, están perfectamente estructuradas.

Por delante estaba el ambicioso proyecto de la construcción de un templo. El acopio de materiales y dinero para esta edificación es rico y abundante. Los caps. 28 y 29 de 1 Crónicas son un elocuente testimonio de la magnitud del proyecto.

Salomón comenzaba su reinado bajo los mejores auspicios. En 1 Crónicas 29:23-25 se sintetiza perfectamente sobre qué bases Salomón asienta la responsabilidad de conducir al pueblo.

Pero el padre, David, había informado al pueblo que su hijo era “joven y tierno de edad” (1 Crón. 29:1). Por eso, vemos con naturalidad los lógicos temores que el rey electo manifiesta a Dios, aquella noche que se le apareció.

La magnanimidad divina (v.7) se basa en:

Su propia naturaleza.

Su soberanía: dueño de todo (Sal. 24:1; Stg. 1:17).

Los fundamentos que ya ofrece Salomón: entrega su ofrenda, habla de su dedicación (v. 6).

La confianza de Salomón (vv. 8-10).

Recuerda a Dios lo que había hecho por David.

Recuerda a Dios que él ha sido nombrado rey por Dios.

La recompensa de Salomón (vv. 11, 12).

Concedida en la base de su humildad y sinceridad.

Concedida porque no pidió para su bien personal.

Concedida más abundantemente de lo que pidió.

Conclusión: La empresa que Dios ha colocado en las manos de su pueblo presenta tales demandas que por todos lados que la considere supera posibilidades económicas, técnicas, capacidades psíquicas, alcance social y sobre todo la labor desestabilizadora de Satanás. Al considerar sincera y honestamente esta realidad y cuando miramos al Señor, y le presentamos nuestra debilidad, es cuando él se glorifica y compensa toda carencia humana (citar ejemplo de Josafat, 2 Crón. 20:12 y Pablo, 2 Cor. 12:9).

Pide lo que quieras que yo te dé (v. 7) [p 339] fue la palabra divina que fertilizó los surcos de la fe, porque el carácter de los hombres se manifiesta en sus deseos y preferencias.

Salomón apeló al carácter firme de Dios cuando trató con sus siervos (v. 8) para pedir algo espiritual en lugar de cosas materiales. Al pedir *sabiduría y conocimiento* para gobernar al pueblo que había pactado con Dios, Salomón reveló su determinación de poner muy en alto el nombre de Dios ante las naciones paganas que rodeaban a Israel. Salomón quería una reafirmación de la promesa hecha por Dios a David (v. 9), según 2 Samuel 7:13, 14; 1 Reyes 5:5; 1 Crónicas 28:6. Dios le concedió lo que pidió, porque él nunca les falla a quienes lo buscan con sinceridad de corazón (vv. 10, 11). Juntamente con las bendiciones espirituales, Dios suple las necesidades materiales. En Mateo 6:33 Jesús más tarde confirma esta verdad espiritual: “Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”. Indudablemente, el que hace la voluntad de Dios siempre está mejor que el que lo ignora (v. 12). Véase el comentario de 1 Crónicas 29:25.

Joyas bíblicas

Ahora pues, dame sabiduría y conocimiento, para que yo pueda salir y entrar delante de este pueblo. Porque, ¿quién podrá gobernar a este tu pueblo tan grande? (1:10).

...te son dados sabiduría y conocimiento. Pero también te daré riquezas, posesiones y gloria tales como nunca sucedió con los reyes que fueron antes de ti, ni sucederá así después de ti (1:12).

Verdades prácticas

1:10

La bendición de Dios está en orden inverso a las pretensiones del siervo llamado. Moisés y Jeremías son grandes ejemplos clásicos para ilustrar esta verdad. Los dos expusieron a Dios su falta de capacidad para la obra a la que fueron llamados (Éxo. 3:11; 4:10; Jer. 1:6). No es una demostración de falsa humildad buscando el halago, la palmada en la espalda, sino el reconocimiento de incapacidad para llevar a cabo una tarea de gran magnitud. Empezar reconociendo nuestra insuficiencia ante la envergadura de la obra del reino es poner un firme cimiento, porque solo es ayudado el que pide fuerzas y sabiduría para servir. Las *riquezas, posesiones y gloria* (v. 12), pueden ser añadidas después (Mat. 6:33; Jer. 9:23, 24).

Los detalles concernientes a su riqueza son los mismos de 1 Reyes 10:26–29, aunque con más detalles en 2 Crónicas 9:13–28. La inclusión de caballos y la acumulación de oro y plata como parte de su riqueza estaban en conflicto con la ley mosaica (Deut. 17:14–20). La arqueología [p 340] ha confirmado la existencia de las “ciudades de los carros” de Salomón (9:25). Las excavaciones en Meguido, al sudeste del monte Carmelo, dejaron al descubierto un gran establo petrificado con una capacidad para 400 caballos.

El haber emparentado con la familia real de Egipto le facilitó llevar a cabo una actividad comercial muy exitosa, la misma que redundó en bendición para su imagen personal y para toda la nación. No obstante esto, el cronista ve la relación con Egipto como algo aciago.

[p 341] 2. La construcción del templo, 2:1-5:1

A pesar del esplendor material de Salomón demostrado en sus ejércitos, riqueza y posesiones materiales (1:14–17), no son estas cosas las de mayor importancia hoy, ni se supone que las fueran aun en los días del cronista. En la comunidad posexílica era el recuerdo del templo de Salomón el que despertaba más interés entre los israelitas. Este templo idealizado sería, después de todo, el lugar donde Dios el creador del universo sería adorado hasta la aparición del Mesías. Al llegar éste, el templo sería reemplazado por otro nuevo y mejor desde el cual el hombre podría acercarse a Dios sin impedimento alguno (comp. Juan 4:21 y Mat. 27:51 y Juan 14:6). El cronista centra su atención en los preparativos para la construcción del templo.

Para los judíos que se encontraban viviendo aquellos días de gran expectativa en el 450 a. de J.C., la construcción del templo constituía una de las prioridades colectivas para el pueblo y su rey. Los ritos y las ceremonias que se llevaban a cabo en el altar indicaban una nueva relación entre Dios e Israel. La liturgia y la arquitectura del templo, así como el orden sacerdotal, apuntarían hacia la cruz del Calvario donde Cristo sería tanto el Cordero del sacrificio así como el Sumo Sacerdote (Heb. 7:27; 8:4, 5; 9:9–12), porque Dios, en la persona de Cristo, “se hizo carne y habitó entre nosotros” (Juan 1:14). En la proyección del *éscaton* (fin) y de la *parusía* (venida, aplicado a la segunda venida de Cristo), ese templo sería hecho teniendo en mente la glorificación del pueblo de Dios, cuando el Israel espiritual se encuentre en la presencia de Dios (Éxo. 24:18; Heb. 9:24).

Joya bíblica

Salomón se propuso construir una casa al nombre de Jehovah, y una casa real para sí (2:1).

Es menester notar que el cronista dedica seis de sus nueve capítulos a la construcción del templo en Jerusalén. Este templo ya había sido diseñado por David (1 Crón. 22, 28, 29). A Salomón le correspondió organizar la fuerza laboral con la ayuda de Hiram, rey de Tiro (vv. 11, 12).

Hay algunas semejanzas en la construcción del tabernáculo y del templo: (1) Bezaleel y Salomón tuvieron la responsabilidad de los dos proyectos (Éxo. 35:30; 1 Crón. 28:6). (2) Ambos eran de la tribu de Judá. (3) Ambos recibieron el poder espiritual de Dios. (4) Ambos construyeron el altar de bronce (2 Crón. 1:5; 4:1). (5) Ambos construyeron el mobiliario para el tabernáculo y el templo (Éxo. 31; 2 Crón. 4). (6) Tanto el tabernáculo como el templo tenían un diseño específico que procedía de Dios (Éxo. 25:9; 1 Crón. 28:11–19). **[p 342]** (7) El pueblo hizo entrega de ofrendas y obsequios sin presión alguna y generosamente (Éxo. 25:1–7; 1 Crón. 29:1–9). (8) Cuando ambas estructuras fueron concluidas, la gloria de Dios se manifestó esplendorosamente (Éxo. 40:34, 35; 2 Crón. 7:1–3). Estas semejanzas y otras evidencias podrían reforzar las credenciales del origen divino de la inspiración del cronista.

(1) Las negociaciones de Salomón con Hiram, 2:1–10. Es incuestionable la valiosa contribución literaria de Salomón (Prov., Ecl., Cant.), pero su más célebre contribución sería la construcción del templo, expresado en la afirmación del cronista: *Salomón se propuso construir una casa al nombre de Jehovah* (v. 1a); pero, poco se comenta sobre *una casa real para sí* (v. 1b). ¿Por qué? Quizá porque el cronista no quiere indicar que el centro de las actividades gubernamentales desde el palacio real podrían distraer la atención del pueblo en las actividades espirituales en torno al templo. ¿Sería esto señal de lo que Dios espera de su pueblo, haciendo

que lo secular y personal estén supeditados a los intereses espirituales y colectivos de su reino?

Semillero homilético

El testimonio de un extranjero

2:11, 12

Introducción: Nunca podemos alcanzar a calibrar el alcance del que es fiel, callado y continuo testimonio de una persona. ¿Nos hemos preguntado por qué personas, tal vez como Nabucodonosor, proferían expresiones de alabanza a Dios? (Dan. 3:28 y el rey Darío, 6:26). Aparte de que Dios, en su soberanía, puede abrir la boca del impío para que éste reconozca la gloria y verdad del único Dios, uno no puede descartar la fuerza de un testimonio poderoso que vaya dejando su huella en las personas que lo observan. En el caso de Hiram, el reconocimiento del testimonio que él da, lo hace por escrito.

¿Qué es lo que escribió?

Que Jehovah es un Dios personal, que ama.

Que Salomón es rey por voluntad divina.

Reconoce que Jehovah es único: es creador de todo.

Ensalza las virtudes de Salomón.

¿Por qué lo escribió?

Porque Dios así lo puso en su corazón.

Porque había unas razones positivas, demostrables (lo que sabía del pueblo de Dios).

¿Dónde descansaba el origen del reconocimiento de Hiram?

Posiblemente en el trato que tenía con David, con ocasión de la construcción de su palacio (2 Sam. 5:11; 2 Crón. 14:1).

En lo que había escuchado acerca de David durante su reinado (2 Sam. 8:6, 14).

Conclusión: Aunque no se vean frutos manifiestos como resultado de nuestro testimonio, se ha de estar seguro de que nuestras acciones están pesando en quienes nos observan.

Entonces reclutó (v. 2) a 153.600 cargadores canteros en la región montañosa y supervisores. Estos eran obreros de entre los extranjeros que residían en Israel, según lo había determinado David [p 343] (1 Crón. 22:2). Salomón reclutó 30.000 israelitas para laborar en tres jornadas de 10.000 hombres cada una. Estos se turnarían cada tres meses (1 Rey. 5:13, 14), de acuerdo con la práctica laboral egipcia que requería períodos de tres meses para solventar el problema causado por las inundaciones del Nilo.

Salomón decidió enviar una carta a Hiram, reclamando el mismo trato dispensado a David (v. 3). Tiro, la ciudad fenicia, se hallaba ubicada al sur de Sidón en la costa del Mediterráneo. Tiro se distinguía por su activo comercio portuario y por su industria naviera. Salomón aprovechó la ocasión de recibir una delegación fenicia que portaba una carta de implícita condolencia de Hiram por la muerte de David y

para felicitarlo por su nuevo ascenso al trono de Israel (1 Rey. 5:1). No se debe entender que el envío del cedro a David estuviera relacionado con *para que edificara para sí una casa en que habitar* (3b). El cedro no era para el palacio sino para el templo (ver 1 Crón. 22:4, 14).

Por un lado, la casa de Jehovah tendría ciertas actividades como el *quemar incienso aromático delante de él* (v. 4), lo cual se hacía dos veces al día en el altar del incienso, según Éxodo 30:6–8. Por otro lado, Salomón se esmera en comunicar sus convicciones personales acerca de la persona de Dios, quien es más grande que todos los dioses (v. 5). Este es un testimonio vibrante que se desprende del corazón de un creyente preocupado por compartir su fe con otros. La respuesta de Hiram fue la prueba de que Salomón tuvo éxito en esta iniciativa (vv. 12–18).

Tiro y su rey

Tiro es una de las ciudades más antiguas. Está situada en la costa mediterránea no lejos de Sidón. La literatura de la antigüedad clásica cita la ciudad de Tiro (cf. *La Ilíada* VI 290 o XXIII 743, y *La Odisea*, 14, 84 y XXII, 424). El poeta latino Virgilio en su conocida obra *La Eneida*, la relaciona con Sidón, ciudad esta no lejos de Tiro. En la Biblia su primera mención se hace en Josué 19:29.

La ciudad de Tiro tenía fama por su industria de los metales. Por eso no es extraño que Salomón acudiera a su rey Hiram, para solicitarle la ayuda de un especialista en el trabajo con “oro, plata, bronce, hierro” (v. 7). Igualmente, Tiro es conocida por sus maestros en el trabajo con maderas nobles como el sándalo, el ciprés y el cedro.

Todo esto es lo que solicitó Salomón de Hiram. Hiram tenía sangre israelita porque su madre provenía de la tribu de Dan. Su padre era de Tiro (v. 14).

El nombre Hiram nos llega a través de la Vulgata. Empezó a reinar cuando tenía 19 años y permaneció 34 años (desde el 1023 al 990 a. de J.C.), murió a la edad de 53 años.

[p 344]

No obstante, Salomón era consciente de que una casa hecha por manos de hombres jamás podría contener a Dios con toda su gloria (v. 6). En el hecho de la encarnación de Cristo (Juan 1:14) se confirma esta realidad. La gloria que había de manifestarse en el día de la dedicación del templo.

Joya bíblica

¡Bendito sea Jehovah Dios de Israel, que hizo los cielos y la tierra y que dio al rey David un hijo sabio que conoce la cordura y el entendimiento, y que ha de edificar una casa para Jehovah y una casa real para sí...! (2:12).

La técnica y la destreza fenicias todavía eran mejores que las de los israelitas en el campo de la arquitectura, como lo demuestran las excavaciones arqueológicas. Los cedros fragantes del Líbano eran famosos por todo el mundo antiguo, porque resistían el deterioro causado por el tiempo. El sándalo (v. 8), importado de Ofir (vv.

9, 10), era usado para trabajos ornamentales e instrumentos musicales (9:11; 1 Rey. 10:12).

El pago ofrecido por Salomón a Hiram era generoso: 20.000 coros de trigo (4.4 millones de litros), 20.000 coros de cebada, 20.000 batos (440.000 litros) y 20.000 batos de aceite (v. 10). Si se tomara en cuenta la narración de 1 Reyes 5:6, estas cifras parecerían exageradas, pero hay que notar que este dato estadístico se refiere solo a la casa real de Hiram y no, como en Crónicas, a un grupo más amplio de siervos fenicios encargados de cortar la madera. Es más, en 1 Reyes la entrega es anual y repetida, mientras que en Crónicas es un solo pago. Cualquier impresión de ser una suma exorbitante podría hallar justificación en la afirmación de Salomón: *...Porque el templo que voy a edificar ha de ser grande y maravilloso* (v. 9). La referencia a las repetidas entregas de trigo (1 Rey. 5:11), indica que el tesoro del gobierno sí tenía una dura carga, sobre todo, cuando el rey se entregaba a sus proyectos privados de construcción (1 Rey. 9:10, 11).

(2) La respuesta de Hiram, el pacto y los obreros, 2:11–18. La respuesta de Hiram (vv. 11–16) incluye palabras de alabanza al Señor como *¡Bendito sea Jehováh...!* (v. 11). Esta afirmación ampliada no se registra en 1 Reyes 5:7. Se espera que un buen hombre de negocios, como lo era Hiram, no escatimara esfuerzo alguno en adular a un buen cliente, muy por sobre las connotaciones teológicas y doctrinales en su afirmación. (Convendría hacer referencia a la fraseología piadosa de Ciro en el 36:22.)

[p 345] Citas selectas

No sé qué decir a nuestros pacientes, si el hablarles de Dios, ni aún el orar a veces con ellos es lo que nos constituye en médicos de las personas; es nuestra propia vida, es la solución de nuestros propios problemas vitales, es la integración de nuestra propia persona. No se ayuda al enfermo a encontrar el verdadero sentido de la vida con simples exhortaciones, sino ante todo con el contagio de nuestra propia experiencia (P. Tournier).

Porque los gentiles cuando oyen de nuestra boca los oráculos de Dios, se maravillan de su hermosura y grandeza, después cuando descubren que nuestras obras no son dignas de las palabras que hablamos, en el acto se entregan a blasfemar, diciendo que es una historia y un engaño (Pastor de Hermas).

No debe confundirse el nombre de Hiram-abi, como "Hiram mi padre", ya que su padre se llamaba Abibaal, sino como un administrador y consejero confiable, según Génesis 45:8 y Jueces 17:10. Puesto que su madre era judía y su padre fenicio (v. 14a). Hiram-abi no tendría problema ni con la cultura hebrea ni con el idioma. ¡Una buena lección para los esfuerzos misioneros entre étnicos en cualquier estrato social hoy! Hiram-abi sabía trabajar en púrpura (v. 14b), teñidor de la púrpura real, de buena calidad y de alto costo.

Jope (v. 16), mencionado como punto de importancia en los documentos egipcios más antiguos, y en Jonás 1:3, era el puerto de contacto mejor escogido para los casi 60 km. de recorrido por tierra hasta Jerusalén. Jonás había zarpado de este puerto en su viaje hacia Tarsis.

Los 3.600 *supervisores* (v. 18) eran parte de los 153.600 extranjeros que trabajaban. Más tarde, se añadirían a estos jefes de los oficiales otros 250 (8:10) haciendo un total de 3.850. El pasaje paralelo indica (1 Rey. 5:16) solo 3.300 oficiales; pero

menciona un número de 550 (1 Rey. 9:23) lo cual da una cifra igual a 3.850. Quizá una de las razones se deba al hecho de que el autor de 1 Reyes no hace distinción entre extranjeros e israelitas.

(3) La construcción del templo, 3:1–7. Es importante ubicar el contexto de los caps. 3 y 4, para poder comprender la labor en torno a la construcción del templo, el lugar santo, las dos columnas de bronce y el mobiliario.

El cap. 3 registra datos esquemáticos sobre la ubicación y construcción del templo, muy diferente de lo referido en 1 Reyes 6 y 7:15–22. El cap. 4 se ocupa de la composición y ornato del templo. En ambos capítulos el cronista deja la impresión de estar hablando del templo como la morada de Dios en sus funciones reales y no como la casa de adoración a Dios, ya que las especificaciones son muy reducidas (4:2).

Salomón comenzó a edificar la casa de Jehovah... en el monte Moriah... en la era de Ornán el jebuseo (v. 1). Lo hermoso en esta afirmación es que Salomón comenzó la obra que para su padre David solamente fue un sueño. ¡Cuán difícil es empezar algo que tendrá trascendencia en el reino de Dios! En la obra de Dios siempre hay un **[p 346]** comienzo lleno de dificultades y limitaciones humanas, como fue la experiencia tanto con David como con Salomón.

Joya bíblica

Salomón comenzó a edificar la casa de Jehovah en Jerusalén, en el monte Moriah, donde él se había aparecido a su padre David, en el lugar que David había preparado en la era de Ornán el jebuseo (3:1).

En la tradición hebrea, el *monte Moriah* era el lugar donde Dios había pedido a Abraham que sacrificara a Isaac. Al observar el acto de obediencia en su siervo, Dios proveyó un carnero como sustituto para el sacrificio (Gén. 22:1–14). La *era de Ornán* correspondía al lugar preciso en el cual David había decidido edificar el templo. El inicio de la construcción tuvo lugar en el segundo mes (aprox. mayo) *del cuarto año* del reinado de Salomón (v. 2). Aunque este estaba consciente de su responsabilidad de construir el templo, el retraso de cuatro años fue necesario, teniendo en cuenta los preparativos esbozados en el 2:1–18.

Las especificaciones para el edificio fueron concretas, siguiendo el uso del antiguo patrón de medidas. Según la RVA, 20 codos equivalían a 9 m. dando como resultado un edificio de 9 por 27 m. (v. 3). No obstante, lo que carecía en tamaño fue compensado por la calidad del material invertido en la construcción y en el ornato. Tomando en cuenta las especificaciones para el pórtico (v. 4) y lo indicado en el 7:21, esta parte de la estructura era impresionante en su interior, por la cantidad de buen oro invertido para cubrir su superficie. En esta instancia y en las subsecuentes, el cronista se esmera en usar la afirmación *oro puro*, indicando que lo que se dedica a Dios deber ser siempre de lo mejor. En este lugar, asimismo, el creyente podrá experimentar la abundancia del amor y de la gracia de Dios, cuando entre en comunión con su creador y salvador para ofrecer sacrificios de calidad, sacrificios del espíritu (Sal. 51:17).

Según la tradición del pueblo hebreo, los primeros frutos de la cosecha deben ser dedicados a Dios, los animales ofrecidos **[p 347]** como sacrificios deben ser sin tacha alguna y los diezmos deben ser dados en su totalidad para ser administrados por el templo. Esto debe ser el paralelo aplicable también a la iglesia local (comp. Mal. 1:14; 3:8–10). Lo que se edifica sobre el fundamento de la fe y con amor debe estar saturado de las cualidades del carácter de Cristo (1 Rey. 3:10–23).

(4) El lugar santísimo y las dos columnas de bronce, 3:8–17. Según el comentario de *The Interpreter's Bible*, es posible que la suma de 600 talentos de oro (aprox. 23 toneladas) *de buena calidad* (v. 9) que cubría la sala del lugar santísimo representara los 50 talentos por cada tribu de Israel, indicando la activa participación de todo el pueblo en la construcción y en el mobiliario del templo. Si esto fue una realidad, cuánta necesidad hay de ver a todo el pueblo creyente participando unánime en la obra de Dios.

Monte Moriah

Aunque tradicionalmente se ha identificado el lugar donde Abraham fue a sacrificar a su hijo con el de la edificación del templo, la opinión de los eruditos en la materia no es unánime en cuanto a esa relación. El documentado comentario de la B.A.C. (Biblioteca de Autores Católicos) dice que su identificación se debe a una tradición judía. La posible duda, respecto al lugar, se debe a que por Moriah se conoce tanto un monte con ese nombre, como a la región. En realidad Dios envió a Abraham “a tierra de Moriah” (Gén. 22:2).

Lo que sí es más seguro es que el lugar para la construcción del templo sea el mismo que David compró a Arauna jebuseo (u Ornán, 2 Sam. 24:18–25; 1 Crón. 21:28; 22:1).

Tanto si el lugar donde Salomón pretende levantar el templo se identifica con el monte donde Abraham iba a sacrificar a su hijo o con el de la era de Arauna (u Ornán), la lección que se desprende es similar: ese lugar, donde se habían ofrecido sacrificios, será señal y símbolo de los que más tarde, una vez el templo construido, se repetirían todos los días, en beneficio de los pecadores arrepentidos.

Fue en otro monte —Gólgota— donde Jesús entregó su vida como el Cordero de Dios, en favor de toda la humanidad.

Los dos querubines, cuyas alas extendidas eran de 20 codos de largo, no deben ser confundidos con los pequeños querubines del arca (1 Rey. 6:23) que llenaban el lugar santísimo (v. 10). *El velo* del templo (v. 14) corresponde al velo que separaba el lugar santo del lugar santísimo (Éxo. 26:31). El velo portaba el mensaje [p 348] claro de que el acceso espiritual a Dios seguía cerrado (Heb. 3:8) hasta que Cristo obrara la redención y restaurara la paz entre Dios y el hombre, según Mateo 27:51, el velo rasgado en el momento de la muerte expiatoria de Cristo, dejaría el camino a Dios abierto.

Como ya se indicó en el capítulo anterior, Hiram-abi era un magnífico artesano en metales a quien se adjudica esta labor. De acuerdo con la narración de 1 Reyes 7:13–51, Hiram-abi construyó los dos pilares de bronce, el altar de bronce, la fuente de bronce, las diez bases de bronce, las diez pilas o lavatorios de bronce y todos los demás utensilios de la casa de Jehovah. La orientación cardinal de las columnas delante del templo y los nombres asignados es de peculiar importancia (v. 17). A la columna del sur llamó Jaquín, para indicar la promesa de Dios de dar a David un reino establecido para siempre y a la columna del norte llamó Boaz que quiere decir “con fortaleza”. Así el templo de Jehovah estará afirmado para siempre en la fortaleza que le provee la presencia divina.

Estas dos monumentales columnas, no hay unanimidad en cuanto a su altura, estaban colocadas a la entrada del templo. Estaban ornamentadas con cien granadas cada una, unidas, las de cada columna, con una cadena.

Las dos columnas en el frontal del templo a las que se ha dado nombres, ha proyectado cierto halo de misterio sobre los eruditos. Se han hecho elucubraciones sobre el significado de las mismas que unido a los nombres ha dado lugar a diversas teorías, respecto a estas columnas.

La colocada a la derecha se llamaba Jaquín; la de la izquierda, Boaz. Jaquín significa “que asegure”, y Boaz “por él la fuerza”.

“Según B.T. Scott, las dos palabras hebreas son los dos vocablos con los que empiezan los oráculos dinásticos inscritos en las columnas, significando que ‘Yavhé establecerá su trono perpetuamente en la fuerza de Yavhé’” (Biblia Comentada II, B.A.C.). Se han barajado varios significados, como por ejemplo que son las dos columnas de nube y de fuego que acompañaban a los israelitas por el desierto.

Las dos columnas fueron destrozadas y llevadas a Babilonia, en el año 586 a. de J.C.

El monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial (Madrid) comenzó a construirse el 23 de abril de 1563 y sus obras concluyeron el 13 de septiembre de 1586. Por su grandiosa fábrica y la riqueza histórica y ornamental que encierra, hace recordar el templo de Salomón, salvando considerable distancia, dados los motivos que inspiraron para la construcción a cada uno, a Salomón y al rey Felipe II de España, aunque aparentemente los fines fueron los mismos.

“El monasterio de El Escorial, ha dicho un autor, es majestuoso y sublime como la religión divina que le dio el ser; severo y melancólico, como su augusto fundador; fábrica verdaderamente portentosa por lo bello y delicado de sus líneas, por lo bien entendido de sus proporciones, por la afinada combinación de todas sus partes y por la exquisita sencillez de que hace gala en medio de su misma grandeza”.

Descripción que viene a confirmar esa semejanza con el templo de Jerusalén. Como un dato que puede llamar la atención al creyente cristiano, amante lector de la Biblia, nos permitimos hacer mención del llamado Patio de los Reyes, en referencia a seis reyes de Judá. Son estatuas de cinco metros de altura. Estos reyes tuvieron que ver muy directamente, unos más, otros menos, con el templo construido bajo la dirección de Salomón.

Al pie de las estatuas de estos reyes se puede leer:

David: “operis exemplar a Domino recepit”, que signifi-

ca: Recibió del Señor el modelo del templo.

Salomón: “Templum Domino aedificatum dedicavit”, que significa: Dedicó al Señor el templo que le edificara.

Ezequías: “Mandata domo phase celebravit”, que significa: Habiendo restaurado y limpiado el templo, celebró la Pascua.

Josías: “Volumen Legis Domini invenit”, que significa: Encontró el volumen de la Ley del Señor.

Josafat: “Lucis ablatis legend” que significa: Descuajados los bosques sagrados, propagó la ley.

Manasés: “Contritus altare Domini instauravit”, que significa: Arrepentido, restauró el altar del Señor.

Comparación: Tabernáculo y templo

[p 350] Hecho Taber- náculo

Templo

Éxodo 25:1, 3, 10, 23, 31, 26:30; 27:1; 28:1; etc.

Samuel 7:13; 1 Crónicas 28:10, 21

Éxodo 25:1, 2; 35:5

Crónicas 29:5, 9

Éxodo 25:3-7

Crónicas 29:7, 8

Éxodo 25:9, 40; 40:16; etc.

Crónicas 28:11-13, 19

Éxodo 31:2, 6; 35:10, 25, 26, 30, 34; 36:2-4

Crónicas 2:7, 13, 14; 1 Crónicas 28:21; 1 Reyes 7:14

Éxodo 38:21-23; 36:2b

Crónicas 2:8-10; 1 Crónicas 28:21

todo

35:20–
29

todo respuesta de los ofrendadores

Crónicas 29:16

40:2,
17, 34–
38

todo nalización de obras, dedicación

Crónicas 5; 7:1–10

30:36;
33:8–
10;
Núme-
ros 17:4

todo propósito

Crónicas 7:12, 16

34:26;
40:34

[p 351] (5) El mobiliario, los atrios y los utensilios, 4:1–5:1

Ya que 2 Crónicas 4:1–11 se ocupa, en parte, de lo cubierto por su paralelo en 1 Reyes 8:64 y 2 Reyes 16:14, 15, conviene recalcar aquí que el altar de bronce (1) es un añadido de mayores dimensiones siguiendo el modelo de Éxodo 27:1–8. La ausencia de este pasaje en 1 Reyes podría significar que el editor supuso que el altar construido por Bezaleel para Moisés fue trasladado desde Gibón hasta Jerusalén. El altar de bronce fue el primer objeto descubierto en el atrio del templo, para indicar la idea de que el que se acerca a Dios lo hace solo mediante la muerte en sacrificio, sustitutoria y testamentaria de Cristo, según Hebreos 8:2, 3; 9:12.

La fuente de bronce fundido

4:2; 6b

En el tabernáculo, esta especie de gran pilón estaba colocado “entre el tabernáculo de reunión y el altar...” (Éxo. 30:18). En el ritual establecido, esta fuente jugaba un papel importante. El sumo sacerdote, como también sus hijos se han de lavar las manos y los pies, tanto al hacer el oficio en el altar de los holocaustos como al entrar al lugar santo, “para quemar la ofrenda encendida para Jehovah” (Éxo. 30:20).

Nuestro texto es algo parco en cuanto al propósito de lo que aquí se nombra como *fuelle de bronce fundido* (v. 2). Por eso, se ha acudido al texto del Éxodo. Sin embargo, este recipiente de agua del templo, por ser ya un lugar estable, se asienta sobre doce bueyes, mientras que la fuente del tabernáculo tiene como sustento una base de bronce que, curiosamente, está hecha “de los espejos de las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión” (Exo. 38:8).

Con esta imagen en la mente, fijamos la atención en el propósito central de esta *fuelle de bronce fundido*: lavamiento de pies y manos de los sacerdotes.

Era imprescindible este lavamiento para ministrar a Dios. Se le ministraba en el altar, afuera, con los pecadores, acep-

tando sus ofrendas para ser quemadas en propiciación por sus pecados, y se ministra a Dios, allá dentro del tabernáculo, en el lugar santo, tras la primera cortina.

Tal requisito apunta a la calidad del servicio que el creyente ha de rendir a Dios. ¿Cómo nos acercamos a Dios en la hora íntima de la comunión? (Sal. 24:3, 4). ¿Cómo saldremos afuera a servir a los pecadores?

La *fuelle de bronce fundido* (v. 2) indicaba la necesidad de limpieza espiritual a la cual alude Hebreos 9:10 al mencionar los "diversos lavamientos". Los rabinos creían que esta fuente contenía aprox. 66.000 litros de agua donde los sacerdotes se sumergían completamente. Es probable que la fuente de bronce simbolizara originalmente el triunfo de Jehovah sobre el caos reinante antes de la creación. Estaba asentada sobre doce bueyes (v. 3) orientados en grupos de tres mirando hacia los cuatro puntos cardinales, indicando que algún día los redimidos por la sangre del Cordero llegarían de todos los ángulos de la tierra para lavar sus pecados, y que en función del sacerdocio universal del creyente, ejercerían el ministerio limpios en esa fuente [p 352] (comp. v. 6 y 1 Jn. 1:9).

Aunque solo el cronista menciona los *diez candelabros de oro* (v. 7), en contraste con lo de 1 Reyes 7:49, se entiende que estos estuvieran colocados sobre diez mesas en las mismas ubicaciones cardinales, indicando la presencia de Dios en Israel y en Judá, (v. 8). Las *diez mesas* simbolizaban la armonía restablecida y la continua comunión del creyente con Dios (Lev. 21:8;

Éxo. 24:11). Esto puede ser también un tipo y promesa del compañerismo íntimo en el reino celestial y escatológico aludido por Lucas 14:15.

Oro

Es fácilmente observable, en todo lo relacionado con los metales en la construcción del templo, la repetida incidencia del oro (cap. 3).

Y es digno de fijar la atención también en la puntualización del cronista en lo de "oro puro" y "oro finísimo".

Lo incorruptible, lo duradero, patrón monetario; lo mejor. Decir de alguien que es "oro puro", significa verter en esa persona el mejor de los criterios.

Salomón empleó en la construcción del templo lo mejor. "Recubrió también la casa con un ornamento de piedras preciosas" (3:6). Dondequiera se mirase en todo el recinto, se veía brillar el esplendor de los ricos metales y la calidad de sus maderas. Esta conjunción prestaba al lugar de culto una imponente grandiosidad, al tiempo que invitaba a un profundo recogimiento y santo temor.

¿Es que Dios merece menos que eso?

¿Qué clase de "material" usa hoy el creyente en el servicio a su Dios?

Joya bíblica

Salomón hizo todos estos utensilios en tal cantidad que

el peso del bronce no pudo ser determinado (4:18).

Los tazones de oro (vv. 8, 9) servían para contener la sangre de la aspersion y las ollas para cocer la carne de los sacrificios, las palas para remover las cenizas del altar y las tenazas para manejar la carne. Es importante notar aquí que el atrio de los sacerdotes, el gran atrio y las puertas del atrio se refieren al mismo pasaje indicado en 1 Reyes 7:12.

Cabe observar también que cuando el cronista se ocupó de su narración, sólo los sacerdotes entraban al atrio interior debido a la influencia de Ezequiel. El “gran atrio” era ocupado por el pueblo. Esto en ninguna manera elimina la idea embrionaria sobre el sacerdocio universal del creyente, mediante el cual todos tendrían acceso directo al Padre, según Jeremías 31:34; Hebreos 4:14–16. **[p 353]**

La afirmación: *Salomón también hizo todos los utensilios de la casa de Dios* (v. 19) debe leerse: “Salomón también supervisó toda la obra”. El resto del pasaje, incluyendo el 5:1, es un resumen de toda la labor desplegada por Salomón concierne al mobiliario del templo, indicando la acción concreta del rey de que lo que se había hecho para Jehovah debería permanecer como tesoro de Jehovah, en “la casa de Dios”.

Valor teológico

Tanto la construcción del tabernáculo, como ahora la del templo, destaca siempre la precisión de todos los detalles: calidad, medidas, lugar donde debían colocarse los útiles fabricados y, en algunos casos, el propósito específico de los mismos, como las fuentes y el mar de bronce del v. 6.

Tal precisión aparenta hacia la acción de un Dios arquitecto, que en todo cuanto él toca deja el sello de la perfección. Así lo hizo en la creación, a la que añadió hermosura, belleza. No puede ser menos que un Dios que es la suma de lo perfecto.

El templo era el lugar escogido por él mismo para manifestarse a su pueblo, a través de los sacerdotes. Es el lugar donde el creyente acude para obtener perdón, a través de ofrendas de animales. Por tanto, si la acción de Dios en favor de su pueblo es completa y perfecta, todo cuanto interviene en el desarrollo del culto propiciatorio, ha de ser de calidad. Así se logra un todo armónico; en ensamblaje perfecto entre el Dios propiciador, el oferente, el lugar y las víctimas ofrecidas.

Cualquier observador ha de llegar a la conclusión que en ese lugar se revela la presencia de un Dios que ha puesto su sabiduría en todo cuanto le rodea.

Una nota marginal cabe aquí: Salomón no comprendió que “no todo lo que brilla es oro ni tiene permanencia”. El esplendor exterior del templo de Salomón para Jehovah pronto sería opacado por la corrupción interna de sus sacerdotes y por las malas obras del pueblo (Jer. 7:1–16). El rey nunca comprendió el mensaje profético de un nuevo orden y un nuevo estilo de vida establecidos por Dios para su pueblo: “...Que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo... de modo que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta” (Rom. 12:1, 2). ¡Esta es la voluntad de Dios para con sus templos vivientes! No obstante, el rey hizo una demostración elocuente de lo que es capaz de hacer un corazón generoso para con Dios.

3. El traslado del arca al templo, la dedicación del templo, la oración de Salomón y el pacto, 5:2-7:22

La instalación del arca en el lugar santísimo daba solemnidad a la continuación de este templo en línea de los santuarios previos donde se había ubicado el arca (5:2-10). Cuando la gloria (*shekinah*) del Señor [p 354] llenó el templo, Dios confirmó el lugar escogido para su morada (vv. 11-14). Engratitud, como adoración, Salomón dio un breve testimonio reafirmando la fidelidad de Dios (6:1-11). Luego, siguió una larga oración de dedicación, invocando la intervención de Dios para bendecir a Israel cuando el pueblo orara en su presencia (vv. 12-42). Dios confirmó el acto de súplica enviando fuego sobre el nuevo altar, lo cual dio inicio a dos semanas de festividades y sacrificios (7:1-10). Luego, por la noche, Jehovah apareció a Salomón en su propio palacio para confirmarle todas sus promesas, bajo la condición de que su pueblo le fuera fiel. En el pacto el exilio y la destrucción del templo fueron prometidos si el pueblo se volvía tras otros dioses (7:11-22). El pasaje paralelo se encuentra en 1 Reyes 8:1-9:9.

(1) El traslado del arca al templo, 5:2-14. Salomón quiso expresar el carácter solemne de este evento congregando en Jerusalén a los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus y a los jefes de las casas paternas, *para hacer subir el arca del pacto de Jehovah desde la Ciudad de David, que es Sion* (v. 2). Según 1 Reyes 8:1-10, los que tomaron el arca en sus manos para transportarla fueron los ancianos y los sacerdotes, aunque aquí se menciona a los levitas, la casta sacerdotal (v. 4). Dios los había consagrado para las tareas sagradas como transportar el arca y el resto del tabernáculo (Deut. 10:8; 31:25; Núm. 1:40-51; 3:31). David había aprendido la amarga lección de no violar esta función sagrada asignada solo a los levitas (2 Sam. 6:6-11; 1 Crón. 15:1, 2; 16:1). Los levitas, siguiendo la línea de Aarón, formaban parte de esta casta sacerdotal; así, los hijos de Aarón eran levitas y sacerdotes (vv. 4, 7), quienes recibieron la ayuda de otros levitas en tan sagrada tarea.

El tabernáculo había sido traído desde Gabaón, ciudad ubicada a unos 11 km. al noroeste de Jerusalén (v. 5). Ya en el templo, fueron los sacerdotes quienes colocaron el arca en el lugar santísimo, bajo las alas extendidas de los querubines (v. 7).

Aunque para el momento cuando el cronista registra su información el templo ya había sido destruido, se observa su cuidadosa preocupación de mantenerse fiel a sus fuentes. El arca del pacto contenía solamente las dos tablas de piedra de los Diez Mandamientos que Moisés había puesto en Horeb (v. 10). La referencia en Hebreos 9:4 de que también se encontraban en el arca “el vaso de oro que contenía el maná” y “la vara de Aarón que reverdeció”, debe entenderse no como dentro sino delante del arca (Exo. 16:32, 33).

El maná y la vara de Aarón eran recordatorios para los israelitas de cómo habían [p 355] sido liberados de la esclavitud en Egipto: eran objetos para ilustrar lo que Dios quería enseñarles en cuanto a la confianza y la obediencia. Las dos tablas eran también recordatorios de lo que Dios esperaba de su pueblo, moral y espiritualmente afectado por las acciones redentoras de Dios. Israel tenía que compartir la historia de la salvación, según Éxodo 25:21, 22, al recordar el mandamiento: “...Y dentro del arca pondrás el testimonio que yo te daré. Allí me encontraré contigo, y desde encima del propiciatorio, de en medio de los querubines que están sobre el arca del testimonio, hablaré contigo de todo lo que te mande para los hijos de Israel”.

Semillero homilético

Un culto con sello divino

5:7-14

Introducción: Tan sutil e imperceptible como parece la diferencia entre “hacer un culto a Dios” y “dar un culto a Dios”, en realidad hay un abismo.

Hacer un culto para Dios es la iniciativa del hombre de llevar a cabo una serie de elementos que intervienen en una reunión religiosa: cantos, lecturas, sermón, ofrenda de dinero, oraciones, anuncios... Al domingo siguiente, el orden es idéntico, pero cambian los cantos, las lecturas, etc. Esto es “hacer un culto”. Se hace un gran esfuerzo dialéctico para dejar constancia de que Dios está allí presente, y se cita aquello de “donde hay dos o más congregados en mi nombre...”

En el culto que lleva a cabo la organización, se hace el esfuerzo para que Dios esté presente; cuando se da culto a Dios, es el Espíritu el que toma la iniciativa, y simplemente comienzan a ocurrir cosas (*cf.* Hech. 13:1-3; destacar “ministrando estos al Señor...”)

Cómo fue la reunión que ofreció Salomón?

Un buen comienzo: un acto de honradez; riqueza consagrada por David, colocada en su

lugar (v. 1). Dar culto con manos sucias no es recibido por Dios (Isa. 1:12).

Responsabilidad: cada uno ocupando un lugar, vv. 2-6 (Núm. 4).

Ofrendas generosas, v. 6. El culto es dar, participar (1 Cor. 14:26)

Explosión de júbilo, música, cantos... v. 13.

Y un tema central en la alabanza: la bondad y la misericordia de Dios (vv. 11-13).

Respuesta divina: la gloria de Dios llena el lugar, v. 14 (Lev. 9:23).

Conclusión: El hombre puede organizar cultos solemnes, que impresionan los sentidos, pero solo Dios, que es Espíritu, es el que puede llenar el santuario de su presencia.

Si mi vida no es alabanza a Dios, mi alabanza no tiene vida.

Luego de haber sido trasladada del monte Horeb y colocada en el templo, el arca deja de ser mencionada. Es posible que el rey egipcio Sisac la sacara del templo (1 Rey. 14:26), pero que pudo haber estado en su lugar en los días de Jeremías (Jer. 3:10), pero destruida cuando los babilonios saquearon Jerusalén en el 586 a. de [p 356] J.C. Después de esta fecha, los judíos tenían conocimiento de los Diez Mandamientos, y depositaron su fe en Dios sin tener que depender de un mobiliario exterior. En el santuario de la fe cristiana el tesoro es Jesús y no se puede vivir sin él. Jesús es la única evidencia indestructible del amor de Dios.

Cuando los sacerdotes salieron del santuario (v. 11) ya santificados, cuando los mismos levitas estaban en pie al este del altar y los 120 sacerdotes tocaban las trompetas cantando: *Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia, el*

cronista afirma que *...la casa de Jehovah se llenó con una nube... porque la gloria de Jehovah había llenado la casa de Dios* (vv. 13, 14).

Los sacerdotes no pudieron continuar sirviendo (v. 14). Esta afirmación indica el propósito del ministerio, que es traer gloria y honra al nombre del Señor. Lo que frena este propósito es la apatía de los adoradores. El culto de adoración es fácilmente afectado por el calibre espiritual de los adoradores. El creyente tiene el mandato de regocijarse "siempre en el Señor" (Fil. 4:4). Solo así la presencia de Jehovah será una realidad en el culto de adoración, y la tarea de proclamar su nombre con cantos y afirmaciones de su misericordia será una experiencia gloriosa.

La visita de Dios

Dios no habita en templos hechos de manos humanas, por el hecho de que es un templo. Dios no existe a causa del templo, sino a la inversa. Dios está con los suyos en el templo, cuando los suyos viven haciendo su voluntad cada día. A tal efecto, el siguiente cuento de la India ilustra esta verdad.

Era un brahmán muy piadoso. Al despertarse cada mañana tomaba un baño ritual y se dirigía al templo con su ofrenda. Repetía su culto tres veces al día. Un día rezó con todo fervor: "Señor, ya ves que yo vengo a tu casa todos los días... ¿Por qué no vienes tú a la mía?" A lo que Dios respondió: "Mañana iré a tu casa".

Aquel hombre, en el colmo de su dicha, limpió y adornó su casa. Puso guirnaldas en la puerta y preparó la mesa con una succulenta comida. Todo estaba a punto para recibir a Dios. Por la mañana, un niño vagabundo vio a través de la ventana aquellos manjares y pidió algo para saciar su hambre. Furioso el brahmán ante tal pretensión, lo despachó diciendo: "¿Cómo te atreves a pedir lo que está preparado para Dios?" Pero Dios no llegaba todavía.

Continuando la espera, vio a un mendigo pidiendo limosna. Rápidamente lo echó, y limpió el rastro de las pisadas del mendigo.

Por la tarde continuó esperando la llegada de Dios. Solo apareció un peregrino que pedía descansar un rato en el banco frente a su casa: "¡Imposible, este banco está reservado para Dios!"

Al día siguiente, al presentar la ofrenda de la mañana, el brahmán se quejó ante Dios, entre lágrimas: "Señor, ¿por qué no viniste a mi casa como me habías prometido?" Entonces una voz le respondió: "FUI TRES VECES Y LAS TRES ME RE-CHAZASTE."

[p 357] Joya bíblica

Y los sacerdotes no pudieron continuar sirviendo por causa de la nube, porque la gloria de Jehovah había llenado la casa de Dios (5:14).

En la vivencia de la iglesia, esta *shekinah* es el preludio de la segunda venida de

Cristo (Apoc. 1:7; 14:14), indicando la presencia de Dios entre su pueblo. Esta nube era la misma que cubrió a Dios cuando se reveló a Moisés y a los israelitas en su éxodo triunfante de Egipto (Éxo. 20:20). Cuando Moisés y el pueblo veían que la nube se levantaba del tabernáculo, partían hacia otro día de jornada en el desierto. Así, la nube indicaba no sólo la presencia de Dios entre ellos sino un método de instrucción, protección, guía y santificación (Éxo. 40:34-38).

(2) La dedicación del templo, 6:1-11. En un análisis detallado del pasaje se nota lo siguiente: El cronista establece el contraste entre 5:14 y 6:1 para indicar el insoportable resplandor del sol y la impenetrable oscuridad del santuario en el cual se encontraba depositada el arca. Según la religión judía, había un buen equilibrio entre la transcendencia y la inmanencia divinas. El hombre finito puede acercarse al Dios infinito (v. 1). Esto fue posible más tarde en la persona de Cristo. Cuando Salomón habló con Dios, su rostro estaba dirigido hacia el templo y la nube divina (v. 3).

El corazón del discurso de dedicación es una alabanza a Dios por el cumplimiento de su promesa a David al confirmarle como sucesor de su padre y por la aceptación divina del templo construido para su gloria. Tal como afirmara el cronista en 1 Crónicas 22:1, la alabanza de Salomón incluía su gratitud porque Dios había escogido Jerusalén como lugar de su morada (v. 6) y a David y a su simiente como herencia (vv. 7-9. Comp. 1 Crón. 28:2, 3). La noción de que Jehovah hizo un pacto *con los hijos de Israel* (v. 11) y “con nuestros padres” (1 Rey. 8:21) podría referirse a la intención divina de tener un reino unido bajo el trono de David.

[p 358] (3) La oración de Salomón y celebraciones, 6:12-7:10. El cronista se ocupa de algunos detalles minuciosos al registrar la oración dedicatoria de Salomón. Él sabe que el reino bajo su administración no le corresponde (1 Crón. 28:5); por lo tanto, **[p 359]** humildemente se mantiene en pie delante del altar, sobre la plataforma de bronce (vv. 12, 13) y alaba al Señor por su grandeza al mantener su pacto con sus siervos fieles, en particular como lo hiciera antes con David y sus hijos (vv. 12-17).

Semillero homilético

Una petición apropiada

6:1-39

Introducción: Un error bastante común, y que ha dado lugar a muchos conflictos en la iglesia de todos los tiempos, ha sido el de interpretar lo que es información o costumbre como doctrina. El planteamiento ha sido: si lo dice la Biblia, y fue bueno, también lo tiene que ser hoy, y al intentar aplicarlo han llegado los problemas.

En 2 Crónicas 6 hay material para caer en este riesgo. Aquí se informa de la oración de Salomón, el día de la dedicación del templo.

¿Qué es aplicable hoy de lo sucedido en ese día? ¿Qué elementos pueden inspirar a los creyentes de hoy?

Un pueblo preparado y bien dispuesto (v. 3).

Una breve alabanza introductoria, recordando al pueblo la fidelidad de Dios (vv. 4-10).

Eso preparó aun más a la congregación.

¿Qué acerca de la postura de Salomón delante del pueblo? (vv. 12–14).

Eso impresiona a la gente.

Salomón toma en firme la promesa hecha por Dios a David su padre (vv. 14–17).

Hay un requisito: “los siervos que caminan delante de ti de todo su corazón”. Eso amonesta e inspira al pueblo.

Salomón reconoce la infinitud divina y la pequeñez humana (v. 18).

Habla de su humildad.

Apelaron a la misericordia divina (vv. 19–24).

Eso preparó a los reunidos para oír la larga oración de Salomón (vv. 24–39).

Conflictos entre hermanos, vv. 22–24.

Derrotas por haber pecado, y arrepentimiento.

Desastres naturales, a causa del pecado, vv. 26, 27, 28.

Un atisbo de universalidad, vv. 32, 33.

En tiempos de crisis, vv. 34, 35.

El pecado que trae esclavitud, vv. 36–39.

Conclusión: Es importante recordar que Salomón no está orando en el sentido de solicitar algo. Ora, sí, y habla con Dios, pero le anticipan lo que sucederá cuando el pueblo, ante determinadas situaciones, pida auxilio. Lo destacable es que, cuando el pueblo ore, Salomón está seguro que Dios responderá. ¿Lo estamos nosotros cuando elevamos a Dios nuestras oraciones?

La afirmación: *...como tú has andado delante de mí* (v. 17) tiene una lectura diferente en 1 Reyes 9:4. Al añadir “con integridad de corazón y con rectitud”, Salomón pide que Dios haga de la casa de Jehovah un lugar donde él y su pueblo puedan encontrarse con él, obtener respuesta a sus oraciones y perdón (vv. 18–21); luego, pide que Dios oiga y conteste siete oraciones específicas (vv. 22–40) y concluye su oración (vv. 41, 42).

La primera de las siete oraciones específicas consiste en el juramento de inocencia, por el cual Salomón pide a Dios que confirme con alguna acción concreta la supuesta inocencia del justo, y que condene a aquellos que pretenden ser inocentes siendo culpables (6:22, 23). Un testimonio en casos dudosos era confirmado con un juramento ante el altar (Exo. 22:10, 11; Lev. 6:3–5). La segunda consiste en suplicar por el perdón y la restauración, a fin de superar la derrota y el exilio por causa del pecado del pueblo (6:24, 25).

Joya bíblica

Sin embargo, oh Jehovah, Dios mío, vuélvete hacia la oración y la plegaria de tu siervo, para oír el clamor y la oración que tu siervo hace delante de ti (6:19).

Donde Dios habita**Antiguo Testamento**

En la oscuridad, 2 Crónicas 6:1

En un santuario, Éxodo 25:8

En medio de Israel, Números 35:34; Ezequiel 43:9

En el templo, 1 Reyes 6:13; Salmo 68:16

En las alabanzas, Salmo 29:3

En Sion, Joel 3:17

Nuevo Testamento

En luz inaccesible, 1 Timoteo 6:16

No en templos hechos de manos humanas, Hechos 7:48; 17:24

En medio de los que se reúnen en su nombre, Mateo 18:20

En cada hijo de Dios, 1 Corintios 3:16, 17; 2 Corintios 6:16

En el culto cristiano, 1 Corintios 14:25

En el templo del cielo, Apocalipsis 21:22

La tercera consiste en pedir perdón y que Dios mande lluvia para superar la sequía de la tierra por causa del pecado (6:26, 27). Cuando los cielos están cerrados es una expresión crítica para un pueblo que [p 360] vivía de la agricultura. No hay duda alguna que un fenómeno natural pudo haber sido causado por problemas morales. Israel sufría de sequías en tiempos de apostasía [p 361] (1 Rey. 17:1 y Lev. 26:19). La cuarta consiste en orar por perdón y ausencia de plagas en la tierra para que no haya hambre, pestilencia o cualquier otro tipo de aflicción (6:28–31).

En la quinta, Salomón pide que Dios escuche la oración del extranjero que no sea de su pueblo Israel, para que Dios otorgue perdón y conocimiento (6:32, 33). La sexta es una oración intercesora [p 362] por la oración de los soldados cuando salgan al campo de batalla. Salomón pide que Dios les dé la victoria cuando entren en combate (6:34, 35). Desde el comienzo, el santuario de Israel fue designado para convertirse en “una casa de oración para todos los pueblos” (Isa. 56:6–8).

El propósito de la elección de Israel consistía en ser un instrumento en la proclamación del conocimiento universal de Dios (v. 33; Gén. 12:3). Los israelitas experimentaron la soledad del cautiverio, como extranjeros en Babilonia. Ahora de regreso en Jerusalén, les era fácil recordar aquellos momentos nostálgicos vividos sin la comunión del pueblo de Dios y sin templo.

Los judíos, desde el siglo VI, pensaban mucho en sus hermanos en la dispersión o diáspora, porque la soledad fuera de la patria se agudiza en medio del dolor, la adversidad y la guerra. La séptima es la oración de un pueblo arrepentido en el cautiverio por causa de sus pecados (6:36–39).

En la conclusión de su oración Salomón pone en claro dos peticiones más: Primero, pide que Dios tome posesión de su morada en el templo, a fin de que sus sacerdotes al participar de su gloria sean revestidos de salvación y que sus fieles se regocijen en el bien (6:41). El lugar de tu reposo infería la morada permanente de Dios entre su pueblo. Segundo, pide que Dios no rechace a su ungido, el rey; al contrario, que su misericordia prevalezca para con los hijos de David (6:42).

Joya bíblica

Cuando Salomón terminó de orar, descendió fuego del cielo y consumió el holocausto y los sacrificios, y la gloria de Jehovah llenó el templo (7:1).

Cuando... terminó de orar (7:1) Dios respondió dramáticamente. Primero, envió fuego del cielo, consumiendo los sacrificios ofrecidos (v. 1a), tal como el fuego que descendió del cielo para consumir los sacrificios de David mientras los ofrecía en la era de Ornán (1 Crón. 21:26; Jue. 6:21). Un paralelo de este fuego que consumió el holocausto y los sacrificios se encuentra en Levítico 9:23, 24; 6:12, 13. Parece que Dios mismo consagró el templo como el único lugar para el sacrificio cuando prendió el fuego y consumió el holocausto y los sacrificios. Segundo, Dios mismo *llenó el templo* con su gloriosa presencia (v. 1b).

Evidentemente, al enviar el fuego que devoró los sacrificios, Dios se rodeó del fuego y de la nube que llenó el interior del templo (v. 2). Los sacerdotes no pudieron ejercer su ministerio, tanto por el fuego que había descendido como por la presencia consumidora de Jehovah en su templo. El elemento sobrenatural se dio en el hecho de que tanto fuego no incendiara todo el templo. **[p 363]**

Esta doble manifestación por parte Dios inspiró reverencia, adoración y gratitud entre los judíos, conduciéndolos a la postración sobre sus rodillas y repitiendo la ya familiar afirmación: *Porque él es bueno, para siempre es su misericordia* (v. 3; ver 5:13).

En el paralelo de 1 Reyes se encuentra un añadido omitido aquí por el cronista, en el cual Salomón bendice a la congregación: “Que estas palabras mías con que he suplicado delante de Jehovah, estén cerca de Jehovah nuestro Dios, de día y de noche...” (1 Rey. 8:59).

En las celebraciones que siguieron (7:4–11), los 22.000 toros, las 120.000 ovejas ofrecidas en sacrificio reciben confirmación en 1 Reyes 8:63. Allí se hace mención de los sacrificios de paz que serían consumidos por el pueblo (1 Crón. 29:21) durante los quince días de celebraciones (7:4, 5, 9, 10).

Semillero homilético

Una oración de fuego**7:1–5, 10**

Introducción: Cada vez que el pueblo ora, debe ocurrir algo. Esa es la enseñanza y la experiencia de las Sagradas Escrituras.

La oración de Salomón fue sancionada y respaldada de una forma visible: con “fuego de los cielos”. ¿No nos gustaría que en los cultos de oración de nuestras iglesias ocurrieran “cosas”?

¿Qué ocurrió el día de la dedicación del templo?

El fuego consumió las ofrendas (v. 1).

Este hecho respalda la oración. Era la prueba (Lev. 9:6, 23, 24).

El pueblo es impresionado profundamente al ver lo que está ocurriendo (v. 3).

Postrados de rodillas, adoran por lo que Dios es.

Postrados de rodillas, alaban por lo que hace Dios.

El gozo de la presencia de Dios se manifiesta en cuantiosas ofrendas, vv. 4, 5 (2 Cor. 8:7).

Conclusión: Una señal muy fiel, casi inequívoca, de la salud de la iglesia se refleja en sus cultos. ¿Qué pasa en los cultos? ¿Cómo canta el pueblo? ¿Cómo recibe la palabra de Dios? ¿Cómo se expresan los hermanos el amor? ¿Cuánto tiempo se queda la gente en el templo cuando termina el culto? ¿Se asiste con puntualidad? Los que estuvieron en la dedicación del templo por Salomón marcharon "...a sus hogares alegres y gozosos de corazón..." ¿Pasa eso en nuestras iglesias? ¿Cómo sales, regularmente, de los cultos que se celebran en tu iglesia?

Los sacerdotes estaban de pie en sus puestos de servicio (v. 6) es una afirmación categórica de cuán importante era la ocasión para los que ministraban en el [p 364] nombre de Jehovah. El estar de pie indica una actitud de alerta ante el sagrado deber de siervos. Los músicos levitas reafirmaban su confianza en el Dios de toda misericordia mientras todo el pueblo de pie se mantuvo extático adorando al Señor. Según el v. 7, los holocaustos y los sebos de los sacrificios de paz eran ofrecidos como una anticipación a los sacrificios por el pecado (ver Lev. 3 y 4).

Salomón había postergado la dedicación del templo por algún tiempo (5:3), con el fin de relacionarlo con la celebración de la siega y de los primeros frutos, cuando con motivo de la fiesta de los tabernáculos todo Israel estaría peregrinando en Jerusalén, según Éxodo 23:16, 17. Es así como desde Lebohamat en el Líbano, hacia el río Eufrates en el noroeste, hasta el wadi o arroyo de Egipto hicieron fiesta (v. 8). En el octavo día tuvo lugar la asamblea festiva (Lev. 23:36). Este octavo día debe entenderse como el octavo día de la segunda semana, al término del cual los israelitas fueron enviados alegres a sus hogares y con el corazón gozoso por la bondad que Jehovah había hecho a David, a Salomón y a su pueblo Israel (vv. 9, 10).

Piedras que no duran

7:7

edras perfectas;
quinas labradas;
artillos silentes:
os en su morada.
scuro lugar
ricos metales
piedras de engaste,
nobles maderas.
n día serás
burla al que pase:
ngre en el atrio;
mores de guerra.
rtales de gloria

humo cubiertos,
 columnas quebradas
 montones de muertos.
 pedras enhiestas
 abiertas de polvo;
 o ennegrecido
 el fuego quemado.
 silencio en la casa,
 las de cautivos:
 ¿dónde están las cantos?
 ¿dónde las palmas?
 todo es silencio;
 silencio que espanta.
 quedo murmullo
 el que musita plegarias
 sedose ahogado
 secas gargantas.
 es la causa el pecado
 tal ruina lograda;
 Pacto roto de un pueblo
 se olvida –ingrato–
 las glorias pasadas.
 verá Babilonia el crisol,
 argatorio de penas,
 ¿dónde el pueblo del Santo aprenda que el pecado trae condena?
 en largos y duros años
 muy lejos del santo templo,
 las arpas quedan mudas;
 los cantos quedaron muertos.
 mientras el Divino Arcano
 en amor infinito traza
 el retorno de su pueblo.

(4) El pacto, 7:11-22. La aparición de Jehovah y el pacto con Salomón (7:11-22), ameritan consideración detallada, ya que aquí se encuentra el versículo que más atención ha recibido en los cultos de oración y avivamientos (v. 14). El paralelo se [p 365] encuentra en 1 Reyes 9:1-9.

Después de los 21 años del reinado de Salomón, Dios volvió a aparecérsele, al concluir la construcción del templo y el palacio real, entre el 947 y 946 a. de J.C. (v.

11). Esta aparición, en la que Dios le hace promesas condicionadas y advertencias, tuvo lugar sin duda alguna porque Salomón se encontraba viviendo constantemente en pecado. Al principio Dios le hizo recordar que su oración había sido oída y que aceptaba el templo construido y consagrado a su gloria, como casa de sacrificios, nueve años antes (v. 2; ver 1 Rey. 9:2; 2 Crón. 1:3-13).

La respuesta de Dios se hizo patente mediante cuatro promesas. En primer lugar, Dios prometió perdonar a su pueblo y sanar su tierra si Israel se arrepentía de sus malos caminos (7:13-15). Como ningún otro pasaje en las Escrituras, el v. 14 menciona las estipulaciones que Dios establece para que una nación experimente sus bendiciones. Los escogidos de Dios, para formar parte de su pueblo, deben abandonar el pecado, dejar a un lado el egoísmo, orar a Dios y someter sus deseos a la autoridad de la Palabra y a su voluntad. Solamente así contestará Dios desde los cielos (v. 15).

Si se humilla mi pueblo indica también que Israel ha sido llamado a formar parte de un pacto con Dios, basado en la confianza y la obediencia, el cual los hacía su especial tesoro, pueblo misionero y santo (Exo. 19:4-6). Dios se había comprometido formalmente con su pueblo, confiándole su nombre; así, pues, si Israel no lo honraba, Dios lo reprendería (Deut. 28:15-18). El castigo incluiría invasión por fuerzas extranjeras, expulsión de la tierra y exilio en tierras extrañas. No obstante, Dios todavía lo amaría (Deut. 30:1-10; 2 Sam. 7:12-16; Sal. 89:34-36).

Semillero homilético

Los frutos de la fidelidad

7:11

Introducción: La obediencia es la madre de la bendición. La desobediencia engendra la calamidad. La maldición de la humanidad vino por la desobediencia. Moisés sufrió las consecuencias de la desobediencia (Núm. 20:8-12). David fue reprendido y desechado por la desobediencia (1 Sam. 15:22, 23).

Por qué fue prosperado hasta un momento de su vida Salomón? (1 Crón. 29:25).

Porque fue honesto, honrado con las posesiones (2 Crón. 5:1).

Porque honró a su padre.

Porque fue fiel a la empresa recibida de Dios, a la de su padre (1 Crón. 28:10; 2 Crón. 6:10).

Porque fue diligente en la ejecución de las obras del templo (2 Crón. 2:4, 5, 7).

Porque quiso lo mejor para Dios (2 Crón. 2:9).

Conclusión: La culminación feliz de la construcción del templo se debió a que Salomón respetó los planos recibidos de su padre (1 Crón. 28:10-12), que es lo mismo decir que obedeció a Dios. Y es que la prosperidad llega cuando andamos en el camino obedeciendo las leyes divinas.

Si se humilla mi pueblo indica, además, [p 366] que el pueblo de Israel y los creyentes hoy se distinguirían por el nuevo estilo de vida que se desprende de una asociación santa con Dios. *Si oran y buscan mi rostro* reclama una acción de post-ración reverente ante el trono de Dios, pidiéndole sus bendiciones.

Joya bíblica

Entonces Jehovah se apareció a Salomón de noche y le dijo: “Yo he escuchado tu oración y he elegido para mí este lugar como casa para los sacrificios (7:12).

Sus malos caminos hace referencia a la praxis pagana que Israel había incorporado a su vida nacional. Son los malos caminos de los cananeos de los que Dios desea preservar a su pueblo. Según Jueces 2:11, el “hacer lo malo ante los ojos de Jehovah” era practicar lo que Dios desaprobaba; según Levítico 18:1–30 serían cosas tales como tener relaciones sexuales con una mujer que fuera una parienta, con una mujer menstruosa, con la mujer del prójimo, con una persona del mismo sexo, o con animales.

El pecado de Israel tiene implicaciones ecológicas cuando Dios dice que el arrepentimiento del pueblo le movería a sanar su tierra. Según el 6:28, “el tizón y el añublo” se habían sumado a las plagas en las sementeras.

En segundo lugar, Dios le prometió estar atento a sus oraciones hechas en esta casa (vv. 15–17). Esto incluía la promesa de Dios de oír y responder las oraciones específicas hechas por Salomón en su oración dedicatoria (6:22–42).

En tercer lugar, Dios le prometió consolidar para siempre el trono de David si Salomón se disponía a caminar en rectitud delante de Jehovah (vv. 17, 18). Hay una diferencia entre el trono de Salomón y la simiente de Salomón. Según la promesa hecha a David, la dinastía davídica siempre tendría sucesor, ya que era eterna (2 Sam. 7:12; Sal 89:34–36). El Mesías nacería en el marco de esta promesa. No obstante la simiente de Salomón, la línea entre David y Salomón, estaba condicionada a la obediencia de Salomón. El pecado de Salomón llegó a su clímax cuando Acáz rehusó pedir la señal de Jehovah (Isa. 7:10–14) y cuando Manasés hizo pasar por fuego a su hijo, practicó la magia y la adivinación, haciendo pecar a Israel (2 Rey. 21:5–15).

En cuarto lugar, le prometió apartar su presencia del templo y convertirlo *en refrán y escarnio entre todos los pueblos* (vv. 17–21), si su pueblo se apartaba de **[p 367]** Jehovah para servir a otros dioses. Estos le harían volver a Jehovah, con el fin de continuar con sus promesas que habrían de ser coronadas en la venida del Mesías, el verdadero hijo de David, quien reinará sobre todo el pueblo de Dios.

El Espíritu de Dios dirigió la pluma del cronista para animar al pueblo, mediante un ensayo de la historia del poderío del rey David (1 Crón. 10:1–20:8). En 2 Crónicas se presentan los resultados de una entrega al servicio de Dios al tratar el reino de Salomón con toda su gloria.

4. El reinado de Salomón, 8:1-9:31

El cap. 8 presenta un bosquejo de los logros, mientras que el cap. 9 ilustra esos logros con el esplendor que rodeó a Salomón. Cabe notar aquí que casi todo el material de 1 Reyes se encuentra en estos pasajes, excepto la omisión de algunos eventos que no contribuyeron al fortalecimiento de la teocracia judía: la burocracia autocrática del rey (1 Rey. 4), indicando cada vez más su alejamiento de Dios; su palacio extravagante (1 Rey. 7:1–12); la idolatría resultante por practicar la poligamia **[p 368]** (1 Rey. 11:1–8) y el deterioro político como resultado, que le acosó durante sus últimos años (1 Rey. 11:9–40).

Se anotó anticipadamente que el paralelo del cap. 8 se encuentra en 1 Reyes 9, que cubre la expansión civil y militar (8:1–6), la organización de su fuerza laboral

(8:7–10); su dirección del culto público (8:11–16) y sus logros comerciales (8:17, 18).

El siguiente capítulo halla su paralelo en 1 Reyes 10. Cuando Jesús dijo que ni “Salomón con toda su gloria” se vistió como los lirios del campo (Mat. 6:29), hacía alusión a la gloria terrenal que fue confirmada por la visita de la reina de Saba (9:1–12), su riqueza acumulada (9:13–21), y su fama y poder por sobre “todos los reyes de la tierra” (9:22–28). El último pasaje es un resumen de su reinado de 40 años (9:29–31). En este pasaje también se registra la muerte de Salomón.

(1) Sus logros, 8:1–18. *Al cabo de 20 años* (v. 1), sin duda alguna se refiere al año 946 a. de J.C. (comp. 7:11). Este es el período aproximado que duró la construcción del templo y de su palacio real (1 Rey. 9:10). La versión del Rey Jaime (inglesa) hace una lectura más clara al decir que las ciudades entregadas por Hiram estaban siendo realmente “retornadas o restauradas” a Salomón (v. 2a). Muy generosamente, el cronista omite comentar el hecho de que Salomón pagara a Hiram con estas 20 ciudades galileas, indicando que los fondos de Salomón no cubrían para hacer su pago en efectivo (ver 1 Rey. 9:11–13). ¿Se habían deteriorado estas ciudades antes o después de la entrega, o eran improductivas por su ubicación geográfica? Hiram había hecho un pago de 120 talentos por ellas, aprox. 21 millones de dólares. Al tomarlas de regreso, Salomón las pobló con israelitas, ampliando de nuevo sus fronteras (v. 2b).

La única campaña militar de Salomón registrada aquí fue su conquista de Hamat de Soba, en la frontera nordeste con Persia (v. 3). Entre el Mediterráneo y el Eufrates se encontraba Tadmor, un oasis que sirvió para almacenar la mercadería del rico comercio con Babilonia (v. 4). Durante el dominio del imperio romano, era la residencia de la reina Zenobia. No debe confundirse a Tadmor con Tamar, el pequeño villorrio al sudoeste del mar Muerto.

Bet-jorón Alta y Bet-jorón Baja, ciudades fortificadas, se hallaban ubicadas en la frontera entre Benjamín y Efraín (v. 5), controlando un valle al noroeste de Jerusalén, en camino a la ciudad de Jope. Otras ciudades se mencionan en 1 Reyes 9:15–17. Las ciudades almacenes como Baalot eran usadas como caballerizas y residencia de los jinetes de Salomón. Estas también estaban amuralladas (v. 6).

Entre sus políticas administrativas para con los extranjeros, Salomón tenía prácticas bien definidas. Los sometió a tributo laboral (vv. 7, 8). Desde tiempos remotos, los extranjeros formaban parte de la escala social más baja en la economía israelita. Estos provenían de los estratos de gente conquistada en el campo de batalla e inmigrantes. Al comparar la práctica social de la época de Salomón y la de algunos países industrializados con los braceros de los [p 369] campos de cultivo y obreros en las factorías en pleno siglo XX, y las condiciones laborales que les rodean, conviene reflexionar en lo que esto debe significar ante los ojos de Dios, a la luz de Levítico 19:13 y Jeremías 22:13. En algunos países, estas clases se beneficiaban por legislaciones laborales justas, en contraste con lo que la sociedad inglesa les ofrecía durante la Revolución Industrial. No obstante, los que pagan gran parte de los impuestos pertenecen todavía a las clases laborales. Para reconciliar la aparente discrepancia entre 1 Reyes 9:23, donde se hace mención de 550 oficiales o supervisores y 2 Crónicas 8:10, ver el comentario sobre el 2:18.

Semillero homilético

Cada miembro en su lugar

8:9, 10

Introducción: Algunos años atrás era frecuente escuchar en

nuestras iglesias el himno “Yo quiero trabajar para el Señor”. La tercera estrofa dice: “Y el que quiera trabajar, hallará también lugar en la viña del Señor”. Todo el himno se canta en el deseo de servir al Señor.

Es cierto que cada hijo de Dios tiene, o debe tener, un lugar en la obra. Según Pedro, cada creyente tiene, por lo menos, un don (1 Ped. 4:10), y eso presupone que cada uno tiene un lugar específico en el cuerpo de Cristo.

Nuestro texto nos provee una buena base para la presentación del tema.

¿Por qué no empleó Salomón a sus súbditos?

Porque no estaban preparados para ese trabajo.

Porque, aunque lo estuvieran, había otros que podían hacerlo.

Porque ellos podían hacer otro servicio que los albañiles no podían hacer.

¿Qué eran sus súbditos?

Guerreros profesionales.

Al ser hombres de guerra, su talante, mentalidad, es diferente.

¿Cómo es su estructura militar?

Debidamente jerarquizada: oficiales, capitanes, comandantes.

Responsabilidades definidas: la caballería.

Doscientos cincuenta dirigentes sobre todo el ejército.

Aplicación práctica

Cada miembro del cuerpo de Cristo tiene, al menos, un don.

Cada miembro tiene un lugar.

Cada miembro está dotado por Dios para hacer su trabajo.

Conclusión:

Se debe estar exento del ansia de ser iguales que otros.

No se debe perseguir hacer lo que hacen otros, si no es nuestro llamado o habilidad.

Se debe buscar del Señor que nos indique nuestro lugar en su obra.

Es así como se hallará lugar para trabajar “en la viña del Señor”.

[p 370]

Muy temprano en su reinado, Salomón contrajo nupcias con una de las hijas de faraón (1 Rey. 3:1). Era una unión mixta entre una princesa egipcia y un rey hebreo, una adoradora de muchos dioses unida a un adorador de Jehovah. Por lo menos, el sentido común y su todavía manifiesta sensibilidad espiritual lo llevaron

a considerar la opinión de Jehovah sobre esta unión, al construir la residencia de su esposa lejos de los lugares sagrados (v. 11). La idolatría de esta mujer, no obstante, en el correr del tiempo trajo la apostasía a Israel (1 Rey. 11:1–4; véase también 11:18 y Esd. 9:1). Aunque no se menciona la reacción de la reina egipcia, se podría esperar que una queja a su padre de ser objeto de discriminaciones religiosas pudo haberle causado serias complicaciones en sus relaciones internacionales con aquella potencia mundial y sus aliados. Obviamente la buena intención de la egipcia prevaleció y la fe de Salomón pasó la prueba.

El rey *ofreció holocaustos a Jehovah* (v. 12) solamente con la mediación sacerdotal (1 Crón. 16:1). Los requisitos para ofrecer holocaustos se habían indicado ya en los días de Moisés (Lev. 23:37, 38). Salomón tuvo mucho cuidado asumiendo el papel de director y no de escritor en las ceremonias (v. 13a). La fiesta de los Panes sin Levadura (Pascua), la de Pentecostés (de las Semanas) y la de los Tabernáculos (de las Cabañas) seguían un patrón fijo en el calendario ritual de Israel (vv. 13b, 14a).

¡Qué hermosa afirmación asignada a David como hombre de Dios! (v. 14c). Esta afirmación aparece también en Nehemías 12:24, 36, poniendo énfasis en la función profética de David mientras revelaba la voluntad de Dios para su pueblo (ver 1 Rey. 13:1–10; 2 Crón. 11:2).

Ezión-geber y Eilat eran puertos en el norte del mar Rojo, de acceso comercial estratégico. Hay evidencias arqueológicas de que en el valle de Arabá, cerca de estas ciudades, se encontraban refinerías de cobre (v. 17). El hecho de que Hiram le enviara por medio de sus servidores, barcos y siervos conocedores del mar (v. 18) plantea un aparente anacronismo de casi 2.400 años antes de la construcción del canal de Suez. Los tirios, expertos en la [p 371] industria naviera, construyeron sus barcos con materiales transportados por tierra en Ezión-geber y Eilat. Estos viajes los hacían cada tres años, según el dato del 9:21. Ver la opinión de J. Barton Payne, "1 and 2 Chronicles," *The Expositor's Bible Commentary*, 4 (Grand Rapids, Michigan: The Zondervan Corporation, 1988), p. 468. (En adelante, se hará referencia a: EBC 4 y el número de las páginas.)

El cronista tiene una cifra distinta de 1 Reyes 9:28, en que, debido a una confusión al copiar la cantidad, registró 420 en vez de 450 talentos de oro, el equivalente de aproximadamente 17 toneladas.

(2) Su esplendor, 9:1–31. La narrativa sobre el esplendor del reino de Salomón, particularmente en lo que concierne a la visita de la reina de Saba, se encuentra en 1 Reyes 10:1–13. Jesús se refirió a ella como la reina del Sur (Mat. 12:42). La reina había oído acerca de la grandeza de Salomón de labios de sus propios comerciantes y quiso cerciorarse haciéndole una visita personal al rey. El reino de Saba era en parte semita (1 Crón. 1:9, 22) y se encontraba en la región sudoeste de la península arábiga, en el este de Etiopía. Saba era famosa por su comercio en oro, incienso, piedras preciosas y especias (Eze. 27:23). La presencia de Israel en Ezion-geber era un peligro para la economía de Saba; por esto, su reina quería mantenerse al tanto de la situación. Cuando se encontró con Salomón la reina le abrió las puertas de su corazón sincero, con preguntas características de las culturas orientales (vv. 1–3). Esta práctica estaba muy presente en los días de los jueces, lo que hace suponer que las preguntas de la reina serían como adivinanzas que demandaban una respuesta precisa (Jue. 14:12–14).

Joya bíblica

Y Salomón respondió a todas sus preguntas; ninguna cosa hubo tan difícil que Salomón no le pudiese responder

(9:2).

La reacción de la reina era de esperarse, cuando afirmó que *Era verdad lo que había oído* acerca de Salomón y su sabiduría (vv. 5, 6), y que ni siquiera la mitad de toda la verdad se le había hecho saber antes de su visita. Su fama había traspasado las fronteras de Israel (comp. 9:23). Qué hermoso testimonio acerca del buen trato de Salomón para con sus siervos (v. 7). Una vez más, como fue el caso con Hiram, una pagana y gentil testifica sobre la grandeza de Dios para con Salomón. En su opinión, fue Jehovah quien realmente gobernaba a Israel (v. 8), al comentar que Salomón fue puesto en “su trono” o el trono de Dios como rey (1 Crón. 28:5). El reino es del Señor siempre. ¡Qué ironía! Aún en la actualidad, son los de fuera de la iglesia quienes a veces reconocen quién es el Señor entre los creyentes. Cuando ocurre la lucha por el poder de control del reino espiritual, el testimonio de la iglesia se ve severamente afectado. Algunos líderes, [p 372] como Salomón más tarde, sumergidos en esa lucha, pronto se olvidan que la obra pertenece en su totalidad al Señor (v. 7). ¡Dichosos los corazones listos a aprender de las lecciones impuestas por la historia! El deseo sincero del rey al ascender al trono fue contar con la sabiduría de Jehovah para practicar el derecho y la justicia (v. 8; ver 1:10). El propósito de la reina al someter a prueba a Salomón, según Jesús, era conocer la sabiduría y la salvación que provienen de Dios, porque ella “se levantará en el juicio contra esta generación y la condenará” ya que la sabiduría y la salvación mostrada en Jesucristo fue rechazada (Mat. 12:42).

Un detalle significativo

Para cualquier otro visitante a la corte de Salomón es posible que hubieran pasado inadvertidos una serie de detalles, pero no a la mítica reina de Saba. Quiso ella dar un golpe de efecto a Salomón, y se hizo acompañar de “un séquito muy grande”, con abundante provisión de metales preciosos, piedras, etc.

Cuando llegó a Jerusalén, y vio el fausto con que Salomón estaba rodeado, “quedó asombrada...” Y ella, como buena observadora, y sabiendo de la importancia de los detalles, se fijó en el atuendo de los que servían en el palacio. Había fijado su atención en otras muchas cosas, pero lo que más nos llena de curiosidad es que se fijase en el vestido de las criados. Un conocido refrán reza: “El hábito no hace al monje”. Es cierto; lo que hace que el monje sea monje es su vocación y su manera de vivirla, y no el traje, pero ¿qué decir de una dedicación sincera a una causa envuelta en formas llenas de suciedad, desprovistas de pulcritud; con gente de aspecto dudoso?

Nuestros lugares de culto; el atuendo de los asistentes a las reuniones; la imagen del ministro, de los diáconos, todo ello está proyectando una imagen al mundo.

El orden, la limpieza, el buen gusto deben presidir la vida comunitaria. No es menos cierto que a los visitantes a una comunidad evangélica lo primero que les impacta no es tanto el fondo, el contenido, sino el ambiente. Además, nuestro Dios se lo merece. Hacerlo sin la consideración de buscar su gloria es mera religiosidad, pero buscar lo mejor, lo excelente, pensando en que Él sea glorificado, redundará en beneficio del reino.

Paralelo con el registro en 1 Reyes 10:10, el cronista produce el dato de 120 talentos que realmente representaban cuatro toneladas y media de oro que la reina había obsequiado a Salomón (vv. 9–11). Siguiendo con la tradición de un intercambio de regalos entre reyes, la reina de Saba le entregó oro, incienso y mirra, lo que los magos del oriente obsequiaron a Jesús, el Rey de reyes (Mat. 2:11). Salomón correspondió, entregándole todo lo que ella quiso, y muy por sobre la generosidad protocolar **[p 373]** demostrada a monarcas de otras naciones (v. 12). Para esta conclusión ver 1 Reyes 10:13. Siguiendo una tradición popular, se creía que la reina había tenido un hijo de su unión con Salomón. Entre los hebreos no existe esta tradición.

[p 374] Joya bíblica

El rey Salomón dio a la reina de Saba todo lo que ella quiso pedirle, más de lo que ella había llevado al rey. Entonces ella se volvió y regresó a su tierra, con sus servidores (9:12).

Saba

La mayoría de los entendidos en la materia están de acuerdo en que Saba correspondió en su día a lo que hoy es Arabia Saudita, más concretamente en el sudoeste de Arabia. Su nombre derivaría de los Sabeos que habitaron la tierra del actual Yemen, y aunque se carece de datos fehacientes en cuanto al origen de este pueblo, hay evidencias que señalan que descendían de Cam, hijo de Noé (Gén. 10:28). Fueron conocidos como buenos comerciantes, controlando el tráfico de mercancías tales como el cálamo o caña aromática, incienso, mirra y otros variados artículos. Comerciaron con Tiro especias, piedras preciosas y oro (Eze. 27:22). Los judíos importaban de Saba las especias para el culto del templo (Jer. 6:20). Se les menciona también en Job 1:15, como uno de los que atacaron a la familia del patriarca. Eran de elevada estatura (Isa. 45:14). Los sabeos están relacionados con los actuales etíopes. De hecho, en tiempos recientes se ha descubierto, con fundados criterios, una relación de los etíopes con el pueblo judío.

El ingreso fiscal durante el reinado de Salomón era aprox. de 25 millones de dólares. Si se tomara en cuenta la entrega anual de 666 talentos de oro, esta suma habría sido mucho mayor (1 Rey. 10:14). Su fortuna aumentó con los impuestos y tributos en oro pagados por los “comerciantes importadores” y los reyes vasallos (vv. 13, 14). Cada uno de los 200 escudos grandes de oro que decoraban la Casa del Bosque del Líbano era de gran valor. Su gran trono de marfil recubierto de oro, con seis gradas también recubiertas de oro aumentó el esplendor del reino de Salomón. **[p 375]** La Casa del Bosque del Líbano o palacio real, se encontraba en Jerusalén; su nombre lo derivaba de los pilares de cedro libanés usados en su construcción (vv. 15–18). El cronista no deja “piedra sin remover” cuando trata de describir la grandeza material del reino de Salomón (vv. 19, 20).

Joya bíblica

El rey Salomón superaba a todos los reyes de la tierra en riqueza y en sabiduría (9:22).

Semillero homilético

Normas de la mayordomía

9:12

Introducción: El cronista ha tenido buen cuidado de enumerar todo cuanto la reina de Saba ha traído con ella en la visita al rey Salomón. En el v. 1 se adelanta parte del cargamento de regalos. Más adelante, en los vv. 9–11, la lista de regalos es aumentada. Tan grande cantidad de dádivas es natural que necesitase mucha gente para transportarla desde el lejano país de donde procede la egregia visitante.

Pero hay una razón por la que se enumera, desde el principio del pasaje, la cuantía del cargamento de regalos de la reina de Saba. Es porque al final ella recibió “más de lo que ella había traído al rey”. Esto nos recuerda y nos sitúa en el terreno de la mayordomía; de ahí se desprenden grandes verdades:

Que todo pertenece a Dios (1 Crón. 29:11).

Lo que tenía Salomón y lo que la reina le regaló.

Los metales preciosos (Hag. 2:8).

Los animales que pueblan la tierra (Sal. 50:10).

Que es ley de Dios dar.

A él, como causa original (Mat. 6:13; Apoc. 5:13).

A la obra de su reino, como razón causal.

A los ministros (Núm. 18:6, 2; 1 Cor. 9:14).

A la obra misionera (Fil. 4:15, 16; 3 Jn. 5–8).

A la obra social (Rom. 15:26).

A los lugares de culto (Exo. 35:21; 2 Rey. 12:4, 5).

Que reporta bendición dar.

Porque la palabra de Dios lo enseña (Luc. 6:38; Hech. 20:35).

Porque es el testimonio de la experiencia (1 Rey. 17:8–16).

Porque hay promesa divina (Mal. 3:10).

Conclusión: La reina de Saba no dio con la intención de que se le diese a ella, pero en su espontánea generosidad se encontró ampliamente recompensada. ¿Haremos menos que una mujer que no conocía a Dios?

La flota mercante de Salomón (v. 21) se halla descrita en 1 Reyes 10:22 como “la flota de Tarsis”. Según lo tratado en el 8:17, 18, los barcos de Salomón navegaban en el mar Rojo. No podían ir a Tarsis porque este puerto se encontraba en la parte occidental del Mediterráneo, quizá en referencia a Sardenia (EBC 4: 471). El *Broadman Bible Commentary* (BBC) sugiere que la expresión *barcos de Tarsis* tiene una connotación idiomática, refiriéndose a barcos que cubrían largas distancias (BBC, 3: 375).

El hecho de superar a otros monarcas en riqueza y en sabiduría hacía que éstos procuraran conocerlo en persona. Con sus regalos y adulaciones protocolares se

presentaban en el palacio de Salomón año tras año, porque querían oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón (vv. 22, 23). ¡Cuánto cambiaría el escenario de la situación geopolítica hoy, si creyentes como Salomón llegaran a posiciones de gobierno para dejarse guiar por la sabiduría vertida de las Escrituras! Las *armas* (v. 24) tienen que ver más con equipo de trabajo que con material bélico.

Salomón tenía 4.000 establos (v. 25). Esta afirmación parece estar de acuerdo con el dato de 1.400 carros y 12.000 jinetes en 1 Reyes 10:26. La extensión geográfica de su reino (v. 26) cubría desde el río Éufrates hasta el Mediterráneo, de acuerdo a la promesa hecha por Dios a Abraham mil años antes (Gén. 15:18; 1 Rey. 4:21, 24).**[p 376]**

La industria equina (28) era muy beneficiosa para el comercio internacional, particularmente con Egipto. Salomón ya tenía un mercado bien establecido con otros países como Cilicia o el sur de Turquía, donde se criaba una de las mejores razas para el deporte de la equitación (1:16, 17). La legislación mosaica era clara tocante a una de las condiciones sobre el rey, quien no debía acumular para sí caballos, mujeres, plata y oro (Deut. 17:16, 17). ¡Salomón quebrantó el mandato en todas estas cuentas!

La apostasía de Salomón, según 1 Reyes 11:1–13, no se menciona aquí (vv. 29–31). La generosidad del cronista para con el hijo de David es encomiable. No quiso dejar registrar debilidades espirituales que no edificarían a sus lectores. Esta es una hermosa ilustración del amor en práctica para con los que yerran en la familia de Dios.

II. El reinado en Judá, 10:1-36:23

El resto de 2 Crónicas se ocupa del reinado de 20 monarcas en Judá. Al morir Salomón en el 930 a. de J.C. Judá llegó a ser una considerable minoría entre los hebreos, después de que los reinos del norte lo rechazaron juntamente con Benjamín. El cronista divide su material en las siguientes partes: la división del reino (10:1–11:23), los reyes de Judá (12:1–36:21) y el exilio y la restauración (36:22, 23). Los planes de Dios se cumplen, a pesar de la infidelidad de su pueblo, porque Dios había dado su palabra a David (1 Crón. 17:13). El propósito manifiesto de Dios al permitir la división consistía en separar el trigo de la cizaña, los fieles y buenos en Judá y en Benjamín de los apóstatas y malos en las otras diez tribus.

Los primeros dos capítulos de esta sección se extraen básicamente de 1 Reyes 12. El cronista omite la referencia a la historia del norte, si se considera el tenor de 2 Crónicas 10:19. Parte de la narración (2 Crón. 11:5–12 y 18–23) no tiene paralelo alguno en todo el AT (EBC 4:474).

1. La división del reino, 10:1-11:23

Roboam, el hijo heredero de Salomón, fue a Siquem para ser proclamado rey en **[p 377]** Israel, después de la muerte de su padre (v. 1). Ya le había heredado en Judá (9:31), ahora le faltaba la confirmación popular. Roboam podía gobernar solo como un monarca y siervo constitucional del pueblo (10:4, 7). La ciudad de Siquem se encontraba a unos 50 km. al norte de Jerusalén y llegó a ser la capital para las tribus del norte, después de la división (1 Rey. 12:25). Posteriormente Samaria **[p 378]** sería la capital de más importancia.

Semillero homilético

El dilema de tomar decisiones

10:5–19

Introducción: La mayor parte de nuestra vida nos la pasamos tomando decisiones. En realidad, desde que nos levantamos hasta que nos acostamos, hay decisiones grandes y decisiones pequeñas, pero hay muchas decisiones que debemos tomar todos los días. Decidimos la hora de levantarse, y hemos de hacer una decisión para acostarnos. Y al acostarnos, hemos de decidir si leemos algo o de inmediato apagar la luz, oramos y nos disponemos a dormir. Los ejemplos no acabarían si enumerásemos las decisiones que hemos de tomar durante el día. Todo está lleno de decisiones.

Roboam nos presta un ejemplo claro con relación a este asunto.

Comenzó con un enfoque correcto del dilema que le presentaron: tres días para tomar una decisión (v. 5).

Se dirigió primero a los mayores —ancianos, consejeros de Salomón— para saber su opinión (v. 6).

Los ancianos dan su parecer, lleno de sabiduría: que sea benevolente con Jeroboam y acompañantes (v. 7a).

Los frutos de una actitud de afecto: será servido para siempre (v. 7b).

Una nueva gestión de Roboam: buscar el consejo de los de su edad (vv. 8, 9).

La errónea respuesta de los jóvenes: agravar las cargas (vv. 10, 11).

I. Roboam transmite la decisión errada, y se consuma la división del reino (vv. 12–14, 16–19).

Conclusión: Aunque como dice el v. 15 “estaba dispuesto de parte de Dios” quedan intactas varias lecciones:

Las grandes decisiones necesitan reflexión.

Las decisiones finales deben tomarse previendo sus posibles resultados.

Sea cual sea la decisión, no se puede hablar a los que buscan ayuda de la forma en que lo hizo Roboam.

Una vez tomada la decisión errónea, es difícil —al menos complicado— volver los resultados hacia atrás.

Cuando Jeroboam, hijo de Nabat, se enteró de lo que había pasado, regresó de Egipto donde se hallaba exiliado (2). Según 1 Reyes 11:26–40, Jeroboam había sido ungido divinamente como rey de las 10 tribus del norte. Antes de morir, Salomón se enteró de lo acontecido, y deseó matarlo, por lo cual Jeroboam buscó refugio en Sisac, rey de Egipto.

El descontento que prevalecía entre los súbditos israelitas mientras Salomón vivía era tal, que su muerte les presentó la oportunidad para un nuevo amanecer; por eso llamaron a Jeroboam, para que este hablara con Roboam (vv. 3, 4). El pueblo israelita quería terminar con las extravagancias de Salomón (1:17; Deut. 17:17, 20).

La respuesta de Roboam

Roboam tenía 41 años cuando comenzó a reinar (1 Rey. 14:21; 12:13). Una edad en que la experiencia de haber vivido bajo la sombra de un padre como Salomón (al menos en el tiempo que se condujo sabiamente), debía haberle enseñado a andar con prudencia.

La inmensa mayoría de los conflictos que surgen en las relaciones humanas no se deben a las causas en sí mismas, sino en el trato, en el enfoque, en la forma en que nos acercamos a los mismos. En ocasiones, las causas son mínimas, pero los resultados muy lamentables.

El caso de Roboam es típico. Podía haberse conducido de otra forma. La petición que le presentaron era tratable, negociable, pero su respuesta fue desproporcionada; y los frutos funestos.

Habiéndoles prometido considerar el asunto a fin de proveerles de una respuesta dentro de tres días, el pueblo se calmó (v. 5). La lealtad del pueblo para con su nuevo monarca estaba supeditada a una respuesta favorable. Al consultar con los ancianos que habían servido a su padre (v. 6), estos le aconsejaron cambiar la política administrativa de su padre por una de buen trato y de buenas palabras (v. 7). El pasaje paralelo en 1 Reyes sugiere que los ancianos le proveyeron de un consejo un poco más severo que el dado en 2 Crónicas: “Si te constituyes hoy en servidor de este pueblo y les sirves” (1 Rey. 12:7). Es probable que esta haya sido la razón por la que Roboam rehusó dar crédito al consejo de los ancianos. Por el contrario, decidió escuchar el consejo de los jóvenes que se habían criado con él (vv. 8, 9). Ante las presiones de la brecha generacional que prevalecía en la corte de Salomón, Roboam decidió identificarse con la autocracia insolente de la juventud al preguntarles: “¿Qué aconsejáis vosotros que respondamos...?” [p 379] Parece que la historia se repite. La obra de Dios sufre cuando ancianos y jóvenes pierden la visión del servicio y las prioridades del reino en la evangelización del mundo. Con justicia, Jesús les hizo recordar a sus discípulos que, como la gloria de Salomón fue temporal, así son también los valores terrenales.

Semillero homilético

La guerra entre hermanos

11:1-4

Introducción: Roboam intenta desesperadamente hacer volver a las tribus que se han revelado de nuevo a su obediencia. Pero cuando se comete un error, es muy difícil hacer desaparecer sus consecuencias. Y menos aun de la manera en que Roboam quiere: por la fuerza de las armas. Dios interviene para hacer desistir de tal fratricida guerra.

Este evento nos recuerda y amonesta.

Que antes de tomar decisiones importantes hay que pesar las consecuencias.

Roboam no lo hizo (10:8, 16).

Podía haberse vuelto atrás, pero tampoco lo hizo.

Y se cumplió una ley espiritual: recoger lo que se siembra.

¿Podría haberse detenido la determinación de Roboam?

Que se pueden evitar males mayores.

Porque la Palabra de Dios continua amonestando (v. 2, 4b).

Porque no es la voluntad de Dios, finalmente, el mal de sus hijos (Jer. 29:11).

Porque la experiencia nos enseña a rectificar (Prov. 22:3; 27:12).

Que la guerra entre hermanos:

Trae vergüenza a la causa del reino (Isa. 52:5; Rom. 2:24).

Resta eficacia al avance del evangelio (Rom. 14:20a). El tropiezo puede ser la comida o cualquier otra causa.

Causa confusión, dolor y tristeza al pueblo de Dios (1 Cor. 6:8).

No es apreciada por Dios (1 Jn. 3:11).

Conclusión: Al fin Roboam tuvo juicio, y se volvió atrás de su intento. El medio que usó Dios fue su palabra. La deducción que hacemos es el insustituible valor de la Palabra de Dios en la toma de decisiones. En este caso, la Palabra de Dios evitó una guerra entre hermanos.

Les dijo: “Más bien, buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mat. 6:33). ¿Qué papel jugará la nueva generación de creyentes ante tendencias divisivas que la iglesia confronta de tiempo en tiempo? Se espera que la cordura del pueblo y las prioridades misioneras prevalezcan. **[p 380]** Lamentablemente, en el caso de Roboam, la misión del pueblo escogido de Dios empezaba a declinar al dar su respuesta a Jeroboam y a sus adeptos (vv. 10–13). A los látigos de cuero les prometió añadir escorpiones (piezas metálicas incrustadas en el látigo que se usaba para castigar a los esclavos). Les prometió tratarles como a una nación de esclavos (v. 14).

Esto estaba dispuesto de parte de Dios (15) para dar cumplimiento a la profecía de Ajías de Silo (1 Rey. 11:29–33), como castigo por la idolatría de Israel bajo el reinado de Salomón. La ruptura inevitable que siguió demostró la gravedad de las cosas. Las tribus del norte estaban dispuestas a labrar su propio destino, fuera de las promesas divinas hechas a David y a su simiente, lo cual fue un pecado ante Dios (13:5–7). La expresión: *¡Israel, cada uno a su morada!* (v. 16) ya había sido usada cuando el perverso Seba, de la tribu de Benjamín, se sublevó contra David (2 Sam. 20:1).

Clave para una comprensión del reinado de Roboam

La situación política y social de Israel al advenimiento de Roboam, estaba impregnada de un cierto sentimiento de resistencia y disgusto, debido a las grandes cargas que había impuesto Salomón, para poder mantener la fastuosidad de su corte. Ese sentimiento se había enraizado más entre las tribus del norte. No hay que olvidar que el recuerdo de la larga y dura esclavitud de sus antepasados en Egipto pervivía aún en el recuerdo de los israelitas. Su amor a la libertad se había cultivado primero en las inmensas soledades de los desiertos, y más

tarde en la conquista y posesión de una tierra rica.

En la desaparición de Salomón, el pueblo vio un alivio, una posibilidad de un nuevo régimen, actitud o forma de pensar que toma lugar cada vez que un dictador muere, es derrocado o marcha al exilio.

La madre de Roboam, Naama, no era israelita. Provenía de Amón (1 Rey. 14:21). La LXX dice que era hermana de Hanún, rey de los amonitas, hijo de Nahas. ¿Se podía ver en este hecho un factor más que propiciase la actitud de Roboam? Una madre que es buena consejera, da una influencia positiva, afecta bien la vida de un hijo, pero si no lo es, su influencia puede ser nefasta.

[p 381]

Roboam continuó reinando sobre Israel, entre los fieles que moraban en Judá (v. 17). Trató de cobrarles el tributo laboral (impuestos) por medio de Adoniram, a quien mataron (v. 18). Es probable que Adoniram fuera uno de los oficiales más odiados en todo Israel, ya que de su buena administración dependía la solvencia del tesoro nacional. La división consumada, y conducida a un tipo de venganza entre Roboam y Jeroboam, produjo temores personales en el primero. Jeroboam fue confirmado rey del norte, mientras Roboam temblaba de temor (v. 19; ver 1 Rey. 12:20). El cronista omite la narración de 1 Reyes en lo que concierne a la confirmación de Jeroboam y, desde este punto en adelante, ignora los eventos en Israel del norte. Desde el punto de vista del cronista, solo Judá resultaría en “el pueblo de Dios”.

Judá y Benjamín permanecieron fieles a Roboam, de acuerdo con la profecía de Aías (11:1a; 1 Rey. 11:31, 32; 2 Crón. 10:15; 11:3, 12). Los 180.000 guerreros escogidos para restaurar el reino del norte bajo el control de Roboam corresponden al dato de 1 Reyes 12:21 (v. 1b).

El profeta *Semaías, hombre de Dios* (v. 2) es el mismo que confrontó más tarde a Roboam con su infidelidad y su derrota por Sisac, y era uno de los cronistas (12:15). El mensaje era bien claro para el rey y todo el pueblo de Judá y Benjamín: no pelear contra sus propios hermanos, ya que lo que estaba aconteciendo en la vida nacional era parte del plan de Dios (vv. 3, 4). A cada israelita se le pidió que volviera a su casa para resistir las injustas leyes de Roboam. Judá y Benjamín tenían la obligación moral de hacer lo mismo para no resistir a la voz profética. Pasada esta crisis, Roboam se concentró en la refortificación de 15 ciudades en los territorios de Judá y Benjamín (vv. 5–10), porque el peligro de un ataque por el sur, desde Egipto, era inminente.

Los sacerdotes y levitas del norte se vieron privados de sus ministerios en el templo (1 Rey. 12:31). Jeroboam quiso alienarlos de su lealtad al templo que estaba en Jerusalén (1 Rey. 12:26–28). Jeroboam y sus hijos (v. 14) habían adoptado esta política de exclusión, la que se llevó a cabo durante muchos años. En lugar de los sacerdotes de la línea de Leví, Jeroboam nombró sus propios sacerdotes (v. 15) para el culto de demonios e ídolos de becerros (1 Rey. 12:28, 29). ¡Qué manera más irracional de descender espiritualmente! Tras los verdaderos sacerdotes venían los que tenían ofender a Jehovah, el *Dios de sus padres* (v. 16).

Jeroboam no se dio cuenta de que su política de promover la idolatría fortaleció al reino del sur y el culto a Dios en Jerusalén. A esta ciudad llegaban israelitas que sí sabían identificar sus prioridades y preferencias religiosas, por lo menos durante

tres años (v. 17). ¿Por qué razón durante solo tres años? Quizá porque no quedaban más [p 382] fieles en el norte y por la misma pecaminosidad de Roboam (12:12).

El capítulo concluye, en forma parentética, con una lista de la genealogía de Roboam (vv. 18–20). Maaca, la nieta de Absalón por medio de Tamar, era una de sus preferidas de entre las 18 mujeres y 60 concubinas. En éstas tuvo 28 hijos y 60 hijas (v. 21). Siguiendo el pobre ejemplo de su padre, también ofendió a Jehovah (Deut. 17:17).

Con el fin de hacerlo su heredero, Roboam nombró a Abías, el hijo de su unión con Maaca, como jefe y príncipe entre sus hermanos (v. 22). No se puede decir cuánta sabiduría de lo alto haya demostrado tener al distribuir la autoridad y el poder entre sus muchos hijos, sobre todo tratándose del poder administrativo. Los dispersó por todas las tierras de Judá y de Benjamín (v. 23). Al morir Roboam, las posesiones y mujeres para sus hijos jamás podrían garantizar una transición pacífica del poder, ante la posibilidad de contar con muchos pretendientes al trono.

2. Los reyes de Judá, 12:1-36:16

Entre la división del reino (931 a. de J.C.) y el exilio babilónico (586 a. de J.C.), Judá tuvo 20 reyes. Una mujer y 19 hombres gobernaron por casi tres siglos y medio. Algunos eran fuertes y temerosos de Dios, otros eran débiles e idólatras; no obstante, Dios quiso intervenir personalmente en la historia del pueblo hebreo para dar expresión concreta a sus ideales ante las demás naciones. El cronista se ocupa de aislar a los buenos gobernantes para indicar la presencia del Señor mediante milagros y victorias, en pleno ejercicio de su misericordia. Su óptica consiste en dar expresión al hecho de que el que deposita su fe en Dios siempre saldrá victorioso (20:20; 1 Jn. 5:4). Judá debía mantenerse separada de las otras naciones, fiel a las leyes divinas, lejos de la apostasía. No obstante, la historia de Judá es un registro de una constante decadencia religiosa por causa del pecado. La ira del Señor se dejaba sentir de tiempo en tiempo cuando Judá menospreciaba la gracia divina.

El período comprendido aquí se encuentra escrito en 1 Reyes 14:22-2 Reyes 24:20, con la conocida preferencia del cronista: no incluir datos biográficos detallados de los monarcas del norte, ni puntualizar los pormenores de la historia de las 10 tribus de Israel. El cronista prefiere el material de su propia historiografía, usando fuentes conocidas solo por él.

(1) El reinado de Roboam, 12:1-16. Roboam fue el primer gobernante de Judá, después de la división del reino de David. Su reinado tuvo lugar entre el 931 y 913 a. de J.C. El pasaje paralelo se encuentra en 1 Reyes 14:21-31.

El cronista comienza a tratar el reinado de Roboam con una sombría afirmación. En vez de agradecer a Dios por haber consolidado sus dominios, Roboam y todo Israel con él (v. 1) abandonaron a Jehovah. *Todo Israel* bien puede ser una referencia colectiva a las 12 tribus antes de la división, ya que 10 de ellas estaban separadas del reino de Judá religiosa y políticamente, o bien puede referirse a todos los israelitas que vivían en Judá y en Benjamín. Pero en la perspectiva del cronista, el único Israel que contaba en los planes redentores de Dios era Judá, el verdadero Israel.[p 383]

El quinto año (925 a. de J.C.) Sisac, el fundador de la dinastía 22 de los faraones, decidió iniciar una campaña de saqueos, más contra Jeroboam (10:2) que contra Judá. Según W. F. Albright, los *suquienos* (v. 3) eran una casta de soldados mercenarios internacionales (FBC 4:479). Sisac tomó las ciudades fortificadas de Judá y llegó hasta Jerusalén (v. 4).

El profeta Semaías (v. 5), el mismo que se menciona en el 11:2, llegó con una severa advertencia para Roboam y los gobernadores de Judá, si no se arrepentían de sus malos caminos. Dios no haría nada para salvarlos de las manos de Sisac. Cuando se humillaron, Dios les preservó la vida, pero fueron sometidos a servidumbre *para que sepan distinguir entre servirme a mí y servir a los reinos de otras tierras* (vv. 6–8; Mat. 11:28–30). El yugo del Señor es siempre fácil de llevar, porque Jesucristo representa al buey experimentado junto al creyente, el buey novato. En la acción de estar “uncidos” con Jesús, se aprende a gozar de la comunión con Dios.

Semillero homilético

El peligro de la prosperidad

12:1–12

Introducción: Las riquezas y la prosperidad no son ni malas ni buenas. Pero no es menos cierto que llevan siempre en sí mismas la semilla del peligro de ser dominado por las mismas.

La Biblia no las condena, pero sí admite el peligro de ser absorbido por el brillo de las riquezas y, por consiguiente, de los males que pueden acarrear.

La experiencia del rey Roboam es un claro ejemplo de esa verdad anunciada.

Abandonó la ley de Jehovah (v. 1a).

Arrastró con su ejemplo al pueblo (v. 1b).

Tuvo que ser amonestado (v. 5).

Sufrió la invasión del enemigo (vv. 2–4, 9a).

Aunque arrepentido, tuvo que sufrir las consecuencias de su actuación (vv. 6–8).

Fue despojado de sus riquezas (v. 9b).

Conclusión: Cuando la bendición y la prosperidad llegan a nuestras vidas, se necesita tener mucha comunión con Dios para hacerle a él el autor de todo ello. De lo contrario, existe el riesgo de que el orgullo se apodere de nosotros. En ese caso hay que pagar las consecuencias. El camino de vuelta es el arrepentimiento, para que todo vuelva de nuevo a la normalidad (v. 12).

La gloria del templo se perdió por causa de los pecados de los líderes de Judá. Los **[p 384]** tesoros de la casa de Jehovah y del palacio real fueron sustituidos por bronce (vv. 9–11). El oro que otrora representaba la gloria del reino, sin mercado internacional, dejó de tener su valor real, aunque Roboam pudo superar su crisis para continuar reinando por 17 años (vv. 12, 13). Jehovah pudo encontrar un lugar de nuevo en Judá, aunque por poco tiempo. El portafolio biográfico de Roboam, en la perspectiva del cronista, fue tan negativo, que se dice que *hizo lo malo, porque no dispuso su corazón para buscar a Jehovah* (v. 14).

Las relaciones entre Roboam y Jeroboam permanecían deterioradas, caracterizándose por constantes confrontamientos en el campo de batalla (v. 15). No obstante, al morir Roboam fue sepultado junto a su abuelo David. Su muerte trajo la oportu-

tunidad de poner a prueba el gran diseño de gobierno esbozado en el 11:22, 23, permitiendo que Abías su hijo se sentara en el trono.

Carácter

“Estés solo o acompañado, presbíete siempre una regla de conducta que marque en ti un carácter indeleble y jamás desmentido”.

Epicteto

Una vida con un carácter fluctuante

La vida de Roboam es paradigma de un tipo de creyente con continuas y pronunciadas fluctuaciones, en las que la tónica dominante es el tropiezo, la caída. Pero hay pronta disposición al arrepentimiento y a enderezar el rumbo en el mal que se ha hecho.

No tienen inconveniente tales personas en humillarse, y hacerlo de verdad —quizá hasta con lágrimas—, pero no pasará mucho tiempo en que de nuevo, una vez vuelta a la normalidad, tropiecen otra vez, y el ciclo continúa. El v. 13 apunta a abonar a esta reflexión. Una vez pasada la tormenta —el rey Roboam se hizo fuerte en Jerusalén y reinó— este hijo de Salomón *hizo lo malo* (v. 14).

La clave de tales situaciones tan anómalas está en la observación que hace el cronista en el v. 14: ... *porque no dispuso su corazón para buscar a Jehovah*.

El carácter se puede dominar y guiar hacia la consecución de alcanzar una estabilidad en el desarrollo de la vida, y en la búsqueda continua de corazón de Dios, por su palabra y la oración está la respuesta.

[p 385] (2) El reinado de Abías, 13:1-22. Este monarca reinó en Judá por solo tres años (913-911 a. de J.C.), distinguiéndose solo por su campaña militar contra Jeroboam (vv. 12-21). El pasaje paralelo sobre Abías se halla en 1 Reyes 15:1-8. Obedeció las leyes de Dios (v. 18) pero “su corazón no fue íntegro con Jehovah su Dios, como el corazón de su padre David” (1 Rey. 15:3).

El año 18 del rey Jeroboam (v. 1) es una afirmación fuera del patrón de exclusión de Israel en la narración del cronista. En su afán por mantenerse fiel a la proyección genealógica, el cronista insiste, por cuarta vez, en mencionar a *Maaca* (v. 2), la madre de Abías (11:20, 21, 23). Su imagen de un rey guerrero (v. 2) lo llevó a rodearse de casi medio millón de hombres de guerra escogidos (v. 3). Dando evidencias de ser un buen estratega militar, Abías escogió el monte Zemaraim (Jos. 18:22) para proclamar las convicciones judías en cuanto a su elección como el pueblo de Jehovah para siempre (v. 4; 1 Crón. 17:14). El pacto de sal (v. 5) alude a la tradición de que los pactos de buena intención podrían ser ratificados con una cena bien sazónada, y podrían tener carácter de permanencia (Éxo. 24:11; Lev. 2:13; Núm. 18:19).

Los *hombres ociosos y perversos* que se rebelaron contra Roboam eran los hijos de *Belial* (Versión inglesa del Rey Jaime). En el AT, esta expresión no significaba hijos de Satanás (2 Cor. 6:15) o como el Anticristo u hombre de iniquidad (2 Tes. 2:3). Estos hombres eran sin valor ni mérito, ni para su sociedad ni para Dios.

Aunque Roboam ya había cumplido los 41 años de edad (12:13), todavía era *inmaduro de corazón* para con Dios (v. 7), inmaduro para comprender los planes de Dios en Judá. Cuando la carnalidad predomina en el creyente, el sentido común se ve afectado, especialmente en las cosas de Dios.

Según 1 Reyes 14:9, Jeroboam hizo otros dioses e imágenes de fundición. El cronista es más específico al decir *becerros de oro* para consumir la idolatría de Israel, siguiendo la arenga de Jeroboam: “He aquí tus dioses, oh Israel, que te hicieron subir de la tierra de Egipto” (12:28). Careciendo del verdadero objeto en la adoración, los sacerdotes de estos ídolos eran falsos, porque Jeroboam había excluido a los sacerdotes de Jehovah (v. 9).

Ante el peligro y la amenaza de la guerra, Abías usa un tono religioso en su retórica. Cuando afirma: *Jehovah es nuestro Dios, no le hemos abandonado* (v. 10), carece de sinceridad si se tomara en cuenta su verdadero registro en la historia, ya que “anduvo en todos los pecados que había cometido su padre antes de él” (1 Rey. 15:3). El único argumento que avala [p 386] su convicción religiosa podría ser que los profetas habían condenado la división causada por la rebelión de las tribus del norte. Con una audiencia de 800.000 soldados reunidos frente a él y 400.000 detrás, no pudo pasar por alto la oportunidad de sacar a relucir sus habilidades para ser un buen demagogo y para apelar a la conciencia religiosa del pueblo escogido de Dios.

Abías demostró su lealtad a las leyes ceremoniales dadas por Moisés para el templo, al decir: *Nosotros guardamos la ordenanza de Jehovah nuestro Dios* (v. 11). Luego de indicar que Jehovah era el comandante en jefe del ejército judío, Abías se concentra en recordarles lo que realmente hacen los verdaderos sacerdotes que tienen las trompetas del estrépito (v. 12). No cabe duda alguna de que esto les trajo a la memoria las expectativas de Israel cuando rodearon las murallas de Jericó y cómo Dios respondió en el séptimo día (Jos. 6:4, 16–21). Luchar contra los escogidos de Jehovah es como luchar contra Dios mismo.

Entonces clamaron a Jehovah, y los sacerdotes tocaron las trompetas y los hombres de Judá gritaron con estruendo (vv. 14, 15). Se había dado lo que el enemigo temía: aquel grito familiar que siguió a las trompetas de los sacerdotes profesionales era indicio de que Dios estaba del lado de Judá. Dios desbarató al enemigo y *los entregó en su mano* (16). La derrota de Jeroboam fue masiva, porque medio millón de sus soldados fueron muertos en el campo de batalla (v. 17).

La victoria tiene una simple explicación, al afirmar: *Los hijos de Judá se hicieron fuertes porque se apoyaban en Jehovah, Dios de sus padres* (v. 18). ¡Cuántas batallas podrían ser ganadas por el creyente en su lucha diaria contra el enemigo, si tan solo se apoyase en Jehovah! Abías tomó Betel (casa de Dios), la ciudad donde Dios se había revelado a Jacob (Gén. 35:2–7), pero que Jeroboam había convertido en un centro de idolatría, al erigir allí un becerro de oro (1 Rey. 12:29–33). Simbólicamente, la captura de Betel representó una victoria espiritual para Abías. Es posible que esta victoria sobre Jeroboam haya movido al rey de Siria más tarde a buscar una alianza con Judá (1 Rey. 15:19). Con [p 387] el 62% de su ejército destruido, Jeroboam dejó de ser una amenaza para Judá; finalmente, Jeroboam murió herido por Jehovah (v. 21).

El cronista termina su narrativa haciendo una observación familiar en la práctica que prevalecía entre los reyes de Judá: *Tomó para sí catorce mujeres* (21). Lamentablemente, esas uniones fomentaban la poligamia y la idolatría en la nación. Muchas de las mujeres cananeas traían sus propios dioses a la casa real y daban a luz hijos que más tarde se desviaban de los caminos de Dios.

Semillero homilético

Una guerra sin futuro

13:12

Introducción: Jeroboam se había rebelado contra el gobierno establecido en Israel, tras la torpe respuesta que el hijo de Salomón, Roboam, había dado a los que fueron a consultarle (ver cap. 10).

A partir de este momento, se abre una brecha entre las tribus, y “hubo guerra constante entre Roboam y Jeroboam” (12:15), situación que continuó con el siguiente rey del reino del sur, Abías (13:2). Pero estas guerras estaban destinadas a ser un fracaso para Jeroboam, por las siguientes razones:

Porque el reino había sido dado por Dios a la dinastía de David para siempre (v. 5).

Porque Jeroboam se apoyaba en la fuerza de la cantidad (v. 8a).

Porque Jeroboam depositó su confianza en los ídolos (v. 8b).

Porque Jeroboam había constituido sus propios sacerdotes (v. 9). Estos eran los fundamentos del rey Jeroboam. ¿Sobre qué se apoyaba Abías el rey del reino del sur y su pueblo?

En que había una promesa que el reino sería para David y sus descendientes para siempre (v. 5).

En que Jehovah seguía siendo su Dios (v. 10a).

En que los sacerdotes eran los designados por Dios, e igualmente sus ayudantes, los levitas (v. 10b).

En que el culto que realizaban era el ordenado por Dios (v. 11).

En que proclamaban que Dios estaba con ellos y los sacerdotes sonaron instrumentos de júbilo en la batalla.

Conclusión: Las predicciones se cumplieron (vv. 13–18). El cronista tiene sumo cuidado en dejar constancia de que la victoria se debe a que *se apoyaban en Jehovah, Dios de sus padres* (v. 18). ¿Qué lugar ocupa el Señor en el desarrollo de nuestra vida, como individuos y como iglesia?

[p 388] (3) El reinado de Asa y sus reformas, 14:1–16:14. Los tres capítulos siguientes se ocupan del rey Asa y sus reformas. El pasaje paralelo es muy breve (1 Rey. 15:9–24). Este hijo de Abías reinó del 911 al 870 a. de J.C. y su gestión administrativa abarca cuatro eventos de mayor importancia: (1) su primera reforma, que duró diez años, 14:1b–8; (2) su victoria sobre Zéraj, el etíope, 14:9–15; (3) La segunda reforma en Judá, cap. 15; (4) las hostilidades de Baasa contra Asa, cap. 16.

La piedad de Asa fue la más sincera y notable desde la división del reino de David, excepto en la última parte de su reinado (1 Rey. 15:19). Al comienzo, fue dócil a las advertencias proféticas; al final, puso oídos sordos al mensaje de Dios, enviando a la prisión al profeta Hanani. Rehusó solicitar la ayuda de Dios, aun cuando se hallaba muy enfermo. El cronista es bien claro en su mensaje: cuando se busca a

Dios en tiempos de dificultades, él siempre está dispuesto a ayudar; cuando la autosuficiencia y la soberbia prevalecen en tiempos de necesidad, Dios se mantiene alejado.

Jeroboam I (una semblanza)

En algún momento Salomón conoció a Jeroboam. Le entusiasmó el observar las capacidades del entonces joven Jeroboam. Le encomendó la responsabilidad “de la casa de José” (1 Rey. 11:28), esto es, las tribus de Manasés y Efraín, que ocupaban las montañas en la parte central de Palestina.

La breve pincelada que el cronista da acerca del carácter de Jeroboam —valiente, esforzado, activo— hace pensar con bastante fundamento que otra virtud que habría de acompañarle será la de leal; la de fiel a una tradición religiosa.

Hubo un acontecimiento en la vida de Jeroboam que iba a poner a prueba su carácter, y ese momento tuvo lugar en ocasión de su regreso de Egipto, una vez muerto Salomón. La respuesta de Roboam a la solicitud de Jeroboam (2 Crón. 10:13 ss.) es la clave en la vida del que sería el primer rey del reino dividido.

Una vez dado el paso de romper el reino en dos, tiene lugar una cadena de hechos que, finalmente, llevarán a Jeroboam a la ruina, y con él a Israel, con la invasión de Asiria.

Hombre capaz, tuvo que iniciar la organización de un estado partiendo de casi nada. Ni capital, ni maquinaria administrativa. Todo estaba por hacer. Y consolida una organización, que le da cierta estabilidad. Finalmente, en los días de Abías muere de forma misteriosa, “Jehovah lo hirió, y murió” (2 Crón. 13:20).

¿Tenía que ser así, o bien podía Jeroboam haber seguido cultivando el carácter de un hombre valiente, esforzado y activo, fiel al poder instituido, esperando que en algún momento la situación política cambiase? No fue así, y su actuación cambió el curso de la historia de Israel.

En los días de Asa, su reino gozó de una paz que duró diez años, es decir del 910 [p 389] hasta el 900 a. de J.C., antes de la invasión de Zéraj. Esta paz era el premio de Dios para Asa por su primera reforma (14:1) porque *hizo lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehovah su Dios* (v. 2). Siguiendo la legislación mosaica (Deut. 12:2, 3), Asa quitó los altares de culto extraño y los lugares altos (v. 3). Pero el pueblo continuaba recurriendo a ellos mucho después de la purga real (15:17). Las piedras rituales parecían tener relación con el culto a Balaam, uno de los dioses de la fertilidad. Los árboles rituales de Asera eran dioses de madera, también asociados con Baal (1 Rey. 15:12), que fungían como esposas de Baal.

Semillero homilético

Paz y prosperidad

14:7

Introducción: Hay una relación directa entre la obediencia a los

mandamientos del Señor y las bendiciones que resultan de este acatamiento a sus leyes. Bendiciones y maldiciones son el resultado de vivir de cara o de espaldas a Dios. Es la enseñanza que el cap. 28 de Deuteronomio intenta inculcar en los oyentes del largo discurso de Moisés. Hasta el libro de Apocalipsis llega la reiterada llamada a la obediencia con su premio de bendiciones (Apoc. 1:3).

La primera parte del reinado de Asa, sexto rey del reino del sur, fue caracterizada por un tiempo de paz y prosperidad. Tal situación se debió a las medidas que él tomó, que trajeron como resultado una situación de bienestar.

Instó al pueblo a reconciliarse con su Dios (v. 4a), y a poner en práctica las ordenanzas de la ley (v. 4b).

Limpio todos los lugares de idolatría (vv. 3, 5).

Inició un período de obras públicas (vv. 6, 7a).

Pudo formar un ejército bien armado y adiestrado (v. 8).

Pero, sobre todo, manifestó una fe profunda en el poder de su Dios (vv. 9–11).

El dolor de un corazón infiel: Se cuenta que cuando Tomás Wolsey, cardenal inglés, nacido en 1475, estaba agonizando, pronunció la frase: “Si hubiera servido a Dios como he servido a mi rey, él no me hubiese abandonado”.

Wolsey se opuso a la unión de Enrique VIII con Ana Bolena, tras haberse divorciado de Catalina de Aragón. No habiendo el papa de Roma accedido a las pretensiones de Wolsey —la anulación del matrimonio con la española—, Enrique VIII se unió a Ana Bolena y se separó de Roma, y fundó el anglicanismo. Las relaciones se enturbiaron mucho, y el cardenal fue depuesto de todas sus atribuciones. Wolsey, no aceptando la nueva fe del rey, se pasó al catolicismo, sellando así su suerte para mal. Se le acusó de alta traición, y fue condenado a muerte.

En el camino a Londres cayó enfermo, y cargado de sentimientos de culpa pronunció la frase del principio.

La lealtad, igual que su antónima, la infidelidad, cosechan resultados. Asa *hizo lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehovah su Dios* (v. 2), y saboreó los frutos de su vivir de acuerdo con la voluntad divina.

Conclusión: En la segunda parte del v. 7, el cronista tiene cuidado de dejar constancia de la relación establecida entre la búsqueda de Dios y el cumplimiento de sus mandamientos, y sus resultados: paz y prosperidad. ¿No apela esto, de forma clara, al pueblo de Dios hoy? Estamos seguros que vivir en la plena comunión del Señor traerá, como resultado, disfrutar de sus bendiciones.

[p 390]

La orden de buscar a Jehovah y poner en práctica la ley y los mandamientos (v. 4) indica una determinación de erradicar todo vestigio de idolatría y perversión en

la vida religiosa de Judá. Según 1 Reyes 15:12, Asa “barrió del país a los varones consagrados a la prostitución ritual y los ídolos de sus padres”. Su abuela Maaca rendía culto a una “monstruosa imagen de Asera” (1 Rey. 15:13; 2 Crón. 15:16). La aparente discrepancia en llamar *madre* a la abuela de Asa, corresponde al uso semítico. Esta situación hacía más difícil la tarea de llevar a cabo una reforma duradera. *Quitó los lugares altos y los altares de incienso de todas las ciudades de Judá* (v. 5). Según descubrimientos recientes, estos altares de incienso eran muebles para el incensario, que fueron más tarde trasladados al templo de Jehovah (Albright).

Grandes y desiguales batallas de la historia

Tanto en la historia bíblica como en la secular tuvieron lugar batallas que, por su singularidad, han quedado registradas como algo digno de ser notado.

En el texto que comentamos, el ejército etíope era de un millón de hombres y 300 carros. Las fuerzas del rey de Judá sumaban 580.000. El v. 12 cuenta, en forma lacónica, cómo fue vencido el poderoso ejército enemigo. El v. 13 narra cómo luego fue aniquilado. Cuenta Josefo —*Antigüedades* VIII, 12.1— que las fuerzas de Zeva estaban formadas por 900.000 infantes y 100.000 la caballería, además de los carros ya descritos. En el 16:8 se puntualiza que también intervinieron guerreros libios.

El ejército en acción más numeroso, registrado en la historia, quizá sea el que, bajo las órdenes del rey persa Jerjes, libró la batalla de la llanura de Doría, calculado en unos 2.500.000 hombres, según Herodoto. En la historia bíblica resalta la liberación de Lot, hecho prisionero por una coalición de reyes invasores, por Abraham (Gén. 14:14–16); la espectacular victoria de Gedeón, con 300 hombres, sobre los madianitas (Jue. 7:16–25); la pelea de David contra Goliat (1 Sam. 17:49, 50). Además, la derrota de los persas en Maratón por Milciades (490 a. de J.C.) con un ejército de unos 11.000 hombres, frente al poderoso y más numeroso ejército del rey Darío I; la victoria de Leónidas, rey de Esparta, con un ejército griego y 300 espartanos, en la defensa de las Termópilas, derrotando a Jerjes, rey persa (480 a. de J.C.); la derrota infligida a los ingleses por Bruce en la guerra de la independencia entre Escocia e Inglaterra, con un ejército de 30.000 hombres, contando Inglaterra con fuerzas tres veces superiores en número (1314 d. de J.C.); la fulgurante victoria de Eduardo, llamado el príncipe negro, en Poitiers (1356), sobre Francia, contra un ejército siete veces más numeroso que el suyo.

El hecho que se destaca en las victorias de los ejércitos de Israel sobre los reinos vecinos es el elemento sobrenatural interviniendo en las batallas.

[p 391] Joya bíblica

Asa invocó a Jehovah su Dios, diciendo: “¡Oh Jehovah, no hay otro como tú para ayudar tanto al poderoso como al que no tiene fuerzas! Ayúdanos, oh Jehovah, Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos y en tu nombre vamos contra esta multitud. ¡Oh Jehovah, tú eres nuestro Dios; no preva-

lezca contra ti el hombre!” (14:11).

La fidelidad de Asa fue premiada con un considerable tiempo de paz, en el cual se dedicó a fortificar las ciudades (vv. 6, 7). Los 300.000 soldados de Judá, diestros en el manejo de escudos grandes y de lanzas y los 280.000 de Benjamín, de escudos pequeños y arcos, *eran hombres valientes* (v. 8). Estos eran hombres con un entrenamiento especial, como los célebres comandos de asalto de la actualidad. Asa se hallaba preparado para enfrentarse a Zéraj, el etíope, cuya fuerza armada era de 1.000.000 (v. 9). Los etíopes o cusitas servían como mercenarios egipcios quienes más tarde llegaron a reinar en Egipto. Zéraj, siguiendo la práctica de Sisac, se dedicó al pillaje y saqueo de ciudades.

En el valle de Sefata, Asa reunió a sus tropas para la gran batalla. Aunque no es posible identificar este valle, se sabe que estaba cerca de Maresa, ciudad ubicada entre Gaza y Jerusalén. Roboam la había fortificado, temiendo una invasión como la que estaba por darse (11:10), Zéraj ya había **[p 392]** emplazado su ejército cerca de Maresa.

No hay otro como tú para ayudar (v. 11) es una afirmación de la confianza total en la mano liberadora de Jehovah (1 Sam. 14:6). En el campo de la fe, Dios es el Dios de lo imposible (Luc. 1:37). Dios destruyó al enemigo, sembrando la confusión que condujo a la huida masiva. Luego regresaron a Jerusalén, puesto que el enemigo desde Egipto no volvería a molestar más, sino hasta pasados 160 años (2 Rey. 17:4). El ejército de Asa los persiguió hasta Gerar (v. 13), al sudeste de Gaza, supuestamente en su huida a Egipto. *Cayeron sobre las tiendas de los que tenían ganado* (v. 15) es una clara indicación de que Asa desea controlar la economía de esta gente nómada, para así impedir más aventuras guerreras contra Judá.

Semillero homilético

El poder inspirador de la palabra

15:1-8

Introducción: Tras un período de victorias militares, de paz y prosperidad, Judá entró en un tiempo de profunda crisis. El v. 3 podría servir de ejemplo de esa calamitosa situación (leer el v. 3).

En 1 Reyes 15:14a y 16-19 se pueden dar señales de la situación que se vive en Judá.

En esa situación, Dios va a intervenir a través de un desconocido profeta (v.1), sobre el cual *el Espíritu de Dios vino*. Su intervención cambió el curso de la situación.

Descripción de la situación.

Planteamiento inicial: Dios está con nosotros si lo buscamos (v. 4).

Días donde la presencia de Dios fue escasa (v. 3).

Falta la paz; muchos conflictos (vv. 5, 6).

La intervención de un enviado de Dios.

No fue un mensaje condenatorio (v. 7).

Fue una exhortación reconfortante: hay fruto en la acción (v. 7).

Obró una respuesta alentadora (v. 8).

La respuesta al mensaje.

Desaparecieron las imágenes de los ídolos (v. 8a).

Reconstruyó el altar del templo (v. 8b).

Convocó al pueblo para ofrecer culto a Dios (vv. 9–11).

Hicieron promesa de fidelidad a Dios (vv. 12, 14, 15).

Una decisión dura y grave (v. 16).

Conclusión: La Palabra de Dios es poderosa en sí misma (Rom. 1:16). Todo está hecho por la palabra, desde la creación (Heb. 11:3) hasta la resurrección de los muertos (Juan 11:43) y en medio el otro milagro: llevar vida a quien la escucha. Eso es lo que experimentó el rey Asa.

La segunda reforma religiosa de Asa se halla registrada en el cap. 15. La reforma era posible debido a la tranquilidad política que reinaba en Judá. Fuera de este pasaje, no hay paralelo para elaborar más detalles en torno a los profetas Azarías (v. 1) y Oded (v. 8). Azarías salió a encontrarlo con un mensaje condicionado a la fidelidad a Jehovah (v. 2), quizá siguiendo las [p 393] palabras de David para Salomón (1 Crón. 28:9). Judá se había mantenido sin verdadera liturgia y sin enseñanza ortodoxa por mucho tiempo (v. 3).

Luego de un breve recuento histórico del pasado (vv. 4–6), Azarías pide que se esfuercen, sin desfallecer. La hermosa afirmación: *Porque vuestra obra tiene recompensa* (v. 7), deja llegar su eco hasta la iglesia de Corinto. El apóstol Pablo insta a los hermanos a estar firmes y constantes en la obra del Señor. Termina diciéndoles: “Sabiedo que vuestro arduo trabajo en el Señor no es en vano” (1 Cor. 15:58b). Nunca es en vano trabajar para el reino de Dios. La mejor recompensa es la satisfacción que resulta de haber participado en la expansión del evangelio y ver que alguien acepta a Cristo como su Salvador personal.

La reacción de Asa fue impresionante. *Quitó los ídolos abominables de toda la tierra de Judá y Benjamín* (v. 8), indicando un resurgimiento del celo religioso a nivel nacional. Esta segunda reforma involucraba el fin de los ídolos detestables y de los cultos cananeos caracterizados por la inmoralidad sexual en la adoración (1 Rey. 15:2).

Aunque gran parte de esta purga espiritual ya había tenido lugar en la primera reforma, todavía quedaban vestigios de idolatría en las ciudades en la región montañosa de Efraín conquistadas por Asa. Luego reparó el altar de Jehovah en el templo. Muchos de Israel se habían pasado a él (v. 9). El plan de Dios seguía en pie al dividir el reino durante la administración de Salomón: un remanente se mantenía fiel a Jehovah (11:3, 14). ¡La simiente del Mesías estaba garantizada!

Joyas bíblicas

Pero vosotros, esforzaos; no desfallezcan vuestras manos, porque vuestra obra tiene recompensa (15:7).

Luego hicieron un pacto prometiendo que buscarían a Jehovah, Dios de sus padres, con todo su corazón y con toda su alma (15:12).

Cuando Asa cumplió sus 15 años de reinado (v. 10), el pueblo se reunió en Jerusalén entre mayo y junio del año 895 a. de J.C. para celebrar la fiesta de Pentecostés. Esto tuvo lugar posiblemente un año después de la invasión de Zéraj (v. 19), ya que llevaría algunos meses la labor de consolidación de los terrenos conquistados [p 394] (14:13–15). En el sacrificio ofrecieron el botín de la victoria (v. 11).

El pacto que siguió consistía en una promesa colectiva de buscar a Jehovah, Dios de sus padres, con todo su corazón y con toda su alma (v. 12). El Dios de Israel volvía a ser restaurado no solo en lo objetivo o exterior, sino también en lo subjetivo o interno del ser. Objetivamente, Dios entraba a una relación salvífica con el pueblo de su elección (Gén. 17:7; Jer. 31:34; Juan 17:6). Subjetivamente, el hombre tenía que responder en fe y obediencia (vv. 13, 14). De no haberlo hecho, se habría visto en peligro de perder la vida (Deut. 13:12–15; Mat. 9:43–48). Jehovah se dejó hallar por ellos (15) y Dios les dio descanso en todas las cuentas. Con razón Salomón indicó categóricamente los resultados inmediatos de una relación armónica con el Señor: “Cuando los caminos del hombre le agradan a Jehovah, aun a sus enemigos reconciliará con él” (Prov. 16:7).

Joya bíblica

Todos los de Judá se alegraron por dicho juramento, porque juraron con todo su corazón. Así buscaron a Jehovah con toda su voluntad, y él se dejó hallar por ellos. Y Jehovah les dio reposo por todas partes (15:15).

Los versículos que siguen en este capítulo (vv. 16–19) se encuentran registrados en 1 Reyes 15:13–16. *Maaca* era la segunda esposa de Jeroboam (11:20). Esta se había convertido en una figura dominante en la corte del rey, sobre todo en lo que concierne a la idolatría y su regencia en el trono. Asa destruyó la monstruosa imagen, la desmenuzó y la quemó en el arroyo de Quedrón (v. 16). Su acción es encomiable, si se considera su lealtad religiosa por sobre las lealtades familiares, no solo erradicando la imagen, sino también destituyendo a Maaca.

Es posible que no removieran los *lugares altos* (v. 17) por la presión política que no siempre pudo controlar. Esta acción le dejó una cicatriz difícil de olvidar, indicando su vulnerabilidad espiritual como líder, aunque el corazón de Asa fue íntegro todos sus días, según el cronista. Asa repuso el tesoro de la casa de Jehovah. Este tesoro provenía de su padre Abías, el cual lo tomó de Jeroboam. También puso de lo suyo, del tesoro adquirido de los despojos del ejército derrotado de Zéraj y sus aliados (14:13–15). Cualquiera que sea la preferencia interpretativa en cuanto a la afirmación *No hubo guerra* (v. 19), se debe concluir que fue el carácter consagrado de Asa lo que trajo paz para su reino. Esto debe ser un gran aliento para los que buscan la paz y reciben las bendiciones de Dios como galardón. [p 395]

No debe hacerse ninguna distinción entre el 15:19 y el 16:1, pues corresponden al mismo año: el fin del uno y el comienzo del otro.

El cronista cambia el tenor de su registro en el cap. 16. Las dos reformas religiosas son seguidas por una serie de desviaciones que Asa consintió en la última parte de su vida. Además Baasa, el rey de Israel, subió contra Judá (16:1) y empezó a reedificar Ramá, para evitar contacto alguno con Asa. Baasa destronó a Jeroboam I, usurpó su corona y gobernó desde Efraín, entre el 909 y el 886 (1 Rey. 15:27–29, 33). Su hostilidad contra Asa era bien conocida (1 Rey. 15:16), sobre todo, porque parte de su pueblo desertaba hacia el sur (2 Crón. 15:9). En su desplazamiento hacia Judá, probablemente recapturó Betel, para luego fortificar a Ramá, que quedaba a unos 8 km. al norte de Jerusalén.

Semillero homilético

Una inversión para el fracaso

16:1-3

Introducción: ¿Puede haber cosa tan triste como perder lo que Dios da? ¿Puede haber noticia tan traumatizante como la de saber que Dios ha decidido retirar su apoyo? Sansón y Saúl pueden ilustrar estas verdades. Y aún David podía haber disfrutado mucho más de favores divinos (2 Sam. 12:8), que no recibió por el grave tropiezo que tuvo en su vida.

Y es que toda alteración en el orden divino trae, irremediablemente, consecuencias. En este caso, la enseñanza va a ser ilustrada por el rey Asa de Judá.

Una situación de crisis (v. 1). ¿Qué hacer?

Una decisión alocada (vv. 2, 3; cf. 1 Rey. 15:18).

Dar a un extraño lo que su padre había dedicado a Dios.

Dar a un extraño lo que él mismo (Asa) ha consagrado a Dios.

Acción en contra de la ley (Lev. 27:28).

Un aparente buen negocio (vv. 4-6).

El enemigo (ahora amigo por conveniencia) arrebató a Israel algunas ciudades.

Asa toma botín del rey de Israel (sus hermanos).

Una admonición dura (vv. 7-9).

Asa había equivocado su punto de apoyo.

Podía haber vencido tanto a Israel como a Siria.

Se le vaticinan días de guerra.

Una reacción que agrava la crisis (v. 10).

Asa arremete contra el profeta (2 Crón. 18:6, 7).

Fruto de su estado, dirige hacia un sector del pueblo la amargura que lo oprime.

Conclusión: He aquí la historia de un hombre que empezó bien, pero que la tiñó con acciones y actitudes contrarias a la voluntad de Dios. Podía haber mostrado un cambio de actitud en ocasión de su enfermedad (v. 12), pero falló. Fue enterrado con todos los honores (v. 14), porque, en general, su reinado fue bueno, pero enturbiado con algunas manchas. Podía haber disfrutado más de las bendiciones del Señor, pero éstas fueron recortadas. ¿Podríamos estar en esa situación?

Asa decidió comprar la amistad del rey sirio, Ben-hadad, usando los tesoros del templo y del palacio (v. 2). No se menciona consulta alguna de Asa con el profeta [p 396] de Dios para materializar la defensa nacional. De un solo golpe, Asa sacrificó los resultados de sus reformas y las bendiciones de Dios (2 Crón. 15:18; 14:13, 14). Esta acción todavía se dejará sentir en el próximo siglo (2 Rey. 10:32, 33; 12:17,

18). Su acción llegó al colmo cuando Asa se alejó de Jehovah, para confiar en el hombre (Jer. 17:5).

Según la invitación, Asa dio por sentado que la alianza entre el padre de Ben-hadad y Abías era legítima. El oro y la flota serían entregados al rey sirio si este rompía su alianza con Baasa (v. 3). La evidencia textual de 1 Reyes 11:23–25 indica que su padre Hadad era arameo, pero fue a vivir a Damasco. Los arameos con frecuencia cambiaban sus lealtades cuando más les convenía; ahora al hijo de Hadad se le presentaba la ocasión de seguir en los pasos de su padre. Ben-hadad tomó todas las ciudades almacenes de Neftalí (v. 4).

Confrontado con esta pérdida, Baasa *dejó de reedificar Ramá e hizo cesar su obra [p 397]* (v. 5). Aparentemente la estrategia de Asa había sido todo un éxito. Asa dio cuenta del botín de construcción dejado en Ramá y decidió usarlo en Geba y Mizpa (v. 6), ciudades al este y al oeste de Ramá (Jer. 41:9).

Relatos perdidos

El compilador se refiere al *libro de los reyes de Judá e Israel* (16:11); no a 1 y 2 Reyes. Era, seguramente, alguna crónica de la corte, ahora perdida (Pfeiffer, Ch. F. *Comentario Bíblico Moody*, A.T. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1993), p. 402.

En las Sagradas Escrituras abundan las referencias a escritos ausentes en la colección de los aceptados como canónicos:

“El libro de las batallas de Jehovah”, Números 21:14.

“El libro de Jaser”, Josué 10:13; 2 Samuel 1:18.

“Un rollo”, 1 Samuel 10:25.

“El libro de los hechos de Salomón”, 1 Reyes 11:41.

“Las palabras del profeta Natán”, 2 Crónicas 9:29.

“Las crónicas del profeta Semaías”, 2 Crónicas 12:15.

“Las lamentaciones”, 2 Crónicas 35:25.

“El libro de las memorias”, Esdras 4:15.

“El libro de las crónicas”, Ester 2:23.

“Fue escrito en un libro”, Ester 9:32.

“El libro del vidente Samuel, en el libro del profeta Natán y en el libro del vidente Gad”, 1 Crónicas 29:29.

“Las palabras del profeta Natán, en la profecía de Ajías de Silo y en las visiones del vidente Ido”, 2 Crónicas 9:29.

Sin duda que poder contar con otros escritos arrojaría una luz de incalculable valor sobre la historia antigua de Israel. Decir que así lo ha querido o permitido Dios —que no hayan llegado dichos libros hasta nosotros— tal vez sería un recurso algo débil, y más si es citado para validar la afirmación de Deuteronomio 29:29. Simplemente no están. Quizá el “pero estas cosas han sido escritas...” (Juan 20:31), puedan responder a la posible inquietud que produzca no poder contar con esos escritos desconocidos. Es sobre el fundamento de lo revelado que conocemos a Dios, y eso, está probado, es suficiente para certi-

ficar nuestro presente y nuestro futuro.

Los vv. 7-10 no tienen paralelo en el libro de los Reyes; Hanani, el profeta, era padre de Jehû, quien más tarde sirvió a Josafat, hijo de Asa (19:2; 20:34). Hanani condenó la alianza entre Asa y Ben-hadad, así como su pérdida de confianza en Jehovah. Dios habría entregado a Ben-hadad en sus manos, si se hubiera mantenido fiel al Señor. La alianza entre Ben-hadd y Asa había fracasado. Con una ligera y todavía reciente referencia histórica de las acciones de Dios a favor de Judá (vv. 7-9), Hanani le hace ver la magnitud de su falta de fe: Asa había olvidado las bendiciones que vienen por una total dependencia de Dios: “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Rom. 8:31). Como resultado de esta falta de fe en Dios, y por su insensatez, Asa trajo muchas guerras contra Judá (v. 9).

Al oír estas palabras, Asa se enfureció, y encarceló al profeta y maltrató a algunos judíos que sin duda se oponían a su política y simpatizaban con Hanani (v. 10). Los apuntes bibliográficos del cronista se limitan a la referencia en 1 Crónicas 9:1, como su fuente primaria en la historia de los reyes de Judá e Israel (v. 11).

La oscura pero eficaz tarea de profetas desconocidos

En el capítulo anterior fue Azarías (15:1); en este es Hanani (v. 7), los enviados que Dios utiliza para dar a conocer su mensaje para el rey Asa. El primero lleva al rey palabras de ánimo; el segundo de reconvención.

Ambos son fieles en transmitir lo que Dios les ha dictado para decir a Asa. Como Azarías y Hanani, tanto el AT como el NT, presentan a ciertos individuos con escaso protagonismo, pero plenamente eficaces en el papel de ser transmisores de la voluntad de Dios en un momento determinado para la vida de una persona, aun para la misma nación de Israel.

En el cap. 18 (1 Rey. 22:6) aparecen 400 profetas, destacándose dos, Micaías y Sedequías.

Otros no se incluyen en la categoría de profeta propiamente dicho, pero su papel, a veces, lleva el sello del profetismo. Ese es el caso de Jahaziel, levita, que, por el “Espíritu de Jehovah”, llevó palabra a Josafat y al pueblo (20:14, 15). Entre estos, Eliezer (2 Crón. 20:37).

En cierto aspecto, cada hijo de Dios, al ser su testigo ante el mundo, se constituye en profeta.

En el 871 a. de J.C. Asa enfermó, después de reinar durante 39 años sobre Judá y Benjamín. Al encontrarse mal de los pies *no consultó a Jehovah, sino a los médicos* [p 398] (v. 12). Asa sabía que Jehovah sanaba (Sal. 103:3), pero no lo consultó. Dos años después murió y fue sepultado en la Ciudad de David (vv. 13, 14). La gran hoguera no era el crematorio, sino una ceremonia en su honor. Su cuerpo fue embalsamado y colocado en su propia tumba.

Semillero homilético

Obediencia y prosperidad

Cap. 17

Introducción: Así como la naturaleza tiene impresa en sí misma

leyes que son inmutables, insoslayables; así como las leyes de tránsito, que señalan dónde están los peligros, y que tanto una como otras, al traspasarlas, traen graves consecuencias o colaboran con nosotros para bien, del mismo modo ocurre con las leyes de Dios.

Josafat así lo entendió y se dio a la tarea de dirigir los destinos de la nación dispuesto a obedecer.

Decidió seguir a Dios.

Recordó cómo David se había conducido (v. 3a).

Desechó la tentación de dar culto a dioses paganos (v. 3b).

Eliminó toda idolatría (v. 6b).

Caminó en los mandamientos del Señor (v. 6a).

Organizó una campaña de enseñanza de la ley.

Envía a los educadores oficiales (v. 8; cf. Lev. 10:11; Deut. 33:8, 10).

Envía a dirigentes laicos (v. 7). Con esta medida sabia, da a entender una comprensión anticipada de que el ministerio no es solo de los profesionales (cf. Deut. 33:8, 10; Lev. 10:11).

Manifiesta gran celo en que el pueblo conozca la ley (v. 9).

Atendió con eficacia los asuntos de estado.

Distribuye el ejército de forma estratégica (v. 2).

Edifica ciudades para la intendencia (v. 12).

Almacena provisiones en todas las ciudades (v. 13a).

Se rodea de militares eficaces (v. 13b).

Resultados.

Recibe manifestaciones de aprecio en gran cantidad (v. 5).

Los pueblos limítrofes tienen temor, lo cual le permite a Josafat vivir en paz (v. 10).

Es agasajado con múltiples regalos de los enemigos (v. 11).

Conclusión: La razón para la prosperidad material, el bienestar espiritual de Josafat no es otra que su deseo de agradar a Dios, obedeciendo sus leyes. Así lo hizo, y vivió años de paz, gozando el favor de su Dios, Jehovah.

(4) El reinado de Josafat y sus reformas, 17:1–20:37. En contraste con el autor de Reyes (1 Rey. 22:41–50), el cronista le dio amplia consideración al buen reino de Josafat que tuvo lugar desde el año 873 hasta el año 848 a. de J.C. Muchas de las características distintivas durante el reinado de Asa aparecen en el [p 399] reinado de su hijo: (1) Un período de reformas, erradicando la idolatría de Judá y enseñando la ley de Jehovah, capítulo 17. (2) Un período de alianza con Acab para pelear contra los sirios, capítulo 18. (3) Un período de más reformas religiosas y de reorganización judicial, capítulo 19. (4) Un período en el que Josafat se enfrentó a un vasto ejército del este, con la ayuda de Dios, capítulos 20 y 21. Solo los capítulos 18 y 20:13–37 tienen su paralelo en 2 Reyes 22:2–49.

Como en el caso de Asa, el cronista procede a registrar un mensaje que aboga por ser leales a Jehovah y advierte sobre los peligros de la desobediencia, lo que se puede notar en tres contrastes: (1) Josafat ignoró las palabras del profeta Micaías para dar crédito a las palabras del levita Yajaziel. (2) Mientras que en su primera campaña militar se unió con Acab, en su lucha contra Moab y Amón puso su confianza total en Jehovah, pues ya había aprendido las lecciones de la historia inmediata en torno a su padre. (3) Aunque Dios destruyó el ejército de Moab y de Amón, Josafat apenas escapó con vida de Ramot, porque se volvió a Dios en busca de auxilio.

Una pincelada sobre un rey aprobado

Aunque hubo algunos tonos grises en el reinado de Josafat, la tónica general de su vida fue buena. En cierto modo, Josafat casi fue un calco de su padre, Asa. Llevó a cabo importantes reformas, que afectaron principalmente a la vida religiosa del pueblo. Es de destacar el celo en hacer desaparecer la idolatría (v. 6), consiguiendo alentadores resultados. Llama la atención lo que en los actuales tiempos llamaríamos “campaña” o “cruzada”, cuando casi al principio de su reinado organizó un recorrido por todo Judá, enseñando *el libro de la Ley de Jehovah* (vv. 7–9). Tal iniciativa trajo consigo prosperidad en todos los sentidos para el país. Su alianza con el rey de Israel, Acab (cap. 18); su emparentamiento familiar con ese rey, casando a su hijo Joram con Atalía, hija de Acab y Jezabel (2 Rey. 8:18); su amistad con Ocozías —“quien era dado a la impiedad”— (20:35), trajeron funestas consecuencias.

Al final de su reinado, aun pervive en el pueblo su inclinación a “los lugares altos” (20:33). Sin embargo, el cronista es claro en su opinión sobre Josafat: “haciendo lo recto ante los ojos de Jehovah” (20:32).

Esta interpretación de hechos se da con cierta frecuencia en la vida de los personajes bíblicos, sobre todo en los reyes del sur. Con ello se quiere enseñar que, a pesar de los tropiezos de los hombres y mujeres que Dios llama para que le sirvan, lo que finalmente les aprueba es su corazón entregado a amar a Dios, sus mandamientos y servir a los demás. Las vidas de David y de Pedro avalan esta verdad.

Josafat *se hizo fuerte contra Israel* (17:1). El rey estaba preocupado por la constante amenaza que representaba el rey Acab, no solo política sino también religiosamente. Acab tenía una esposa, Jezabel, que abogaba por el culto a Baal. Las conquistas de Asa no solo incluían el control de Ramá, sino también el control y supervisión de todas las ciudades de Efraín, [p 400] que ahora Josafat había fortificado con murallas y destacamentos de tropas (v. 2).

Como era la tradición entre los monarcas de Judá, el cronista hace una anotación reveladora cuando dice que Josafat anduvo en los primeros caminos de su padre David, dando a entender que las postrimerías de estos reyes no eran encomiables (v. 3). Josafat no accedió a los Baales porque su guía o amo era Jehovah (v. 4a). *Las obras de Israel* (v. 4b) incluían los cambios introducidos por Jeroboam en la conducción del sacerdocio y las observaciones del calendario litúrgico (1 Rey. 12:28–33). El pueblo, no obstante, rehusó pleno apoyo a las reformas de Josafat,

porque, como en los días de Asa, el pueblo continuaba ofreciendo sacrificios y quemando incienso en los lugares altos (1 Rey. 22:44). Por eso era necesario un segundo intento de purga (v. 6), pero con relativo éxito, ya que la evidencia del 20:33 es abrumadora: "...los lugares altos no fueron quitados, pues el pueblo aún no había dispuesto su corazón hacia el Dios de sus padres".

El ministerio docente de los magistrados estuvo bien definido: *Para que enseñen en las ciudades de Judá*, e incluye enseñanza interpretativa del *libro de la Ley de Jehovah* (vv. 7-9). Este pequeño seminario teológico ambulante, con una contada facultad, tenía la misión de educar al pueblo judío en los caminos de Dios. La *Ley de Jehovah* abarcaba el Pentateuco, o por lo menos Deuteronomio, incluyendo quizá los libros históricos hasta 2 Samuel, las poesías davídica y salomónica. Esta facultad ambulante pudo haber sido una versión embrionaria de lo que llegaron a ser los evangelistas itinerantes del Nuevo Testamento (3 Jn. 1, 8).

Semillero homilético

Un ejército de oro

17:13-18

Introducción: La obra de Dios en el mundo se hace con gente. Es cierto que lo que debe primar es la calidad de los que sirven, como la fidelidad, la santidad, la dedicación, pero no es menos cierto que cuando esa calidad espiritual va acompañada de la correspondiente idoneidad, la obra del reino se lleva a cabo con más eficacia (2 Tim. 2:2).

Un vistazo al ejército de Josafat puede confirmarnos en esta verdad. ¿Cómo era ese ejército?

Gente muy valiente (v. 13).

Gente muy esforzada (vv. 14, 16b).

Líderes valiosos.

Amasías, que específicamente se consagró a Jehovah (v. 16).

Elíada, hombre de valor (v. 17).

Gente con ánimo dispuesto (v. 18).

Conclusión: Los dones personales de estos guerreros, y su sentido de sujeción y obediencia al rey, aseguraban grandes victorias a Josafat.

Nos dice algo esta clase de guerreros, en relación con la guerra espiritual que hemos de librar en la conquista de las tinieblas para Cristo? (leer y comentar brevemente 2 Tim. 2:1-6).

El resultado de esta labor misionera local fue impactante en la conciencia religiosa judía y entre las naciones vecinas. La evidencia de esto es clara cuando el cronista afirma que en lugar de hacer guerra contra Josafat (v. 10), lo colmaron de obsequios (vv. 11, 12). Para poder tener una buena administración de las muchas ciudades fortificadas que también servían de almacenes, Josafat se rodeó de un ejército [p 401] numeroso; a estos añadió 780.000 procedentes de Judá y 380.000 procedentes de Benjamín, todos hombres valientes y listos para la guerra (vv. 15-19).

El cap. 18 cubre un período de alianza con Acab para poder pelear contra los sirios. Este capítulo tiene su paralelo en 1 Reyes 22:2–35, quizá porque el cronista cubre la vida de Acab, rey de Israel y porque el ministerio profético de Micaías tenía un alcance mucho más allá de lo que tenía que decir en torno a la vida de Acab (18:7, 13, 19, 20, 27).

En medio del bienestar y la bonanza que gozaba Josafat, una nube gris se interpuso en el reino de Judá, porque emparentó con Acab (18:1). Josafat había consentido en un matrimonio de alianza entre su hijo Joram y Atalía, la hija de Jezabel y Acab (2 Rey. 8:18). Una de las razones para justificar esta alianza era la constante amenaza de Asurbanipal II (884–859 a. de J.C.), rey de Asiria en el norte, contra cuyo hijo se desató una coalición de naciones, incluyendo Damasco e Israel en el 853 a. de J.C.

El hombre pone su sello

Cuando Dios llama a un siervo para que le sirva, y para que realice una labor específica, él lo dota de los talentos y habilidades necesarias para hacer el trabajo. Pero Dios deja intacto el toque personal que cada uno imprime a la labor que realiza, el estilo de hacer las cosas de cada uno.

Josafat hizo una contribución a su labor de estadista en su forma de hacer las cosas. Su estilo fue el de un gobernante espiritual. Y como era él, ese es el sello que imprimió a su quehacer de rey.

George Louis Leclerc, conde de Buffon, figura entre los personajes que realizaron las ciencias naturales en Francia, haciendo de él una gran autoridad casi única en su campo.

Se cuenta que dominaba la lengua francesa de forma tan elegante, y que vestía con tanto gusto, que en Francia se hicieron famosos los bien cuidados y bordados puños de su camisa.

Cuando a mediados del siglo XVII ingresó en la Academia Francesa, pronunció una frase que quedó grabada para la posteridad: *Le style c' est l'homme même*, esto es, “el estilo es el hombre mismo”.

¿Qué sello ponemos en nuestro quehacer diario?

Acab insistió en que Josafat se le uniera en la campaña con el fin de recuperar Ramot de Galaad, en la parte oriental de Transjordania (vv. 2, 3). ¡Una vez más, los hijos de las tinieblas parecían tener la ventaja sobre los hijos de luz! Aunque había caído, Josafat todavía preservaba su [p 402] sensibilidad espiritual para aconsejar a Acab a que este buscara la dirección divina en esta empresa (v. 4). Los 400 profetas apoyaron la alianza y el plan de guerra contra el rey sirio, tan solo para complacer a Acab y no a Jehovah (v. 5).

Semillero homilético

Un parentesco ruinoso

18:1

Introducción: La referencia que hace el cronista de Josafat, en el texto leído, es breve pero sugiere muchas ideas, dando material para una exposición extensa y rica sobre un tema siempre

tan actual como el de las alianzas.

Josafat se había encumbrado. Dios le había otorgado mucha prosperidad. El terror de Jehovah había invadido a los pueblos vecinos y tanto árabes como filisteos se hicieron tributarios del rey Josafat (2 Crón. 12:1). Su encumbramiento era un peligro.

Es en esta situación que decide iniciar un proceso para la paz entre Judá e Israel, en guerra desde los tiempos de Roboam. Tal vez como un acto de buena voluntad para facilitar la alianza, accede a que su hijo Joram se case con Atalía, hija de Acab y Jezabel (2 Rey. 8:18).

En adelante, una cadena de hechos tendrá lugar y enturbiará el comienzo de la vida de Josafat.

Breve reinado de Joram (2 Rey. 8:26).

Malos caminos de Joram (el cronista lo relaciona por ser yerno de Acab) (2 Rey. 8:27; 2 Crón. 21:6).

Atalía, mujer sanguinaria (2 Rey. 11:1).

Atalía muere de forma violenta (2 Rey. 11:16; 2 Crón. 23:21).

Traicionado por su aliado (v. 29).

Josafat reprendido por sus alianzas (2 Crón. 19:2; cf. 2 Crón. 20:35–37).

Conclusión: La amonestación de Dios, a lo largo de la historia bíblica, fue siempre de advertir contra las alianzas de pueblos o de personas. Quienes no las obedecieron, tuvieron que pagar amargos precios (ver Sansón, Salomón y 2 Crón. 6:14).

Nos dice algo la Palabra respecto a unirnos en matrimonio con los que no son de nuestra fe; a hacer alianzas comerciales o industriales con los que no creen como nosotros; a tener amistades profundas con quienes no comparten nuestra fe?

El profeta Micaías nunca profetizó el bien para Acab, *sino el mal, todos sus días* (v. 7). El profeta Jeremías dio una explicación para esta situación, diciendo: “Si hubiera estado en mi consejo secreto, entonces habría hecho oír mis palabras a mi pueblo, y les habría hecho volver de su mal camino y de la maldad de sus obras” (Jer. 23:22). No obstante, el consejo de Josafat para Acab era que volviera a escuchar a Micaías (v. 8). Sedequías, hijo de Quenaana, profetizó afirmativamente y con él los demás profetas, excepto Micaías. A pesar de la advertencia de lo que podría significar el no profetizar como a Acab le convenía. Micaías, luego de inyectar unas líneas sarcásticas, dijo: *He visto a todo Israel dispersado por los montes como [p 404] ovejas que no tienen pastor* (vv. 12–17). Esta era una predicción sobre la muerte de Acab (2 Crón. 18:34) y la libertad del pueblo que combatía, que muerto el rey podrían volver a sus casas “en paz”. En realidad, esto fue lo que sucedió; al morir el rey, Ben-hadad II, el rey arameo, dio órdenes a sus hombres de pelear solo contra Acab (v. 30).

Un profeta fiel y valiente

18:13

Introducción: “Dios pedirá cuentas al hombre por su obediencia o desobediencia con respecto a la Palabra transmitida por sus siervos” (*Nuevo diccionario bíblico ilustrado* [Editorial CLIE], 1981).

En la historia del profetismo hebreo hubo hombres como Samuel, Elías, Eliseo y Amós, entre otros, que fueron fieles transmisores de los mensajes que recibieron de Dios para el pueblo.

También hubo otros —quizá la mayoría— que no fueron fieles ni honestos en el ejercicio de su misión. Esos fueron los que dieron lugar a degradar la fe y las prácticas religiosas del pueblo, y tuvieron que ser duramente amonestados y castigados (Isa. 9:15; 28:7; Jer. 5:31; 8:10; etc.).

Pero siempre el Señor tuvo un remanente fiel que, como el profeta Micaías, fueron fieles hasta, si era necesario, dar su vida (Amós 7:12, 13).

Josafat no quedó satisfecho con la labor de los 400 “profesionales” que Acab tenía a sus órdenes, e inquirió si había algún profeta más. Y aparece Micaías en escena.

El concepto que Acab tiene de Micaías (v. 7).

Que a través de Micaías se puede *consultar a Jehovah*.

Acab no le tiene simpatía alguna. En ocasiones anteriores no le ha regalado su oído.

Según Acab, nunca le profetizó *el bien* (por la clase de hombre que era Acab, no era extraño que le profetizase lo malo).

El intento de hipotecar a Micaías (vv. 8, 12, 13).

Se le insinúa que diga lo que agrada a Acab.

El ambiente es totalmente contrario y hostil (vv. 10, 11).

Micaías tiene claro lo que ha de decir: *lo que mi Dios me diga* (v. 13).

La prueba de Micaías (vv. 14, 23).

Una ironía: con tono burlón les dice que vencerán (v. 14).

Acab sabe que no le dice la verdad, e insta al profeta a que hable “en serio” (ver v. 15).

Micaías relata la visión recibida (vv. 16, 18–22).

Acab confirma el concepto que tiene de Micaías (v. 17).

Un falso profeta se da por ofendido en su “oficio” (ver vv. 23, 24). Y actúa en función de su mentira (*cf.* Sant. 3:17).

Conclusión: Decir la verdad, lo que se recibe de Dios, puede costar un elevado precio, pero se ha de ser fiel. Pedro y Juan así lo creyeron y actuaron en consecuencia (Hech. 4:19, 20), y la fidelidad al final siempre es premiada.

El profeta continuó con su visión celestial, en la que todo el ejército de los cielos estaba en pie a su derecha y a su izquierda (v. 18). Al preguntar Dios: *¿Quién inducirá a Acab, rey de Israel, para que suba y caiga en Ramot de Galaad?* (v. 19), las respuestas variaban, hasta que Jehovah puso *un espíritu de mentira* en la boca de todos los profetas de Acab (v. 22). Acerca de la naturaleza de la revelación profética, hay una diferencia categórica entre los profetas de Jehovah y los profetas falsos: los primeros dicen siempre la verdad, los segundos se deleitan en decir la mentira.

Una flecha “sin rumbo” da en el blanco

Dios había hablado a través de una visión al profeta Micaías acerca del resultado de la batalla que se libraría contra los sirios, para reconquistar Ramot de Galaad. Parte de esa predicción era la muerte de Acab (v. 27).

Aparentemente, era muy difícil que Acab acabase sus días en esa guerra. En una determinación sin explicación alguna Josafat irá disfrazado (v. 29) para que nadie supiera que era el rey.

En la redacción del pasaje paralelo, en 1 Reyes 22, se dice que un arquero “disparó su arco a la ventura”. Después de una larga agonía, Acab murió, porque la “casualidad” así lo quiso.

Que una flecha perdida en el tumulto de la batalla entrase “entre las junturas y el coselete” e hiriese de muerte a Acab, entraba en un cálculo de posibilidades ajustadísimo, ¡pero entró! Y es que los planes de Dios, a pesar de que todas los demonios del mundo se opongan, se cumplen.

José fue encumbrado en Egipto, a pesar de adversas circunstancias. David venció a Goliath; Daniel salió del foso de los leones Pablo llegó a Roma, a pesar de su naufragio; y ¡Jesús resucitó a pesar de la muerte!

Al ser expuesta la falsedad de Sedequías y sus compañeros, este golpeó a Micaías en la mejilla (v. 23a). Su furia era una **[p 405]** evidencia de que el Espíritu de Dios se había apartado de él (Stg. 3:17; 2 Rey. 1:10–12), al disponer su mente a las maquinaciones de Satanás. No está claro lo que quiso decir Micaías cuando Sedequías le preguntó por qué camino se había apartado de él el Espíritu de Jehovah para hablarle (v. 23b). La respuesta de Micaías (v. 24) parece sugerir que Sedequías andaría escondiéndose “de cuarto en cuarto” para escapar a la venganza de los familiares, después de la muerte de Acab. No hay apoyo escriturario para esta conjetura, por más lógica que parezca.

La reacción de Acab a todo lo que Micaías le dijo fue una demostración de su soberbia espiritual. Mandó que el alcalde de Amón y Joás el hijo del rey, lo mantuvieran en la cárcel hasta su regreso de la guerra (vv. 25, 26). La reacción del profeta fue como el dictum de la sentencia de un reo. Acab tenía que morir, no porque el profeta lo dijera, sino porque Dios mismo había hablado.

Con valentía y dignidad de siervo de Dios, Micaías pone a prueba delante de todos los pueblos la autenticidad de su vocación profética: *Si logras volver en paz, Jehovah no ha hablado por medio de mí* (v. 27). La iglesia de hoy necesita siervos del temperamento de Micaías, listos a no ceder ante las presiones políticas o religiosas, o ante los intereses personales de algunos que desean controlar la marcha del reino de Dios. **[p 406]**

Llegado el día de la batalla (vv. 28, 29), Acab, consciente del peso de las palabras de Micaías y deseando engañar a Dios y al enemigo, se presentó disfrazado. ¡Cuán triste situación para un hombre que tuvo acceso a la gracia de Dios y oportunidad para arrepentirse! Desconfió de sus 400 profetas y de la palabra del profeta de Dios.

Como ya se dijo, el rey Ben-hadad había dado órdenes de pelear solamente contra Acab (v. 30). Al verse perseguido por los jefes de campo del rey, Josafat invocó la ayuda del Señor y fue librado (vv. 31, 32). Las tres grandes lecciones fueron: Primera, Josafat empezaba a comprender la futilidad de su alianza con Acab y cómo había puesto en peligro su propia vida. Segunda, el grito de Josafat no era solo de temor, sino una oración pidiendo la ayuda de Jehovah, grito que sirvió de contraseña para alertar a sus perseguidores en cuanto al error que estaban por cometer. Tercera, la abundante gracia de Dios era suficiente para librar del peligro a los que se apoyaban en él, sin confiar en alianzas ilícitas.

El acto final siempre corresponde a Dios en el drama de la fe. Una flecha “perdida” fue a dar con Acab, poniendo fin a su agitada existencia (vv. 33, 34). El epitafio en su tumba: “Murió al ponerse el sol” podría servir de lección para el creyente. Su camino de constante rechazo al compañerismo de Dios había llegado a su fin. En la iglesia neotestamentaria hay un registro muy distinto cuando dos discípulos en camino a Emaús, después de haber disfrutado de la compañía de Jesús, al ponerse el sol, le invitaron, diciéndole: “Quédate con nosotros, porque es tarde, y el día ya ha declinado” (Luc. 24:27-32). Para estos discípulos, temerosos y confundidos, había esperanza de un nuevo día de victoria porque habían depositado su fe en el Cristo resucitado.

Joya bíblica

Ahora pues, que el temor de Jehovah esté en vosotros. Actuad cuidadosamente, porque con Jehovah nuestro Dios no hay maldad, ni distinción de personas, ni aceptación de soborno (19:7).

En contraste con el triste fin de Acab, el cronista empieza diciendo que Josafat volvió en paz a su vida de familia en la corte de Jerusalén (19:1). Esta paz fue relativa o poco duradera, porque, siguiendo en la tradición profética de su padre Hana-ni, Jehú condujo a Josafat a una reforma más profunda y significativa en lo religioso y administrativo. Antes de esto, Jehú le salió al encuentro para confrontarlo con su pobre escala de valores, en lo que a lealtades estaba relacionado. Lo confrontó también con su falta de verdadero amor para Jehovah y le hizo saber lo que pensaba Dios de él (v. 2). Jesús le demanda al creyente [p 407] que ame a sus enemigos, pero esto no requiere que nos alineemos con ellos para demostrarles nuestro amor; simplemente, hemos de orar con compasión por la salvación de sus enemigos (Mat. 5:44), pero nunca acomodar su fidelidad para con Dios a las circunstancias (Sal. 139:21, 22).

Contrario a la reacción de su padre Asa, Josafat tomó en serio el mensaje del Señor, arrepintiéndose y acelerando el programa de reformas en Judá y en Benjamín (v. 3). Continuó guiando al pueblo en los caminos de Dios, *desde Beerseba hasta la región montañosa de Efraín*, los límites norte y sur de su reino (v. 4).

Semillero homilético

Un rey bueno amonestado

19:1-3

Introducción: Unos nueve siglos más o menos, después del relato de nuestro pasaje, Juan el apóstol escribió que los hijos de Dios, los que han nacido de nuevo, no practican el pecado como algo habitual. Pero no quería decir que se estuviese exento de pecar (cf. 1 Jn. 5:18; 1:8).

Esa verdad es una constante en la vida de muchos personajes bíblicos. Así vemos a Abraham, el padre de la fe, el amigo de Dios, mintiendo; a Moisés, con accesos de ira; a Gedeón fabricándose un ídolo, que hizo pecar al pueblo. Josafat no fue una excepción.

Ha vuelto en paz de una batalla (v. 1).

Tal vez no es consciente de los errores que ha cometido.

O tal vez ha examinado su proceder, y sabe que ha hecho mal.

Tal vez confía en que sus errores pasen desapercibidos.

Pero le era necesario.

Es reprendido por un profeta (v. 2).

Por su alianza con Acab para la guerra (18:2, 3).

Por consentir la unión de su hijo con Atalía, hija de Acab y Jezabel (18:1).

Es reconocido como un hombre de Dios (v. 3).

Porque a pesar de sus tropiezos, su corazón es recto.

Porque ha manifestado verdadero celo en eliminar la idolatría (17:3).

Porque se ha esforzado en enseñar las leyes de Dios (17:7-9).

Conclusión: Podemos cometer errores; hasta es posible que serios pecados, pero si podemos decir en cualquier momento como Pedro: “Señor, tú sabes que te amo”, o como David (leer Sal. 51:1-3), y Dios ver en nosotros “buenas cosas”, como en Josafat, él continuará apoyándonos, y hasta es posible que las causas de algunos tropiezos desaparezcan para siempre.

Luego de establecer jueces en la tierra (v. 5), Josafat les hizo saber que no juzgaban en lugar del hombre, sino en lugar de Jehovah (v. 6). Un buen gobierno se desprende de una entrega total al servicio de Dios, al decirles: *Ahora pues, que el temor de Jehovah esté en vosotros* (v. 7). En el código de la administración de la justicia, según el modelo de Dios, no es posible que haya acepción de personas (Rom. 2:11).

[p 408] Joya bíblica

Y les mandó diciendo: “Habréis de proceder con temor de Jehovah, con fidelidad y con corazón íntegro” (19:9).

El método que seguiría el sistema judicial en su reino tendría tres orientaciones: Primera, una buena enseñanza de las leyes de Jehovah o ley mosaica (vv. 4, 10; 17:7-9); segunda, el establecimiento de cortes distritales en ciudades estratégicas, según la ley mosaica (vv. 5-7); tercera, el nombramiento de una corte de apelaciones en Jerusalén, para decidir sobre casos difíciles (vv. 8-11). El buen juez tendría

no solamente que dictar sentencia en pleno ejercicio de la justicia, sino también que advertirles a fin de que no pecaran contra Jehovah (v. 10); así los jueces daban indicación de que ellos mismos se encontraban bajo el escrutinio de Dios.

Verdades prácticas

Una justicia administrada al amparo del temor de Dios, adquiere una garantía de equidad, de la cual carece, de principio, aquella donde Dios, Juez Supremo, está ausente. Incontables casos avalan esta aserción. De ahí que los profesionales del ramo —abogados, procuradores, jueces— tengan, en general, mala prensa.

Tomás de Aquino sostiene que al que se dedica a la abogacía debe acompañarle estas cualidades: caridad hacia los litigantes, diligencia, sabiduría, no manifestar avaricia y no aceptar defender más que las causas justas. Aunque ésta última cualidad está sujeta de principio a análisis, se puede respaldar el pensamiento del preclaro teólogo.

La iniciativa de Josafat, de poner “jueces en todas las ciudades” y su clara concepción de que la justicia sea ejercida bajo el control divino, muestra el grado de su fidelidad a Dios.

Es en este pasaje donde, por vez primera, se hace distinción entre la ley religiosa y la civil, ya que, hasta entonces han caminado juntas (*cf.* Deut. 17:9, 12).

Este principio de justicia habrá de impregnar en todo momento la relación de los creyentes con su mundo, sin olvidar, naturalmente, la iglesia, terreno que ofrece continuamente oportunidades para el ejercicio de los justos.

Según el Pentateuco, las leyes civiles y religiosas, ceremoniales o morales se interponían sin distinción. Entre los primeros profetas como Samuel, se insistía en algunas prioridades fundamentales. El profeta preguntó: ¿Se complace tanto Jehovah en los holocaustos y en los sacrificios como en que la palabra de Jehovah sea obedecida? (1 Sam. 15:22). Ya a mediados del noveno siglo, era necesario hacer una distinción entre los asuntos relacionados con el Señor y los asuntos que tenían que ver con el rey (Deut. 17:9, 12). En el sistema judicial que acababa de ser implantado, los levitas servían como oficiales (v. 11).

[p 409] Joya bíblica

“Oh Jehovah, Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos, que gobiernas en todos los reinos de las naciones y que tienes en tu mano fuerza y poder, de modo que nadie te pueda resistir? (20:6).

En el cap. 20, el cronista vuelve a encontrar un paralelo con la narrativa tocante al padre de Josafat. Su intención es presentar principios que gobiernen las buenas actitudes de los hombres en cualquier circunstancia de la vida. Tal como Asa, Josafat se enfrentó a una invasión inesperada del este. Era una alianza de moabitas, amonitas y meunitas o también amonitas (20:1, 2; véase 1 Crón. 4:41; 2 Crón. 26:7). Los meunitas eran gente proveniente del monte Seir en Edom (vv. 10, 22, 23). Este relato difiere de la guerra con Moab descrita en 1 Reyes 3:4–27. Esa guerra fue un ataque a Moab por Joram, hijo de Acab, con el fin de conquistar a Moab para

Israel. Para esta campaña, Joram buscó ayuda de Josafat. En este capítulo, el cronista se refiere a un ataque por la alianza de estas naciones al sur de Judá, por el lado del mar Muerto.

El cronista pasa a describir la reacción de Josafat ante el ataque. En lugar de confiar en su ejército que según el 17:14–19 sobrepasaba el millón, Josafat reaccionó de otras maneras: Primera, tuvo temor; segunda, se propuso buscar al Señor; tercera, pregonó *ayuno en todo Judá* (3, 4). El ayuno no era algo oficial en la religión del pueblo hebreo antes del exilio; pero, desde los días de Samuel, se practicaba para indicar la sinceridad de las oraciones dirigidas a Dios en tiempos de necesidad (1 Sam. 7:6; véase Hech. 13:2, 3). Las oraciones se hacían en el templo, según la promesa de Dios a Salomón, desde el cual Dios estaría listo a escuchar al corazón del arrepentido y penitente (2 Crón. 6:23–31, 34, 35).

El rey se puso en pie *delante del atrio nuevo* (v. 5) para hablar a Judá y a Jerusalén. El atrio nuevo era una de las modificaciones en la estructura del templo de Salomón, quien lo separó del atrio de los [p 410] sacerdotes (4:9). En su clamor, Josafat deja notar su percepción histórica de lo que Dios había hecho en favor de su pueblo (vv. 6–9). Confesó su creencia en un Dios que era capaz de ayudar, porque ya lo había demostrado con anterioridad desalojando de la tierra a los cananeos para dársela a Israel.

Semillero homilético

En el momento de crisis

20:1–18

Introducción: La reacción de Josafat, ante la noticia de que un gran ejército venía contra él, es natural. El temor no es falta de fe; es una reacción lógica. El estudio de los pasos que él dio, hasta que aparece Jahaziel (v. 14), brinda ejemplos de lo que el creyente debe hacer ante la crisis.

Consulta a Jehovah (v. 3).

Lo hace en profunda oración.

Proclama un ayuno nacional (Jue. 20:26).

Respuesta masiva del pueblo (vv. 4, 13).

Recuerda los grandes hechos de Dios (v. 5).

El tono y propósito es hacer preguntas cuyas respuestas han de ser confirmadas (Rom. 6:15; 1 Cor. 6:15).

Alusión a la soberanía de Dios (v. 6; cf. 1 Crón. 29:11, 12).

Alusión al hecho histórico de la promesa hecha a Abraham (v. 7).

Alusión al cumplimiento de la promesa y de la construcción del tabernáculo (v. 8).

Alusión al ruego de Salomón (v. 9; cf. 6:28).

Presenta la situación actual.

Van a ser invadidos por unos pueblos que en el pasado habían sido perdonados (vv. 10, 11; cf. Deut. 2:4–19).

“¿Qué vas a hacer, Dios?” (v. 12a).

Reconocimiento:

Ellos son muchos; más que nosotros.

Estamos aturridos.

Tú eres la solución (2 Cor. 12:8–10).

Conclusión: Es el deseo de Dios que antes de emprender cualquier iniciativa o negocio, ante todo conflicto o crisis alcemos nuestros ojos al cielo buscando la respuesta y la dirección de él. Muchas cuestiones tendrían respuestas si se acudiese con más frecuencia al altar de Dios. Sirva la experiencia de Josafat como una de lo que hay que hacer.

Al ver que el enemigo contaba con más soldados que Judá, el rey se esmera en depositar toda su confianza en Jehovah, cuando dice: *No sabemos qué hacer, pero en ti ponemos nuestros ojos* (v. 12). ¡Qué hermoso ejemplo para el espíritu, cuando el creyente se vea asaltado por la confusión! El apóstol Pablo supo lo que esta verdad significa para el que confía en Dios: "Porque andamos por fe, no por vista" (2 Cor. 5:7). Es más, Josafat había aprendido esta lección de su padre (14:11).

[p 411] Joya bíblica

Entonces Josafat inclinó su rostro a tierra. Del mismo modo, todo Judá y los habitantes de Jerusalén se postraron delante de Jehovah, y adoraron a Jehovah (20:18).

La respuesta de Dios no se hizo esperar. El profeta Yajaziel fue el portador de las buenas nuevas: *Así ha dicho Jehovah: No temáis ni desmayéis delante de esta multitud tan grande, porque la batalla no será vuestra, sino de Dios* (v. 15). Estas palabras reflejan el tenor del mensaje de Moisés frente al mar Rojo, cuando Israel era perseguido por faraón (Éxo. 14:13). El mensaje profético para su pueblo es: "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu" (Zac. 4:6). Todo lo que el pueblo de Dios tenía que hacer era ubicarse sobre los fundamentos de la fe para observar la gran victoria de Dios.

En respuesta al anuncio, Josafat y el pueblo inclinaron el rostro y adoraron a Jehovah. Los levitas se pusieron a alabar a Dios (vv. 18, 19). Al siguiente día, el rey y el pueblo se ubicaron en sus lugares señalados, animados por el rey, quien los instaba a continuar creyendo en Dios y a aceptar el mensaje de sus profetas (v. 20). La serenidad que se desprende de esta actitud mantiene a los creyentes firmes en medio de las crisis, y el espíritu se fortalece. **[p 412]**

En consenso con sus consejeros y estrategas, el rey asignó a los que irían delante del ejército cantando alabanzas al Señor (v. 21). Mientras el pueblo cantaba, el Señor tendió una trampa al enemigo y lo destruyó, haciendo que cada uno se volviera contra su compañero en el campo de batalla (vv. 22, 23). El rey y el pueblo fueron testigos de la gran mortandad en las filas del enemigo (v. 24), tal como se dio en el glorioso capítulo del triunfo de Gedeón (Jue. 7:22). Además, pasaron tres días recogiendo el botín de la victoria (v. 25).

El valle de Beraja se hallaba al oeste de Tecoa. En este valle, cuyo significado es bendición, Josafat y el pueblo bendijeron a Jehovah (v. 26) en un espíritu festivo sin paralelo en mucho tiempo. Una vez más, todos los reinos de aquellas tierras temieron al Dios de Judá, como resultado de esta hazaña, mientras Josafat gozaba de tranquilidad en su reino (vv. 27–30).

En Gadi (Fuente de los cabritos)

El lugar donde la “gran multitud” se ha concentrado para invadir Judá se encuentra localizada en la costa occidental del mar Muerto, casi a una distancia equidistante de su punta norte y la del sur. Originalmente fue llamada Hazazón-Tamar.

Hoy la fuente Ain-Dyide es un verdadero manantial de agua caliente que ha creado un oasis célebre por las palmeras, por sus viñedos y por sus bálsamos.

La conclusión, que cubre el resto del capítulo (vv. 31–37), tiene su paralelo con 1 Reyes 22:41–49, salvo en la intervención del profeta Eliezer al condenar la asociación de Josafat con Ocozías, rey de Israel.

Ocozías era un hombre dado a la impiedad (v. 35). Su reinado sobre Israel fue breve, del 853 al 852 a. de J.C. Esta alianza de carácter comercial fue tan breve como la misma empresa que formaron para construir barcos mercantes. En la *Reina-Valera Actualizada* *barcos que fueran a Tarsis* debe leerse como “barcos que podrían viajar a Tarsis”, indicando el tipo y no la ruta. El verdadero puerto mercante sería Ofir (8:18).

[p 413] Joya bíblica

Y cuando oyeron que Jehovah había combatido contra los enemigos de Israel, el temor de Dios cayó sobre todos los reinos de aquellas tierras (20:29).

La función del profeta Eliezer es desconocida en otros registros del Antiguo Testamento. Su mensaje era muy claro para la conciencia de Josafat y su pueblo. Dios jamás honrará o aprobará alianzas con gente impía, porque estas siempre tienden a desviar al creyente de los caminos del Señor. Con el capítulo 20 termina su período de luchas intensas por la consolidación del reino de Judá como pueblo escogido de Dios.

El poder de la alabanza

“Al comenzar a alabar a Dios por el mal, tomamos nuestra situación desfavorable y la arrojamos en el líquido del fotógrafo, que es la presencia de Dios. Así como el fotógrafo tiene que esperar mientras los productos químicos de la solución realizan el trabajo de revelado, nosotros también tenemos que esperar, entre tanto que seguimos alabando, mientras el Espíritu hace el trabajo” (Marshall, C., *Algo más* [Caparra Terrace: Editorial Betania, 1974], p. 44).

(5) El reinado de Joram y sus crímenes, 21:1–20. El reinado de Joram se extendió desde el 848 hasta 841 a. de J.C. Lo sobresaliente de este capítulo es su matrimonio ilícito con Atalía, hija de Acab. También, *anduvo en el camino de los reyes de Israel*, haciendo lo malo ante los ojos de Jehovah (v. 6).

Al cronista no le interesa ocuparse de reyes que se distinguieron por hacer el mal; por eso, poco se dice de Joram y su **[p 414]** reinado de escasamente 8 años. Su matrimonio con Atalía es una de las primeras señales tangibles de la desaprobación de Dios, cuando tuvo lugar la alianza entre Acab y Josafat (vv. 1–11). La desaprobación de Dios mediante el profeta Elías (vv. 12–20) parece indicar el otro

cuadro del fracaso de Joram. Una buena parte de este capítulo se halla cubierto en 1 Reyes 22:50 y 2 Reyes 8:16–24. La última parte no tiene paralelo alguno fuera este libro.

Semillero homilético

Una paradoja que confunde

21:1–11

Introducción: De forma inexplicable, en el caso de Joram, rey de Judá, el significado de su nombre no lo acompañó en su vida. “Jehovah es exaltado”, es el significado del nombre de un rey cuya vida fue un desastre. Recibió de su padre, Josafat, un buen ejemplo personal y un país próspero, pero él, Joram, vivió de forma totalmente diferente. En Joram, como en otros reyes, se levanta la eterna cuestión de esa relación padres-hijos.

Un mal hijo.

No guardó la memoria del buen nombre de su padre (20:32).

No agradeció las riquezas que heredó (v. 3a).

No hizo estima de lo que su padre había conquistado, y que él recibió como patrimonio (v. 3b).

Un mal hermano.

Los nombres de sus hermanos:

Azarías: “A quien Jehovah ayuda”

Jehiel: “Dios vive”

Zacarías: “A quien Jehovah recuerda”

Micael: “¿Quién es como Dios?”

Sefatías: “A quien Jehovah defiende”

Cualquiera de sus hermanos podía haber ocupado el trono de Judá (v. 13).

Mató a sus hermanos (v. 4).

Porque vio que le estorbaban para sus planes.

Porque vio que eran mejores que él.

Un rey impopular.

Apóstata de la religión de sus mayores (vv. 6, 11).

Un gobernante débil: salen de su dominio pueblos que le están sometidos (vv. 8, 10; cf. 2 Rey. 8:20–22).

Triste final: murió sin ser deseado (v. 20).

Conclusión: Varias lecciones se desprenden de la vida de Joram:

Tener una fe personal viva.

Lo amargo de las consecuencias del pecado.

Saber escoger una esposa que tenga la aprobación de Dios.

Josafat murió y Joram tomó su lugar en el trono de Judá (21:1). ¡No hay que confundir a los Joram! Es probable que de la alianza entre Josafat y Acab surgiera la idea de dar el mismo nombre a sus primogénitos (2 Rey. 8:16–24). Cuando el Joram de Josafat empezó a reinar, el Joram [p 415] de Acab le llevaba ventaja de por lo menos cuatro años en la experiencia administrativa (2 Rey. 3:1).

Los hijos de Josafat eran seis, a quienes rodeó de obsequios y les entregó la administración de ciudades fortificadas en Judá. Esta era una práctica establecida por su abuelo Roboam (11:23). Al morir Josafat, el reino cayó en manos de Joram, el primogénito. Al consolidar su trono, mandó matar a sus hermanos y a algunos oficiales o príncipes que simpatizaban con las reformas de Josafat (v. 4). Esta acción parece demostrar la influencia maligna de su esposa Atalía. Fue ella misma quien más tarde instigó el crimen registrado en el 22:10 (v. 6).

Dios se había propuesto mantener la dinastía davídica por sobre los pecados de los gobernantes de Judá (1 Rey. 11:12, 13), [p 416] porque Dios quería honrar el pacto con David (v. 7). En sus últimas palabras, David dijo: “El que gobierna con el temor de Dios es como la luz matutina cuando sale el sol en un amanecer sin nubes” (2 Sam. 23:3, 4). La lámpara de Dios tenía que continuar iluminando el sendero de su pueblo (v. 7), muy por sobre la infeliz presencia de gobernantes como Joram.

En aquellos días, Joram se alejó de los caminos de Jehovah para ir tras los becerros dorados y los Baales de Acab. Dios permitió la revuelta de Edom (vv. 8–10a) y de Libna (v. 10b) para castigar la maldad de Joram. La ironía de la revuelta en el caso de Libna fue que esta ciudad, siendo semifilisteo, también tuviera éxito contra Judá.

Semillero homilético

Exégesis de una carta reprobatoria

21:12–15

Introducción: Esta única mención de Elías en Crónicas crea ciertas dificultades a los eruditos. Si leemos en 2 Reyes 2 y siguientes pasajes, nos damos cuenta de que Elías ya había sido arrebatado al cielo (2 Rey. 2:11). Por tanto, la solución que dan algunos es que el autor de la carta que recibe Joram sería Eliseo. Salvado este escollo técnico, lo que queda es el escrito que surte el material para este estudio-mensaje. Nótese la ausencia de salutación previa. El autor va directo al propósito de su escrito.

Lo que no ha hecho Joram (v. 12).

No seguir los ejemplos de su padre y de su abuelo (Josafat y Asa).

No tuvo buena relación con sus hermanos.

El mal camino de Joram (v. 13).

Ha incitado al pueblo a la idolatría.

Ha seguido las costumbres de su suegro, Acab.

Ha cometido un múltiple homicidio.

Las consecuencias del pecado de Joram.

Enfermedades en todos y en todo.

Maligna enfermedad para él mismo.

Invasión de pueblos enemigos.

Conclusión: De la carta se desprenden estas lecciones.

La capacidad de Dios de vaticinar a los hombres la naturaleza e intención de sus actos.

La triste consecuencia del pecado.

Los recursos de Dios para ejecutar sus juicios.

[p 417]

Joram *edificó lugares altos en los montes de Judá* (v. 11). Estos eran los lugares de idolatría que su padre y su abuelo infructuosamente trataron de erradicar. En estos lugares el pueblo se prostituía literalmente, incluyendo la inmoralidad sexual en los cultos a los dioses cananeos. Joram había consentido un acto de deslealtad más grande al convertirse en el líder de un pueblo insensible a la voz de Jehovah, su esposo espiritual. Para Moisés y los profetas, la idolatría fue una forma de prostitución y adulterio espirituales (v. 11).

Verdades prácticas

De un enemigo, cuya identidad se desconoce, David dice que “no quiso la bendición, y ella se alejó de él” (Sal. 109:17b). David está expresando una verdad indiscutible, y que se halla esparcida a lo largo de la historia bíblica, como en el caso de Saúl.

Libna había estado sometida a Israel desde los tiempos de la conquista de Canaán (Jos. 10:29, 30). Edom, en tiempos del rey Salomón, estuvo subyugada a Israel.

Pero ahora, en el reinado de Joram, los dos se liberaron del dominio de Judá (v. 10), cumpliéndose así la ley impresa en el código divino: perder lo que se tiene, a causa del pecado. Joram decidió dejar “a Jehovah el Dios de sus padres”, y el Dios de sus padres lo dejó a él. Al debilitarse el poder, las posesiones se esfuman.

Las conquistas hechas en el poder de Dios, los beneficios recibidos en un momento de la vida, pueden perderse cuando, a causa de vivir en desobediencia, el escudo de la fe se debilita y el enemigo roba las posesiones.

La carta de Elías dirigida a Joram ha causado un poco de confusión, sobre todo cuando se trata de ubicar el tiempo de su composición. Aunque su ministerio estuvo concentrado en las tribus del norte, Elías tuvo que ver con el sur en su búsqueda de refugio y, en esta ocasión, para atender a una necesidad de Judá. Según 1 Reyes 19:1–8, Elías llegó hasta Horeb, el monte de Dios, vía Beerseba, huyendo de la persecución de Jezabel. Horeb estaba en el desierto de Sinaí. Aunque la última acción de Elías ocurrió en el 852 a. de J.C. (2 Rey. 1:3, 17), su arrebató al cielo (2:11) ocurrió después del ascenso de Joram al trono de Judá en el 848 a. de J.C. (8:16). Solamente Eliseo se encontraba disponible en la tierra cuando Josafat pre-

guntó si había profeta de Jehovah con quien consultar (2 Rey. 3:11). Cuando la carta (vv. 12–15) fue entregada a Joram, es muy probable que el arrebató de Elías al cielo [p 418] ya había tenido lugar (EBC 4:506, 507). Con este hecho en mente, no cabe duda alguna que el mensaje "de ultratumba" tuviera su impacto deseado en la conciencia corrupta de Joram.

Muy pronto, el juicio de Dios se hizo sentir en la casa de Joram (vv. 16, 17). Los filisteos que pagaban tributo a Judá eran los invasores, ayudados por los árabes que estaban al lado de los etíopes. Saquearon el palacio real, secuestraron a sus hijos y a sus mujeres, lo máspreciado del rey. La ironía de la historia vuelve a darse: el que empezó su reino matando a sus hermanos, terminará sufriendo la pérdida de sus hijos y sus mujeres, excepto Ocozías.

La enfermedad incurable del rey (vv. 18–20) pudo haber sido una disentería crónica. Al morir, su pueblo no prendió la hoguera tradicional que permitía quemar incienso en honor de un monarca fallecido. El pueblo se sentía avergonzado por haberlo seguido en todos sus caminos de maldad. Joram se ganó el otro epitafio que nadie desearía en su tumba: *Y se fue sin ser deseado*. No lo enterraron con los otros reyes para que la corrupción de su carne no contaminara los huesos de los otros reyes.

(6) El reinado de Ocozías, 22:1–9. Al morir Joram, su hijo Ocozías tomó posesión del trono de Judá en el 841 a. de J.C. El tema de este pasaje es el mismo que distinguió a aquellos que se alejaban de Dios. Ocozías había cometido el terrible pecado de asociarse con la familia de Acab; por lo cual, Dios mismo lo castigó (22:4) con una muerte prematura. En 2 Reyes 8:25–10:14 se encuentra una explicación más detallada de este triste capítulo; no obstante, 2 Crónicas añade algunos elementos propios de la bibliografía del autor (vv. 1, 9b).

Semillero homilético

Semillas para la ruina

22:1–6

Introducción: Este pasaje es quizá uno de los que mejor resumen las consecuencias de vivir en rebelión contra Dios y sus leyes. Es breve, pero todo rezuma caos. Aunque aun no había reyes en Judá que recibieran la aprobación de Dios, en este pasaje se puede ver cómo ya se estaba filtrando la semilla de la descomposición del reino, que terminaría con el exilio babilónico, unos tres siglos más tarde.

Un padre impío (21:4, 11).

Un país debilitado (21:10, 16, 17).

Una madre mala consejera (v. 3).

Cortesanos malos consejeros (vv. 4, 5).

Conclusión: El pasaje deja bien claro la importancia de rodearse de gente fiel, ordenada, temerosa de Dios.

El cronista hace la observación de que [p 419] Ocozías fue hecho rey por el pueblo de Jerusalén (v. 1), posiblemente indicando temores en cuanto a la sucesión en el trono, ya que su madre Atalía era muy dominante en la corte. Con o sin fundamento para sospechar de una lucha interna por el poder entre Ocozías y Atalía, al

morir Joram no hubo duda alguna sobre las verdaderas intenciones de Atalía: usurpó el trono después de la muerte de su hijo.

La edad de Ocozías cuando empezó a reinar se ha ofrecido a conjeturas. Si se considera el dato de 2 Reyes 8:26, Ocozías tenía 22 años y no 42 tal como se lee en la RVR-1960; de haber sido así, Ocozías habría tenido dos años de edad cuando nació su padre (21:5). Sobre este particular, la RVA resuelve este problema.

Semillero homilético

Nuestros amigos y su destino

22:5-12

Introducción: Estos versículos nos ofrecen un ramillete de verdades que podemos resumir así:

Que nuestro destino esta ligado normalmente al de nuestros amigos (v. 5).

Esta unión llevó a la destrucción a Ocozías (v. 7).

Ocozías y su amigo murieron el mismo día y por la misma mano (vv. 8, 9).

Al hacer alianzas, amistades, hemos de saber hacia dónde se dirigen; su forma de sentir.

Que la influencia de un buen hombre perdura más allá de su propia generación.

Enterraron a Ocozías, porque era nieto de Josafat (v. 9).

La obra y el reinado de Josafat aún perduraban (Sal. 112:6; Prov. 10:7).

Que si nos ponemos bajo el dominio del mal, no podemos saber a qué profundidad se puede descender (Atalía).

Hija de Acab y Jezabel.

Tuvo una nefasta influencia en el reinado de su hijo Ocozías (v. 3).

Al morir Ocozías, destruyó a todos los herederos (excepto Joás, v. 10). Ella moriría, finalmente, como había vivido (23:15).

Que una mujer bondadosa hace una gran contribución a la causa del Señor (v. 11). Josabet, al esconder a Joás, estaba contribuyendo a los planes de Dios.

Que en la casa del Señor podemos encontrar un lugar de refugio (v. 12).

Josabet, tía de Joás, oculta a este en un aposento del templo.

Aun mejor que el templo, Dios es nuestro refugio. Él brinda consuelo (Sal. 27:4, 5).

En su comunión, estamos seguros (Sal. 17:8).

Conclusión: El breve reinado de Ocozías (un año) está tan lleno de contrastes que nos brinda profunda y variada enseñanza

para aprender y aplicarla a nuestra vida. En este caso, tristemente, para alejarnos de ejemplo tan nefasto.

Ocozías *hizo lo malo ante los ojos de Dios* porque su madre Atalía le aconsejaba mal. Siguiendo la tradición de Jezabel, Atalía insistía en rendir culto al dios baal fenicio (23:17). El aparato administrativo puesto en movimiento con las marcas de **[p 420]** una madre pagana había afectado también el resto de la corte, porque *hizo lo malo ante los ojos de Jehovah*, como la casa de Acab quienes a su vez lo aconsejaban para su perdición (vv. 3, 4). En la perspectiva del NT, su perdición no solo significa muerte y destrucción física sino también eterna, por haber rechazado a Dios y su salvación.

En su inmadurez administrativa y miopía o ceguera espiritual, Ocozías buscó el consejo de Joram, hijo de Acab. Consintió en ir a pelear contra Hazael, rey de Siria, en Ramot de Galaad, donde Joram fue herido (v. 5). Ramot de Galaad había sido tomada por los arameos (18:2). Acab perdió la vida tratando de recuperarla en el año 853 a. de J.C. (18:34). El rey arameo Ben-hadad II murió asesinado por Hazael, diez años después, e hizo posible que Joram, hijo de Acab, la reconquistara (2 Rey. 8:7-15). En el año 841 a. de J.C., Hazael volvió a reclamar sus derechos sobre la ciudad. En esta campaña Joram fue herido (2 Rey. 9:14). Joram se encontraba enfermo en el palacio de Acab en Jazreel (1 Rey. 21:1), cuando Ocozías, su sobrino, le hizo una visita (v. 6).

Joya bíblica

“Era hijo de Josafat, quien buscó a Jehovah con todo su corazón”.

No quedó nadie de la casa de Ocozías para retener el poder del reino (22:9b).

Verdades prácticas

Existe una similitud entre la vida de Sansón y la del rey Ocozías. Ambos tenían en un principio el respaldo de Dios. Sansón fue anunciado a sus padres por un “varón de Dios” (Jue. 13). Ocozías pertenecía a la estirpe de David, a quien se le había prometido que su lámpara nunca se apagaría (2 Rey. 8:19).

Pero ambos, Sansón y Ocozías, apagaron sus lámparas, al no ser fieles con la responsabilidad que se les dio. El final de los dos fue desastroso, murieron de forma violenta.

El cronista tiene mucho cuidado de no perder la perspectiva del juicio de Dios sobre Ocozías. Su caída ocurrió de parte de Dios (v. 7). Durante su visita, los dos decidieron oponerse a Jehú, el ungido, para que exterminara a la casa de Acab. Su misión fue vengar a los profetas de Jehovah que habían sido muertos por Jezabel y destruir a toda la casa de Acab (2 Rey. 9:7-10). Siguiendo la agenda de Dios para llevar a cabo este juicio, Ocozías se hizo presente en el preciso momento en que Jehú ejecutaba sus órdenes (v. 8). Ocozías pudo huir hasta Samaria. Después de ser capturado, lo condujeron hasta Jehú, quien llevó a cabo su ejecución, dándole sepultura, porque era nieto de **[p 421]** Josafat (v. 9). Así, su alianza militar con Joram lo condujo a su muerte violenta, a manos del vengador de Jehovah.

(7) Atalía usurpa el trono, 22:10–12. El cronista concluye el capítulo sobre el reinado de Ocozías afirmando que no había quien retuviera el trono. Debe interpretarse: No quedó ningún adulto de su familia, porque sí quedaba Joás. Atalía había eliminado a todo posible heredero, incluyendo sus propios hijos, pero no supo que Josabet, la hija del rey, había escondido a su hermano en el templo por seis años.

Semillero homilético

Joyada, la influencia de un hombre bueno

23:1–11

Introducción: Solo Dios puede conocer el alcance de un buen testimonio. Lo que se hace o se dice, o se vive, de la forma más natural, sin pretensiones, sino simplemente como resultado de una manera de ser, se proyecta en otros de tal manera que sus vidas quedan impactadas profundamente y, en muchos casos, para siempre.

El sacerdote Joyada fue de esa clase de personas. Marcó la vida del rey Joás mientras vivió.

Paciencia y prudencia: guardó el más estricto silencio respecto a Joás, durante seis años (22:12).

Manifestó sabiduría y dotes de líder en la convocatoria del pueblo para la proclamación del rey Joás.

Hizo llamar a personas influyentes (v. 2).

Los instruyó para convocar al elemento religioso y civil del reino (v. 3).

Reunidos, les dio una información histórica veraz (2 Sam. 7:12).

Manifestó habilidad de gran estrategia (v. 8).

Distribuyendo ordenadamente en el templo y sus alrededores a las fuerzas vivas convocadas (vv. 4–6).

Protegió al rey de todo posible atentado (vv. 7, 9, 10).

Hechos todos los preparativos, procedió a la proclamación del rey (v. 11).

Conclusión: Esta sabia actuación del sacerdote Joyada no pasó inadvertida por el joven rey Joás. Es muy seguro que Joás fue impresionado por aquel hombre, sabio, valiente, hábil. En su tierno corazón de niño ante tan gran responsabilidad de ocupar el trono, nació admiración por la persona que tanto estaba haciendo por él.

Mientras Joyada vivió, Joás tuvo el respaldo de un hombre de una gran y benéfica influencia.

¿No sería bueno preguntarnos qué clase de influencia estamos proyectando sobre las personas que nos rodean?

Entre tanto, Atalía gobernaba desde el 841 hasta el 835 a. de J.C. La función que desempeñaban los levitas en la arena política era casi desconocida. En 2 Reyes hay un silencio en cuanto a este papel, excepto el de Joyada en la coronación del **[p**

422] rey. El sacerdote Joyada decidió hacer algo para poner fin a casi seis años de incertidumbre política y decadencia religiosa.

(8) El reinado de Joás y sus reformas, 23:1-24:27. El cronista dice que Joyada contó con la ayuda de los levitas de todas las ciudades y con los jefes de las casas paternas de Israel (v. 2). Los levitas y sacerdotes que servían el sábado tendrían la tarea de hacer guardia en las entradas, como “porteros”. Estos guardarían las puertas en el palacio y en el templo para impedir el ingreso al santuario de personas ajenas o no pertenecientes a la familia de Leví (2 Rey. 11:5; 2 Crón. 23:6).

Joya bíblica

Entonces toda la congregación hizo un convenio con el rey en la casa de Dios, y Joyada les dijo: “He aquí el hijo del rey, el cual reinará, como Jehovah ha prometido acerca de los hijos de David” (23:3).

Breve reseña biográfica de Joyada

Con este nombre, que significa “Jehovah sabe”, hay siete personas en el AT. El que nos interesa fue sumo sacerdote durante el reinado de Ocozías.

Joyada ejerció una influencia benéfica desde su posición de sacerdote (2 Rey 12:2). Casado con Josabet, hija del rey Joram, tanto él como su esposa jugaron un papel importante en la consolidación del reinado de Joás, al cual salvaron de ser asesinado de manos de Atalía. Escondieron a Joás en el templo durante seis años, ejerciendo durante esos años Joyada como regente.

Colaboró de forma muy directa en un avivamiento religioso, quitando los altares levantados a Baal (v. 16 ss.), y colaboró en la restauración del templo (2 Rey. 12:7 ss.; 2 Crón. 24:8-14).

El v. 5 derrama más luz sobre la distribución de los tres grupos que entrarían a operar en la toma del poder: El primer grupo estaría compuesto por aquellos apostados en el palacio real, ya que el palacio de Atalía se mantenía abierto; el segundo grupo estaría apostado en la puerta sur o *puerta del Cimiento*, es decir, una puerta del templo de ubicación incierta; el tercer grupo estaría apostado en el atrio del templo o casa de Jehovah (v. 5). La consigna era que nadie entraría en la casa de Jehovah, *excepto los sacerdotes y [p 423] levitas que sirven* (v. 6); cualquier otra persona no viviría para contarlo. Joás estaba bajo la protección más estricta y todos estaban seguros de la victoria (v. 7). Llegado el sábado, no hubo cambio de guardia por orden de Joyada (v. 8). Los jefes de centenas, bien armados, hacían guardia en la casa de Jehovah, igualmente el pueblo, para brindar protección a Joás (v. 10).

Joyada y sus hijos ungieron a Joás, luego de coronarlo.

No cabe duda alguna de que todo fue hecho secretamente, de tal modo que **[p 424]** Atalía y su servicio de inteligencia no se enteraran de lo que estaba teniendo lugar. Una vez reunidos les presentó al niño Joás como el rey de Judá (v. 11). El convenio con el rey era en realidad con Joyada como su protector y con miras a una regencia (v. 1; 2 Rey. 11:4). La monarquía constitucional requería una confirmación popular en la historia de las sucesiones en el trono (1 Crón. 11:3; 2 Crón. 10:1).

El cuadro que se ofrecía a la vista de Atalía era un claro mensaje de la solidaridad del pueblo en torno a su nuevo monarca, lo cual la movió a rasgar sus vestidos

acusando al pueblo de conspiración (vv. 12, 13). El mensaje de Joyada para Atalía era también muy claro: Ella tenía que morir fuera del templo (vv. 14, 15).

Con Atalía fuera del escenario político, civil y religioso de Judá, Joyada hizo un pacto entre el rey y su pueblo, por el cual ellos serían el pueblo de Jehovah (v. 16). Por mucho tiempo no se había registrado algo semejante; por lo cual, la revolución de Joyada se convirtió en un avivamiento religioso a nivel nacional. Aunque fieles al rey, toda la nación, incluyendo al rey, juraron ser fieles a Dios quien, en un último análisis, era su gobernante supremo. Para dramatizar la seriedad de su entrega a Dios, *todo el pueblo entró en el templo de Baal, y lo destruyeron... mataron a Matán, sacerdote de Baal* (v. 17). Esto se hizo de acuerdo a Deuteronomio 13:5-10, que requiere la muerte de una persona que guía a otros a una falsa fe o religión o fuera de los caminos de Dios. La ejecución del sacerdote de Baal estaba en orden con la ley mosaica que requería la destrucción de los falsos profetas en la tierra (Deut. 17:2-7; 1 Rey. 18:40).

Joyas bíblicas

Joyada hizo un pacto entre él, todo el pueblo y el rey, de que serían el pueblo de Jehovah (23:16).

Todo el pueblo de la tierra se regocijó, y la ciudad estaba en calma, después que a Atalía le habían dado muerte a espada (23:21).

El reinado de Joás empezó cuando este tenía sólo siete años. Era el hijo más joven (el último hijo) de Ocozías y el nieto de Atalía. Reinó 40 años (835-796 a. de J.C.). En medio del espíritu festivo reinante después de la muerte de Atalía, Joás comenzó a reinar en el séptimo año de Jehú (2 Rey. 12:1). Hubo dos períodos: uno bueno, cuando buscó agradar a Jehovah, y otro malo, cuando se opuso al ministerio del profeta Zacarías, matándolo.

En esencia, el cronista se limita a anotar algunos logros de Joás, en forma breve, [p 425] quizá porque su fidelidad a Jehovah fue también breve. Se le encomia por su proyecto de reparar el templo del Señor. En este breve capítulo hay por lo menos quince referencias al templo del Señor como casa de Jehovah, casa de vuestro Dios, Dios y su casa. Cada rey temeroso de Dios consideraba como su prioridad dar atención a los asuntos relacionados con el templo de Jehovah.

Joyas bíblicas

Joás hizo lo recto ante los ojos de Jehovah, todo el tiempo del sacerdote Joyada (24:2).

Entonces reunió a los sacerdotes y a los levitas, y les dijo: “Recorred las ciudades de Judá y reunid de todo Israel el dinero para reparar de año en año la casa de vuestro Dios. Poned diligencia en este asunto. Pero los levitas no pusieron diligencia” (24:5).

Joás empezó su carrera haciendo *lo recto ante los ojos de Jehovah* (v. 2). No obstante, fueron infructuosos sus esfuerzos de erradicar el culto a los árboles rituales de Asera y a los ídolos, sobre todo, después de la muerte de Joyada (v. 18).

Semillero homilético

Apuntes sobre un hombre influyente

24:2

Introducción: En la Biblia abundan los ejemplos de la influencia de un líder sobre otras personas. Son conocidas la relación Moisés Josué; Josué Caleb, Elías Eliseo, Pablo Timoteo, Jesús Juan el Bautista. Joiada tuvo una profunda influencia no solo sobre el rey Joás sino sobre toda la nación.

Receptor del rey (v. 1).

Dirección en la vida del rey en su niñez (v. 2; cf. 2 Rey. 12:2; 2 Tim. 1:5; 3:14).

Exhortado por el rey, se suma con diligencia a la restauración de la “casa de Jehovah” (v. 11).

Colaborador junto al rey del uso del dinero sobrante (v. 14a).

Atendió continuamente el servicio del templo (v. 14b).

Su entierro habla del grado de favor que tuvo del pueblo (v. 16).

Conclusión: El v.16 resume muy bien el alcance de la vida y servicio del sacerdote Joyada: al pueblo, a la vida religiosa y al templo. ¿Cuál es nuestra influencia?

Mientras su protector o regente estaba vivo, Joás se mantuvo fiel a Dios y su reino (v. 2). Según 2 Reyes 12:6, esta fidelidad duró aprox. 25 años, hasta el 813 a. de J.C. Después de la muerte de Joyada, Joás descendió al pecado de la idolatría (vv. 17, 18). **[p 426]**

En la perspectiva de la ley mosaica (Deut. 17:17), los reyes no debían acumular mujeres para sí mismos, porque estas casi inevitablemente los desviaban de los caminos de Jehovah, ya fuera por la lujuria o por la influencia de sus religiones paganas **[p 427]** en la corte. Las dos esposas de Joás eran provisiones del regente Joyada para asegurar la descendencia que pudiera heredar el trono, de acuerdo a la costumbre oriental (v. 2). En el pasaje paralelo de 2 Reyes, no se hace referencia a las esposas, indicando quizá la poca importancia del papel que estas desempeñaban en la sucesión real (2 Rey. 12:1, 2).

Semillero homilético

Una buena lección de mayordomía

24:4–14

Introducción: En este pasaje que acabamos de leer encontramos las bases para la comprensión de una mayordomía en su expresión más práctica. El marco nos lo ofrecen unas obras de restauración en el templo, y el protagonista, el rey Joás de Judá.

Un buen comienzo.

El consejo de Joás (v. 1).

Una buena decisión (v. 4).

Una campaña de promoción (v. 5).

Dirigida por elementos de la tribu de Leví.

Propósito: recoger dinero.

Objetivo: mantenimiento anual del templo.

Exhortación: hacerlo con diligencia.

Obstáculos.

Falta de diligencia (v. 5).

Falta de responsabilidad (Joyada, v. 6).

Desamortización del tesoro (v. 7).

Un nuevo llamamiento.

El rey se hace responsable directo del asunto (v. 8).

Puntualización: recordar la ley sobre las ofrendas (v. 9; cf. Exo. 30:11-16).

Respuesta positiva: todos colaboraron (v. 10).

Sabia y pulcra administración.

Retirada de fondos con dos testigos: civil y religioso (v. 11).

El rey y el sumo sacerdote, garantes del dinero recibido (v. 12; cf. 2 Cor. 8:21).

Obra terminada (v. 13).

Rendición de cuentas (v. 14a).

Aprovechamiento del sobrante (v. 14b).

El altar en uso (v. 14c).

Conclusión: Muchos conflictos en el seno de la iglesia podrían soslayarse si los asuntos que tienen que ver con la administración fuesen enfocados correctamente y, además, por personas responsables y de buen testimonio.

El vandalismo y el sacrilegio registrados por Atalía y sus hijos en la casa de Dios reclamaban pronta atención a una labor de reconstrucción y restauración del tesoro desaparecido (v. 4). Joyada tenía el deseo de dar inicio a esta tarea, involucrando al grupo de sacerdotes y levitas. El dinero que se recolectaría sería en plata. Para cuando se hizo este llamado a recolectar fondos; el sistema de acuñar monedas no se había introducido todavía en Israel (esto ocurrió hasta después del exilio).

La restauración del templo fue una iniciativa primero de Joyada, durante su regencia; luego, durante la edad adulta de Joás (23:16-21). La pereza de los sacerdotes y levitas en cumplir con las órdenes de Joyada se debía, en parte, a la vida sedentaria que llevaban. También carecían del tiempo necesario, ya que las actividades del templo estaban acelerando la agenda del culto a Jehovah. Muy a menudo, el liderazgo hoy sufre de ese mismo tipo de inercia ministerial, aun cuando la misma continuación de sus ministerios está en peligro de desaparecer. Una observación pertinente aquí sería que los sacerdotes parecen haber estado más prestos que los mismos levitas a cooperar con el proyecto (v. 5).

Semillero homilético

La cesta abajo de un rey desagradecido

24:18-25

Introducción: La vida del rey Joás es un claro ejemplo de los resultados que genera el ser infiel al Señor. A Joás, al final, no le sirvió su buen comienzo (v. 2). Este es el mensaje que siglos más tarde transmitió Ezequiel (comp. Eze. 33:12, 13).

Escuchó a malos consejeros (v. 17).

Abandonó la fe y el culto de sus mayores (v. 18).

Hizo caso omiso de los profetas (v. 19).

Mandó matar a un profeta en la misma casa de Dios (vv. 20, 21; comp. Mat. 23:35).

Se olvidó por completo del cuidado que había tenido con él el sacerdote Joiada, padre de la persona asesinada (v. 22).

Conclusión: El resultado de haber abandonado la fe de Jehovah fue implacable:

Destrucción por un pueblo enemigo (v. 23a).

Despojo (v. 23b).

Debilidad nacional (v. 24).

Enfermedad (v. 25a).

Muerte violenta (v. 25b).

Sepultura no digna de un rey (v. 25c).

El mensaje contenido en Hebreos 6:11 es la clave para no tomar nunca la peligrosa cuesta abajo en nuestra carrera cristiana.

[p 428]

La *contribución* para el tabernáculo del testimonio legislada por Moisés, según 2 Reyes 12:4, es el “dinero del rescate de las personas”, que simbólicamente indicaba la necesidad de rescatar el templo del Señor del control de los idólatras y adoradores de Baal. Ante esta realidad crítica, no tenían que existir otras prioridades en los ministros de Dios (v. 7).

Muy oportunamente, Joás, el laico por excelencia, hace su intervención sugiriendo el uso de un cofre colocado a la puerta del templo, al lado derecho del altar, para las ofrendas del pueblo (v. 8). A veces, cuando la iniciativa del liderazgo religioso falla, la iniciativa de los laicos se convierte en una influencia poderosa para llevar a cabo grandes proyectos en la obra de Dios.

La proclamación oficial de esta iniciativa (vv. 9-12) produjo gozo entre los contribuyentes de todos los estratos sociales (v. 10). El cofre se llenaba y era vaciado repetidas veces, lo cual indicaba la generosidad del pueblo para con Dios. El cumplimiento de la Gran Comisión requiere de hombres y mujeres plenamente comprometidos en la agenda de la iglesia local, y generosamente expresivos en las cargas financieras de la obra de Dios. Una vez restaurada la casa de Jehovah, *llevaron al rey y a Joyada lo que quedó del dinero* (v. 14a).

El resultado de una mala administración

Pues los hijos de la malvada Atalía habían arruinado la casa de Dios, y también habían empleado para los Baales todas las cosas sagradas de la casa de Jehovah (v. 7).

El cronista relaciona la desastrosa situación a la que había llegado el país, con el comportamiento de la impía Atalía y sus hijos. Dos pecados cometieron: destruir la casa de Dios y haber consagrado a dioses paganos lo que se había dedicado a Jehovah. Inexorablemente entró en acción la ley espiritual de la siembra y la cosecha (Gál. 6:7).

El comportamiento de Atalía y su familia es un fiel reflejo de las situaciones que tienen lugar cuando los creyentes realizan malas inversiones, sea de tiempo, de dinero o de su cuerpo y salud.

El sabio Dios ha diseñado la vida para hacer el bien. Hay que gastarla para construir el reino. Cuando se invierte en el deleite personal, y aun a costa de lo que a Dios pertenece, se subvierten las leyes del reino de Dios, y la ruina llega como resultado natural.

“Nadie está en libertad de usar su propiedad como le venga mejor —ni una parte ni nada de ella— sin comprender que debe dar cuenta de ella al Dios de la creación por cada centavo retenido así como lo gastado” (Kennedy, James D., *¿Y qué si Jesús no hubiera nacido?* [Nashville: Editorial Caribe, 1994], p. 160.)

Mientras vivía el sacerdote Joyada *continuamente ofrecían holocaustos en la casa de Jehovah* (v. 14b) ¡Cuán hermosa expresión para indicar el peso de la influencia de un líder temeroso de Dios! Mientras haya creyentes profundamente comprometidos con el reino de Dios, siempre habrá **[p 429]** sobreabundancia para llevar adelante la obra. El control del dinero era compartido entre “el escriba del rey y el sumo sacerdote” (2 Rey. 12:10), sentando así un buen ejemplo de cómo debe ser administrada la tesorería de la iglesia. En este mismo pasaje de 2 Reyes se hace mención de la honestidad y fidelidad de los trabajadores (12:15).

Cabe mencionar que la inercia de los sacerdotes en el cumplimiento de la orden de recolectar fondos de entre los creyentes se debió probablemente a reservas personales ulteriores en cuanto a la ética profesional de los ministros, muy erróneamente sostenidas aun en la actualidad.

Ninguna profesión es tan subestimada como el ministerio clerical, y con frecuencia el ministro y su familia se ven limitados por presiones económicas, y viven en una casa con muebles deteriorados, en necesidad de urgente reparación. No hay nada extraño o fuera de orden en que los ministros se encarguen de indicar a los creyentes el camino hacia las bendiciones que Dios espera derramar sobre sus hijos (Mal. 3:10); además, el obrero es digno de su salario (1 Tim. 5:18).

El cronista pasa a cubrir la muerte y sepultura de Joyada (vv. 15, 16). Joyada murió a los 130 años de edad, mucho más anciano que Moisés (120) o Aarón (123) y estuvo emparentado con David como cuñado de Ocozías (2 Crón. 22:11). El ser sepultado con los reyes era un honor sin paralelo, en reconocimiento por el bien que hizo para Dios y su causa. Entre sus buenas obras, como ya se indicó, estaba la preservación de la vida y el trono de Joás, el juicio contra Atalía, la erradicación de la idolatría, el regreso al verdadero culto a Jehovah y la restauración del templo.

Al morir Joyada, Joás se sintió libre para expresarse, sin tener que depender del tutelaje del sacerdote que le salvó la vida. Su perversidad revela las profundidades hasta donde un hombre decente puede descender. Quizá por recibir la adulación de los jefes de Judá, ahora opta por escuchar el consejo de hombres malos, influenciados por la enseñanza de Atalía y el culto a Baal (v. 17).

Su idolatría se hizo evidente cuando su corazón se apartó de la casa de Jehovah. Como resultado, la ira de Jehovah se desató contra Judá y contra Jerusalén (v. 18). El liderazgo de la nación había vuelto las espaldas a Dios; por lo tanto, fueron ellos los primeros en sufrir las consecuencias del juicio del Señor (v. 23).

En un último intento de hacerles volver de sus malos caminos, Jehovah envió a sus profetas quienes no fueron bienvenidos. Entre los que más destacaron estuvo Zacarías, el hijo del sacerdote Joyada. Entre los profetas a quienes sí escuchaban se hallaban Semaías y Jehú; pero, Zacarías, Micaías y Hanani no tuvieron éxito (v. 20; 11:2; 16:7).

El incidente acerca de la muerte de Zacarías tuvo su impacto en las generaciones futuras. En su denuncia contra los escribas y fariseos, Jesús hace una alusión cronológica afirmando que Israel mató a [p 430] “profetas, sabios y escribas... desde Abel hasta Zacarías” (Mat. 23:34, 35); es decir, desde el primer libro de la Biblia hasta el último hay un registro de oposición a la voz profética.

En su gracia, y porque Dios no quiere la perdición del pecador, Joás y sus príncipes tuvieron una oportunidad más de arrepentirse; pero la insensibilidad de Joás para con el hijo del que le había salvado la vida es clara señal de su alejamiento de Dios.

El asesinato de Zacarías marca con claridad la ruptura del pacto que Joás y Joyada hicieron, cuando juramentaron vivir de acuerdo a los cánones de Jehovah. La oración imprecatoria de Zacarías antes de su muerte no indica señal de perdón para sus enemigos (v. 22). Dios no tardaría en responder a su siervo moribundo.

Las fuerzas invasoras de Siria subieron contra Joás, al cumplirse un año de su nefasto crimen. El liderazgo cayó a filo de espada y toda la nación fue saqueada. El cronista es bien concreto en su documentación de cómo se dio este ataque: las multitudes que habiendo creído en Jehovah decidieron ir tras los ídolos, ahora eran derrotadas por un puñado de enemigos.

Al marcharse el enemigo, al cuadro de devastación se añade el hecho de que Joás fuera gravemente herido (v. 25). Es probable que Joás, después de la batalla, pagara tributo a Azael. Los moabitas y los amoritas tenían una cuenta pendiente con el rey (vv. 25, 26). Al verlo herido, aprovecharon la oportunidad para matarlo en su casa de Milo, en Jerusalén (2 Rey. 12:20).

Joya bíblica

Aunque el ejército de Siria había venido con poca gente, Jehovah entregó en su mano un ejército muy numeroso, porque habían abandonado a Jehovah, Dios de sus padres. Así ejecutaron juicio contra Joás (24:24).

En la mención de los nombres de las esposas de los asesinos de Joás, el cronista parece inferir su oposición a los matrimonios entre judíos y extranjeras.

[p 431] **(9) El reinado de Amasías, 25:1–28.** Amasías comenzó a reinar a la edad de 25 años, entre el 796 y el 767 a. de J.C. El cronista se concentra en dos batallas que Amasías realizó y en las lecciones que se desprenden de las mismas

(vv. 25–28). Por un lado, el cronista se ocupa de la reconquista de Edom por el camino de la obediencia al Señor (vv. 5–16); por otro lado, trata sobre la victoria de Israel como castigo sobre Amasías por no haber confiado plenamente en Jehovah y por haberse volcado a la idolatría.

El tema dominante sigue siendo el mismo patrón hasta ahora: rechazar la voz profética de Dios trae como consecuencia el juicio divino, la derrota militar, la caída y la muerte (2 Rey. 14:1–20). El paralelo de este capítulo se encuentra en 2 Reyes 14:1–20.

La duración total de su reinado fue de 29 años (v. 1): *...hizo lo recto ante los ojos de Jehovah, aunque no con un corazón íntegro* (v. 2). Según 2 Reyes 14:4, Amasías no fue completamente recto porque permitió el culto a los Baales y la existencia de los lugares altos. La idea dominante aquí es que su completa dedicación a Dios siempre estuvo en tela de duda.

Semillero homilético

Recto pero no perfecto

25:2

Introducción: Una vez más aparece en la historia de los reyes de Judá el juicio sobre un rey que parece una contradicción. ¿Cómo es posible recibir de parte de Dios la aprobación a su comportamiento, pero, al mismo tiempo, hacer notar una especie de desaprobación?

Juicios como el que recibe Amasías nos hace pensar en vidas de creyentes que, si bien por un lado están ahí siempre, sirviendo, presentes en todos lados... sin embargo, hay algo en su vida que desaprueba el tono general de su testimonio.

El antídoto contra este peligro es buscar en oración armonizar lo de adentro con lo de afuera, desde el punto de vista de la Palabra. Que se llegue a vivir rectamente con un corazón limpio (Mat. 5:8).

¿Cómo se se puede ver esto?

En manifestar un gran celo por unos aspectos de la vida cristiana y ser débiles en otros. Ilustración: Oseas 7:8b.

En manifestar una justicia extremada carente de misericordia (Mat. 18:23, 35).

En exigir un perfeccionismo, que uno mismo no cumple, para los demás (Ecl. 7:16).

En creer que uno hace todo bien, mientras que los demás no lo hacen (Rom. 12:3, 16).

En cumplir escrupulosamente los preceptos religiosos, pero sin unirlos con la piedad. Amasías mata a los asesinos de su padre, pero no a sus hijos; respetando la ley (vv. 3, 4).

En llevar a cabo obras “piadosas”, pero sin motivaciones sinceras (Ose. 6:4).

Conclusión: El producto final de una persona así es ese: vivir rectamente, pero sin profundidad. No será condenado quien así vive, pero tampoco recibirá la corona del buen comporta-

miento.

Solo así podemos interpretar la vida del rey Amasías (v. 27).

[p 432]

Del registro que el cronista provee, se deduce que en lugar de servir con todo su corazón a Dios, Amasías siguió el ejemplo limitado de su padre Joás (v. 2). En otras palabras, la vida de este rey fue el cuadro de un hombre “inestable en todos sus caminos” (Stg. 1:8).

Luego de consolidar su reino, Amasías se entregó a la tarea de vengar el asesinato de su padre (v. 3), pero su magnanimidad o misericordia para con los hijos de los asesinos estaba de acuerdo con la ley mosaica, que especificaba que solo los criminales, y no sus familiares, tenían que morir (Deut. 24:16). En 2 Reyes 14:1–22, estas ejecuciones, a partir de la muerte de Zacarías (24:25), fueron consideradas como asesinatos y no como cumplimiento de la ley mosaica.

Según 2 Reyes 14:1–22, Edom se había sublevado contra Judá durante el reinado de Joram, como parte del castigo divino contra este monarca perverso (2 Rey. 8:20–22). El ejército de Judá había sufrido serias bajas cuando Joás salió a pelear contra los asirios (24:23); por lo tanto, Amasías contaba con solo 300.000 hombres de guerra (v. 5). Para reforzar sus tropas, el rey contrató el servicio de 100.000 mercenarios israelitas del norte (v. 6). Con todo, su ejército era menor que el de Asa o de Josafat. Ningún apoyo que procediera del norte estaría bien ante los ojos de Jehovah, pues era indicación de la poca confianza del rey en Dios.

Joya bíblica

Amasías preguntó al hombre de Dios:

“¿Qué será, pues, de los 100 talentos de plata que he dado al ejército de Israel?”

El hombre de Dios respondió: “Jehovah puede darte mucho más que eso” (25:9).

La oportuna voz profética se hizo presente. Aunque no se tiene noción alguna de la procedencia de este hombre de Dios (v. 7), por su valentía amerita un lugar entre los grandes profetas: puso su deber por sobre sus propios intereses. Su mensaje era claro: Dios no saldría en apoyo de los efrateos. El pronunciamiento profético fue: *Porque Jehovah no está con Israel, ni con ninguno de los hijos de EfraínDios te haría fracasar delante del enemigo* (vv. 7b, 8a). En su argumento acerca de no contar con la asistencia de Dios en la lucha con el enemigo, Jesús dijo: “El que no está conmigo, contra mí está; y el que conmigo no recoge, desparrama” (Mat. 12:30).

El rey había aceptado el reto del profeta [p 433] de alinearse con Dios, quien tiene *poder para ayudar o para hacer fracasar* (v. 8). Despidió a los mercenarios, después de haberles pagado sus respectivos salarios (vv. 9, 10). Ellos se enojaron muchísimo contra Judá quizá porque, además del salario, tenían esperanzas de mayores beneficios durante el saqueo y pillaje que sigue a una derrota del enemigo.

La victoria de Amasías sobre los edomitas fue contundente, aunque las tropas israelitas descontentas saquearon las ciudades de Judá desde Samaria hasta Bet-jorón (vv. 11–13). No cabe duda alguna que el profeta haya traído a la memoria de Amasías las consecuencias de la impía alianza de Josafat con la casa de Acab (18:1–19:3).

La alianza con los mercenarios israelitas conduciría a una segura derrota por el enemigo, tal como ocurrió, con el saqueo y la matanza de 3.000 civiles de entre los pueblos al noroeste de Judá.

El precio de una mala inversión

25:6–10

Las decisiones que tomamos deben ser seriamente consideradas antes de ir adelante. Si son incorrectas, no es extraño que se haya de pagar un precio. En ocasiones es posible que se alarguen por un tiempo, más o menos extenso, los resultados de esa mala decisión tomada.

Amasías fue protagonista de un hecho de este tipo:

Alquila a 100.000 guerreros del reino del norte, Israel, para engrosar el número de su propio ejército con el propósito de reconquistar Edom. Las relaciones con Israel estaban muy deterioradas desde el tiempo que se produjo el cisma. Un “varón de Dios” le recuerda dos cosas: que Jehovah no está con Israel, y que si continúa adelante en su propósito, será derrotado. Además, que es de Dios todo el poder; no hace falta acudir a los que por ahora son enemigos declarados.

El rey Amasías accede al consejo del desconocido “varón de Dios”, pero ¿qué hacer ahora, ante los hechos consumados? Despide a los mercenarios, que reciben la noticia enfurecidos, y que además se quedan con el dinero que se les prometió. Pero, además, los guerreros tomados a sueldo, posiblemente como vergüenza, se dedicaron a asaltar y saquear y matar en muchas ciudades de Judá.

La pregunta, pues, de Amasías, puede quedar como recordatorio a todos cuantos han de tomar decisiones importantes. Lo ideal es no tener que tomarla. Será señal de que se tomó la dirección correcta.

Luego de regresar de su campaña contra los edomitas, Amasías dejó a Jehovah, para inclinarse ante *los dioses de los hijos de Seír* (v. 14). Es la primera vez que un rey hebreo se inclina a adorar los ídolos conquistados en el campo de batalla. Su posible plan sería cobrarles tributo a los [p 434] edomitas y convertirlos en súbditos pacíficos, si sus dioses podrían ser aplacados mediante sacrificios. ¡Cuán absurda la decisión de reemplazar al Dios vivo por un dios derrotado! De hecho, la adoración de estos dioses ya era suficiente razón para que la ira de Dios se manifestara sin demora alguna (v. 15).

Dios se había propuesto destruir a Amasías por dos razones simples: porque se volvió a los dioses de los edomitas y porque no quiso prestar atención al consejo del profeta de Dios en cuanto a eliminar a esos dioses (v. 16). Su fin tuvo lugar, como se notará, a manos de los israelitas que lo derrotaron y saquearon Jerusalén (vv. 20–24) y a manos de los conspiradores que lo asesinaron (vv. 27, 28).

La fábula

La fábula es una figura de lenguaje cuyos elementos están extraídos de la naturaleza, tanto del mundo inanimado —las rocas, los planetas, los árboles— como de la naturaleza anima-

da, como los animales.

Se presentan los personajes como poseídos de razón, y es así como hablan, andan, argumentan, etc. La imaginación, por tanto, juega un importante papel. La fábula más antigua que se conoce la encontramos en Jueces 9:7–20. En 2 Crónicas 25 aparece una fábula (v. 18). Los elementos de la misma están sacados de la naturaleza, y son el cardo y el cedro, dos plantas muy diferentes en categoría, altura, servicio y utilidad.

La enseñanza que intenta transmitir Joás, rey de Israel, a Amasías, rey de Judá, es clara. Partiendo de que el padre de un cedro no va a caer en la incongruencia de dar a su hija para unirla al hijo del cardo, Joás trata de decir a Amasías que se abstenga de provocarlo, porque, si lo hace, tendrá amargas consecuencias, como así fue (ver vv. 19–24).

Alentado por su victoria contra los edomitas, Amasías quiso vengar el saqueo de las ciudades judías del noroeste por los mercenarios que mandó a casa. Joás, el rey del norte, lo ridiculizó cuando Amasías lo retó a la guerra; pero Amasías insistió porque esto estaba determinado por Dios, quien los quería entregar en mano de sus **[p 435]** enemigos (v. 20). Joás (798–782 a. de J.C.) tenía un reino mucho más poderoso que el de Judá; de ahí la burla de Joás.

Ambos ejércitos pelearon en la batalla de Bet-semes (v. 21), a unos 25 km. al oeste de Belén, en el terreno escogido por Amasías mismo. Aun con esta ventaja en su logística para la guerra, Dios lo humilló por su idolatría. ¡Lo que afecta la vida religiosa afectará también la vida política de una nación! La pared norte de Jerusalén fue derribada, *desde la puerta de Efraín hasta la puerta de la Esquina* (v. 23). La derrota significó también pérdida para la casa de Dios, puesto que la saquearon, llevándose todo el tesoro que estaba bajo el custodio de Obed-edom, miembro de la familia de los porteros y músicos del orden levítico (1 Crón. 26:4).

En Jerusalén, Amasías confrontó una conspiración contra él. Uzías, su hijo de 16 años, fue elevado a una corregencia, y a rey en el 790 a. de J.C. (26:1). Amasías murió en el año 27 del reinado de Jeroboam II de Israel (2 Rey. 15:1), en el 767 a. de J.C. Uzías murió 14 años más tarde, en el 753 a. de J.C. (14:23).

La muerte de Amasías tuvo lugar mientras se encontraba en Laquis, en camino a Egipto, a donde había huido. Luego fue sepultado *con sus padres, en la Ciudad de David* (v. 28).

(10) El reinado de Uzías, 26:1–23. Uzías comenzó a reinar cuando tenía 16 años (v. 3), desde el 790 hasta el 739 a. de J.C. Su gobierno real siguió el patrón de su padre Amasías y de su abuelo Joás: los tres empezaron con un período de piedad, seguido de un tiempo de prosperidad o de desvíos religiosos. **[p 436]**

En el caso de Uzías, el castigo divino, por haber sido solamente contra la persona del rey, causó menos dolor colectivo. La ausencia de la idolatría en Uzías pudo haber sido la explicación, en contraste con su soberbia espiritual. Su reinado de prosperidad lo ubica entre la media docena de buenos monarcas de Judá.

El nombre de Uzías (v. 1a) resalta en el AT por su asociación con el profeta Isaías, quien tuvo una visión de la gloria de Dios en el templo, cuando el rey murió (Isa. 6:1). Después de Manasés en Judá, Uzías tuvo el reinado de más duración (52 años). Aunque el cronista aquí dedica más espacio a Uzías que el autor de 2 Reyes (2 Rey. 14:21, 22; 15:1–7), las obras del rey no fueron ampliamente documentadas,

quizá por su intento de usurpar las funciones sacerdotales (ya que supuestamente el cronista pertenecía a esa casta).

Semillero bíblico

Levantamiento y caída de un hombre de Dios

26:1-22

Introducción: De nuevo nos encontramos con la interpretación dada por el cronista acerca del liderazgo de un rey, de quien se dice que *hizo lo recto ante los ojos de Jehovah*, pero más tarde que *su corazón se enalteció hasta corromperse*, pasando juicio sobre él, que *actuó con infidelidad contra Jehovah su Dios*. ¿Es posible describir la vida de un hombre de esta forma, sin caer en un error de apreciación? ¿Cómo se explica? ¿Obedecerá a un sentimiento nacionalista desenfocado del cronista? Sea como sea, hay una realidad: que si la obediencia no persiste continuamente, las mejores obras pueden ser anuladas y las vidas arruinadas.

Factores favorables de Uzías.

Significado de los nombres:

Su madre (v. 3).

El rey (v. 2).

Largo reinado (v. 3).

Influencia de un buen profeta (v. 5; cf. 24:2).

Celoso buscador de Dios (v. 5).

Ayudado por Dios contra vecinos enemigos (v. 7).

Hechos destacados de Uzías.

Conquistas (v. 6).

Poder y prosperidad (vv. 5, 8).

Numerosas edificaciones (vv. 9, 10).

Proyectos agrícolas (v. 10).

Los recursos humanos de Uzías.

Agasajado por pueblos derrotados (v. 8).

Un ejército numeroso con jefes preparados (vv. 11, 14).

Poderosa máquina militar (v. 15).

Orgullo y caída de Uzías.

No supo poner su prosperidad en el lugar correcto (v. 16a).

Se arrogó una función reservada para los sacerdotes (Exo. 30:7, 8; Núm. 3:10).

Reprendido, responde con ira (vv. 18, 19).

Enfermo de lepra, vivió así hasta el fin de sus días (vv. 21, 22).

Conclusión: La vida y el ejemplo de Uzías nos recuerdan el

mensaje de Ezequiel (Eze. 18). La enseñanza de Ezequiel dice que los hechos buenos nos servirán a la hora de su juicio, si, al final, la vida cambia para mal (Eze. 18:26; 1 Cor. 15:58; Heb. 6:11).

Concluir con una clara interpretación y aplicación de estos textos: se nos insta a permanecer fieles y firmes hasta el final (2 Jn. 8).

Uzías fue proclamado rey de Judá a muy temprana edad (v. 1b). Su nombre real fue Azarías, según referencias textuales en 2 Reyes y en la revisión genealógica de los reyes (2 Rey. 14:21; 15:1, 13; 1 Crón. 3:12). Es probable que el cronista tuviera la preferencia del uso de Uzías para distinguirlo del nombre que correspondía al sacerdote Azarías (v. 17). Este sacerdote es desconocido en 2 Reyes. La otra posibilidad para explicar esta variante sería que, [p 437] después de volverse leproso, Uzías volvería a su nombre original de Azarías. Por la temprana edad cuando ascendió al trono su padre Amasías, pudo haber tenido 15 años (25:1, 27).

La primera anotación del cronista, en referencia a los logros de Uzías, tiene que ver con la reconquista de Eilet o Ezión-geber (v. 2) que Judá perdió durante el reinado de Joram (21:8–10). Los hornos para fundir cobre y bronce en los tiempos de Salomón se encontraban en Ezión-geber (1 Rey. 9:26) y fue una ciudad estratégica en la ruta de las caravanas al sur de Arabia, Egipto y Fenicia; por lo tanto, la atención que le diera Uzías se debía a la importancia comercial de la ciudad en su reino.

El hizo lo recto ante los ojos de Jehovah (v. 4a) es una afirmación muy optimista por parte del cronista, ya que, según 2 Reyes 15:4, los lugares altos no habían sido eliminados de Judá. Además, las predicaciones proféticas de Oseas y de Amós parecen indicar que el reino de Uzías seguía infestado de serios problemas morales y espirituales.

Uzías imitó a su padre Amasías (v. 4b) en todas las cosas que pudieron contribuir a la estabilidad de su reino, como buscar a [p 438] Dios (v. 5a). Las convicciones espirituales judías eran indicadores del éxito o el fracaso de un monarca, si este seguía a Dios o le daba las espaldas.

De Zacarías (v. 5b) no se sabe mucho, además de que fuera el tutor espiritual de Uzías. Fue Zacarías, y no Uzías, el entendido en las visiones de Dios. En otros mss. se podría leer que Zacarías instruyó a Uzías en el temor del Señor.

Mientras Uzías se mantuvo fiel a la voz profética, Dios lo prosperó (v. 5c). En sus cuatro décadas de gobierno su nación había sido protegida de la devastación asiria en el norte, incluyendo el debilitamiento del enemigo fronterizo samaritano; no obstante, en las cercanías de su muerte, los profetas ya habían empezado a vislumbrar grandes nubarrones para el reino del sur (2 Rey. 15:29; Isa. 6:11, 12).

En su campaña militar contra los filisteos, Uzías *abrió brecha* (v. 6) en los muros de las ciudades de Gat, Yabne y Asdod. Gat, a unos 30 km. al oeste del Hebrón, era la más vulnerable a los ataques de Judá; era una de las cinco ciudades fenicias de mayor importancia; con su caída, los filisteos quedaron muy debilitados (Amós 1:6–8). Yabne se hallaba a unos 15 km. más al norte entre el Ecrón y el mar Mediterráneo. Esta ciudad está identificada como Jabneel en Josué 15:11 y más tarde llegó a ser conocida como Jamnia. Es esta ciudad se definió la canonicidad del AT. Asdod se encontraba más cerca del mar Mediterráneo y a la misma altura al oeste de Jerusalén.

Además de sus victorias contra los filisteos, Dios ayudó a Uzías en sus campañas *contra los árabes que habitaban en Gur-baal y contra los meunitas* (v. 7). Estas

dos últimas tribus nómadas se desarrollaron a lo largo de su frontera sudeste y eran muy hostiles hacia Judá.

En su programa de mejoras internas, Uzías *edificó torres en Jerusalén* (v. 9). Estas torres servían para proteger los rebaños de los ladrones en Jerusalén y en el desierto (v. 9). Con el fin de proveer agua para sus ganados *cavó muchos pozos* (v. 10a). Su amor por la agricultura lo llevó a rodearse de agricultores y viñadores en la región montañosa y en los campos fértiles.

Estos campos fértiles eran parte de la planicie en la Transjordania que pertenecía a los efraatas y que por un tiempo había estado en manos de los amonitas; ya recuperadas, fueron objeto de muchas mejoras en su productividad agrícola y ganadera.

El desierto era un terreno desocupado al pie de las montañas donde los pastores podían apacentar a sus ganados. La Sefela se refiere a los terrenos bajos a lo largo del mar Mediterráneo, mientras que la costa pudo haberse referido a las partes planas al oeste del río Jordán, entre el río Arnón y el Hebrón en el norte.

El ejército de Uzías estaba bien *entrenado para la batalla* (v. 11), lo cual indicaba que sus soldados estaban bien equipados (v. 14). Las estadísticas del número del ejército estaban a cargo del escriba Jeiel. Maasías ocupaba el puesto de oficial, [p 439] aunque la idea aquí es más la de un adjunto que la de un estratega en asuntos de guerra, siendo que la dirección pertenecía al rey mismo bajo sus funcionarios. Los jefes de las casas paternas sumaban 3.600 hombres de batalla (v. 12). Maasías comandaba un ejército de 307.500 guerreros, una fuerza similar a la de Amasías (v. 13).

Jamnia

Fue una de las ciudades conquistadas por el rey Uzías a los palestinos (v. 6, RVA *Jabne*). Su nombre aparece raramente en los escritos del AT (Jos. 15:11, bajo el nombre de Jabneel). Es en los libros apócrifos de Macabeos en donde el nombre de la ciudad aparece, y lo hace como Jamnia (1 Mac. 4:15; 10:69; 15:40; 2 Mac. 12:8, 9, 10). Josefo cita también el lugar en varias oportunidades.

Tras la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. de J.C. en Jamnia se instaló la sede del Sanedrín.

Quizá el hecho histórico que más interesa a los cristianos amantes de las Sagradas Escrituras, es saber que fue en esta ciudad —al oeste de Jerusalén, aprox. a 50 km., en la costa del mar Mediterráneo— donde tuvo lugar una importante reunión o concilio realizado por los judíos celosos de conservar la pureza de los escritos sagrados. Allí se determinó que los libros inspirados eran los 39 libros que aparecen en el Antiguo Testamento de las Biblias que usan los cristianos evangélicos. Este acontecimiento sucedió cerca del año 90 de nuestra era.

Es notable la diferencia existente entre estos escritos —aceptados por todos los cristianos de los primeros siglos— y los llamados “apócrifos” o “deuterocanónicos”, aceptados en el Concilio de Trento, en el siglo XVI.

Las máquinas ingeniosamente diseñadas (15a) que podían lanzar dardos y grandes piedras (15b) eran mecanismos que seguían el patrón de las catapultas usadas

por los romanos. Los dardos y las rocas servían como elementos de ataque para las tropas, al barrer con los invasores que intentaban escalar las murallas. Con una tecnología bélica de tal magnitud era razonable que su fama llegara muy lejos (v. 15c).

El cronista parece compartir con el lector una percepción clara de su preocupación al indicar que Uzías halló ayuda de manera sorprendente, hasta que se hizo fuerte (vv. 15d, 16). El rey Uzías no es el último a quien se le atribuye esta afirmación. Con frecuencia hombres de mucho talento piensan y actúan como si lo bueno en ellos se debiera a sus gracias innatas.

Toda persona creyente en Dios debe mantenerse en guardia contra la tentación de creerse superior a otros tan solo porque ha logrado ser algo en la vida, sin considerar el elemento de gracia en cualquier logro humano. La autoestima es buena, pero puede convertirse en un arma mortal cuando se desconoce la gracia divina. Con mucha razón el apóstol Pablo hace recordar a los corintios el secreto del éxito espiritual: “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1 Cor. 10:12).

Con esta nota negativa en la biografía de Uzías, el cronista entra a considerar los [p 440] últimos años del rey. Al sentirse poderoso, Uzías se enalteció hasta corromperse (v. 16a). Su fortaleza humana lo guió al orgullo y la vanidad, cuyas fallas lo forzaron a experimentar el castigo divino. El enaltecerse puede tener un lado positivo, si indica un reconocimiento modesto de las habilidades de la persona, pero puede también indicar arrogancia y vanagloria.

Uzías olvidó que la fuente de su poder era Dios mismo, quien se complace en la obediencia a su voluntad. Su pecado era evidente en tres aspectos de su vida: Primero, fue falso ante los ojos de Dios, ya que su falsedad consistió en actuar traidora e infielmente. El rey había defraudado la confianza que Dios había puesto en su persona. Segundo, en su arrogancia, Uzías había usurpado el oficio sacerdotal al quemar incienso en el altar (v. 16b). Tercero, el rey rehusó aceptar su culpa o no quiso arrepentirse cuando el sumo sacerdote Azarías (v. 20) lo confrontó con su pecado; al *airarse* contra los siervos de Jehovah, *brotó lepra en su frente* (v. 19).

La herida causada por Dios llegó a ser un recordatorio de su soberbia y su enaltecimiento espiritual. La máxima expresión de su arrogancia pudo haber radicado en el hecho de que al asumir funciones sacerdotales siendo rey, estaba imitando a las religiones cananeas que demandaban tener un rey semidivino (Gén. 14:18; Núm. 12:10; 18:7).

La lepra de Uzías

Las prescripciones sobre los rituales en el tabernáculo primero, y después en el templo, eran claras: solo los sacerdotes podían hacerlos. Ni aun cualquier levita; solo los sacerdotes (Exo. 30:7, 8; Núm. 3:10). El rey Uzías, envanecido, se atrevió a quemar incienso en el altar colocado en la sala anterior al lugar santísimo (Exo. 40:26, 27; Heb. 9:2).

El fruto del pecado —en este caso rebelión, desobediencia, orgullo e ira— se manifiesta en esta ocasión con lepra, que aparece en la frente de Uzías. Leproso vivió este rey hasta el fin de sus días. Su hijo Jotam tuvo que hacerse cargo de la dirección del reino.

La causa del pecado de Uzías eleva nuestro pensamiento al mismo huerto del Edén. En Edén, Adán y Eva traspasan los límites impuestos por Dios y las consecuencias fueron funes-

tas. En el caso de Uzías, el trasfondo es similar: nadie puede entrar en el lugar santo, excepto los sacerdotes. Uzías desobedeció, y hubo de beber la amarga copa de convertirse en leproso hasta su muerte.

Humillado por la lepra, Uzías tuvo que

pasar el resto de sus días aislado del pueblo y de la casa de Jehovah (v. 21a). ¡Qué gran castigo para un hijo de Dios! Su hijo Jotam tuvo que asumir la corregencia. La fecha de su acceso al poder tuvo que ser 732 a. de J.C.

El profeta Isaías registró los demás hechos de Uzías (v. 22). El epitafio en su tumba: *El es leproso* (v. 23) serviría de [p 441] lección a las futuras generaciones de creyentes, a fin de evitar la soberbia en las cosas espirituales, ya que las consecuencias son funestas. En el contexto de la sensibilidad hebrea, el epitafio es indicador de que Uzías murió en pecado. Murió en pecado porque pretendió ser muy piadoso, cuando en realidad no lo era.

Con todo el poder y los muchos años de gobierno, "los lugares altos no fueron quitados, y el pueblo aún ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los lugares altos" (2 Rey. 15:4). El único honor que el cronista le adjudica es el hecho de haber sido sepultado con sus padres en el campo de sepultura de los reyes.

(11) El reinado breve y piadoso de Jotam, 27:1-9. Aunque Jotam pasó a la historia como un rey bueno, dando honor a su nombre que significa "el Señor es perfecto", no tuvo los méritos de Josafat, Ezequías y Josías. Los 16 años oficiales de su reinado abarcaron desde el 751 hasta el 736 a. de J.C. Tanto su predecesor como su sucesor absorbieron parte de su visibilidad como gobernante.

Los nueve versículos que cubren su gestión real, sin embargo, reflejan la bonanza divina concedida a su persona, *porque dispuso sus caminos delante de Jehovah su Dios* (v. 6). Durante su reinado, el gran profeta Isaías desarrolló su ministerio en Jerusalén. Quizá en este contexto la vida de Jotam sea importante.

Semillero homilético

Causas de la prosperidad de un rey

27:6

Introducción: Leyendo atentamente nuestro texto de referencia, y todo el capítulo, se llega a la conclusión de que la interpretación que hace el cronista de la vida del rey Jotam en el v. 6, no es el resultado de la observación de un momento, de un hecho de la vida del rey, sino el de toda una vida. Jotam era bendecido por Dios y, como consecuencia, le vino la prosperidad que el pasaje nos muestra. Era la suma de una acumulación de poder espiritual. Por tanto, podemos decir que la bendición no es un bien recibido de repente, sino por vivir rectamente ante los ojos del Señor.

Requiere fidelidad a la ley del Señor (Deut. 11:8 ss.).

Significa vivir devotamente la fe.

Es el fruto del ejemplo de sus mayores (20:2; 26:4).

Es la consecuencia de trabajos continuados (vv. 3, 4).

Se debe a mantener firme las convicciones. El que el pueblo

no cesase de corromperse, no lo influyó (2:6).

Conclusión: Dos veces aparece la palabra *caminos* en el pasaje (v. 6; v. 7, ver nota RVA). Una de las acepciones de la palabra tiene que ver con las formas de vida que uno escoge y lleva. La frase “fulano anda por malos caminos”, o “esa persona ha escogido un buen camino” ilustran esto.

Jotam hizo un rico acopio de poder espiritual porque *dispuso sus caminos delante de Jehovah su Dios*. Esa decisión le trajo como fruto todos los bienes que el pasaje señala.

¿No es ese el mensaje a lo largo y a lo ancho de las Escrituras? (Deut. 28:1, 2).

Jotam comenzó a reinar cuando *tenía 25 años* (v. 1). La referencia a sus 20 años, según 2 Reyes 15:30, tuvo que ser de carácter profético, ya que él mismo, así [p 442] como su sucesor, no habían sido incorporados a la lista del autor de 2 Reyes para ameritar consideración histórica o genealógica.

Jotam actuó con rectitud delante de Jehovah (v. 2a), muy consciente de la dolorosa lección aprendida con la tragedia de su padre por haber usurpado la autoridad sacerdotal. Acto seguido, el cronista procede a emitir un juicio contra Jotam: *el pueblo continuaba corrompiéndose* (v. 2b) porque no hizo nada para quitar los ídolos de los lugares altos donde el pueblo ofrecía sacrificios y quemaba incienso (2 Rey. 12:3; 15:35). Esta corrupción consistía de prácticas inmorales y supersticiosas.

En un intento de continuar con la obra iniciada por su padre Uzías, Jotam se preocupó por la seguridad y prosperidad del reino del sur. *Edificó la puerta supe-*

Notas sobre el reinado de Jotam

Cuando Jotam sucede en el trono a su padre Uzías, el joven rey ha acumulado la experiencia de los años en que se ha visto obligado a ocuparse de los asuntos de Estado, a causa de la enfermedad de Uzías.

Jotam continuó la política expansionista de su padre, y en este período (siglo VIII a. de J.C.), la extensión del territorio de Judá e Israel se acerca a la que tuvo en tiempos de Salomón.

Obras de restauración en el templo, como la “puerta mayor” (situada en la parte norte); las numerosas edificaciones en las montañas y en los bosques; el vasallaje de sus vecinos amonitas, ponen de manifiesto una prosperidad que el pueblo no vivía desde hacía muchos años.

El descubrimiento del sello de Jotam, en Ezión-Geber, indica que hasta el puerto al norte del golfo de Acaba llegó la actividad de Jotam.

Sin embargo, y como ocurre en la historia de grandes imperios que florecieron y cayeron, en Judá subyacía la semilla de la destrucción. La prosperidad, que era visible a los ojos, estaba minada por el virus de la corrupción moral del pueblo. Por tanto, la desaparición del reino era cuestión de tiempo. Un pasaje paralelo se encuentra en 2 Reyes 15:32–38.

rior de la casa de Jehovah (v. 3), con el fin de atraer al pueblo hacia el templo, donde debían ofrecer sus sacrificios (2 Rey. 15:35). Esta *puerta superior* se hallaba situada en el lado norte (Jer. 20:2; Eze. 9:2), mientras que la muralla de Ofel se encontraba en el sur, en la parte superior de la antigua ciudad de David.

Joya bíblica

Jotam se hizo fuerte, porque dispuso sus caminos delante de Jehovah su Dios (27:6).

Entre sus campañas militares, la que más sobresale es su victoria sobre los amonitas, a quienes sometió y los hizo pagar tributos (v. 5). *Jotam se hizo fuerte [p 443]* (v. 6), es decir, su reino se fortaleció. El descubrimiento de su sello real en las excavaciones de Ezión-geber, da testimonio de la tranquilidad que gozaba su reinado, mientras la turbulencia del norte presionaba en sus fronteras cada día.

Todas sus guerras y actividades (v. 7) puede ser una referencia directa al paralelo de 2 Reyes 15:32–38. Los sirios que habían sido subyugados por Jeroboam II (2 Rey. 14:28) y más tarde por los asirios, se aprovecharon del dominio asirio para discontinuar el pago de sus tributos a Asiria y decidieron organizar una alianza antiasiria.

Al comienzo, Siria trató de incluir en esta alianza a Israel y Judá. Puesto que Jotam rehusó participar en ella, Siria e Israel decidieron hacerle la guerra con el fin de persuadirlo a cambiar de opinión y contar con su ayuda contra Asiria. Ante el peligro de un enfrentamiento armado inminente en los últimos días de Jotam, este decidió apoyarse en el Señor. Lamentablemente, según Isaías 7–9, Acáz, su hijo, rehusó la oferta de ayuda del Señor y buscó al rey de Asiria con el fin de entablar un alianza de defensa contra un ataque sirio-israelita. Convencido por las presiones de su hijo Acáz, es muy posible que Jotam mismo haya sido el comandante de campo en esta alianza, cuando Judá sufrió la humillación bajo el poderío de Tiglatpileser III, cerca del 743 a. de J.C. (26:21; 28:5; 2 Rey. 15:37).

El tributo de Amón

El v. 5 especifica los tributos que hubo de pagar el pueblo amonita al rey y al pueblo de Judá:

100 talentos de plata: unos 3.300 kilos.

10.000 coros de trigo: 2.200.000 litros.

10.000 coros de cebada: 2.200.000 litros.

La plata es un metal que aparece en la Biblia con frecuencia, y se asocia con el oro, aunque de mucho menor valor que este. Pero la cantidad obligada a pagar por Amón a Judá —cerca de tres toneladas y media por año, por un período de tres años— indica el enorme esfuerzo que hubo que suponer para los vencidos el pago de este tributo.

De igual manera, el pago del trigo y de la cebada —aproximadamente tres toneladas y media, en las mismas condiciones de tiempo que la plata— atestigua, entre otras cosas, de la riqueza agrícola de la región, detalle este que los viajeros pueden confirmar hasta hoy día.

(12) El reinado de Acaz y su perversidad, 28:1–27. El pasaje paralelo de este capítulo se encuentra en 2 Reyes 16, con algunos cambios y adiciones. De los 20 monarcas que tuvo Judá, Acaz fue uno de los más débiles, corruptos y apóstatas. Tanto 2 Reyes como 2 Crónicas aportan la información histórica sobre el reinado de Acaz en dos etapas: Primera, una de apostasía religiosa y su resultante vulnerabilidad ante el ataque sirio-efrateo (vv. 1–7). Segunda, su subsecuente apelación y capitulación ante las fuerzas de Asiria que lo condujo aún más hacia la idolatría y corrupción al abrazar la religión de sus conquistadores (16:25). **[p 444]**

Entre estas dos etapas, el cronista inserta un párrafo indicando cómo el profeta Obed tuvo éxito en su intento de rescatar a un grupo de judíos cautivos a manos de los efraeos (vv. 8–15). Es preciso observar que este párrafo no se encuentra en 2 Reyes.

Entre las distinciones que 2 Reyes hace sobre las maldades de Acaz, se encuentran referencias bien claras de su degradación moral y espiritual:

Primera, “Anduvo en los caminos de los reyes de Israel” (2 Rey. 16:3a). Esta es una referencia tanto a sus prácticas licenciosas como al hecho de adorar a becerros y practicar el culto a la fertilidad, adorando a Baal.

Segunda, Acaz introdujo la práctica abominable de sacrificar infantes (2 Rey. 16:3b). Es posible que Acaz, al rechazar la ayuda de Dios, y en desesperación, sacrificara a su propio hijo, esperanzado de obtener liberación (2 Rey. 16:3c).

Tercera, Acaz violó el mandato de adorar solamente al Señor Dios de Israel en el lugar indicado y de la manera correcta (2 Rey. 16:4). El mandato era claro: “Ciertamente destruiréis todos los lugares donde las naciones que vosotros habéis de desalojar han servido a sus dioses sobre los montes altos, sobre las colinas y debajo de todo árbol frondoso” (Deut. 12:2).

Acaz tenía 20 años cuando comenzó a reinar (v. 1a). Si esta edad corresponde al tiempo en que llegó a gobernar como corregente en el 743 a. de J.C. (27:8), es posible que su padre Jotam tuviera solo 13 años cuando Acaz nació (27:1; cf. con 26:1). Por eso, tanto Jotam como Acaz son los gobernantes más jóvenes. En el caso de Acaz, ¿será esto una explicación de su incompetencia administrativa? A este monarca le correspondió escuchar las profecías del gran profeta Isaías (Isa. 7–12). Cuando tuvo la oportunidad de contar con la ayuda divina, la rechazó (Isa. 7:12).

Joya bíblica

Entonces Jehovah su Dios lo entregó en mano del rey de Siria; ellos lo derrotaron y le tomaron muchos cautivos, a los cuales llevaron a Damasco. También fue entregado en mano del rey de Israel, el cual le ocasionó una gran derrota (28:5).

Acaz no hizo lo recto ante los ojos de Jehovah (v. 1b). El que rechaza la voz de Dios, y su voluntad para la vida, no está haciendo lo recto delante de Dios. *Hizo de metal fundido imágenes de los Baales* (v. 2).

Al quitar la mirada del Dios Altísimo, Acaz volvió su corazón a los muchos dioses de Canaán. Los Baales eran incontables; cada aspecto de la vida tenía su propio Baal o “dueño y amo”. Entre los más “poderosos” y “populares” estaba el Baal de la fertilidad. Con muy pocas excepciones, estos dioses tenían lugar solamente en los corazones egocéntricos de los que habían logrado cierto grado de poder.

El *valle de Ben-hinom* (v. 3a) se encuentra en la parte sudeste de la ciudad de Jerusalén y llegó a ser el escenario de las prácticas paganas más repugnantes de Judá (33:6). El rey Josías lo condenó más tarde, convirtiéndolo en un basural para la ciudad (2 Rey. 23:10). Cuando Jesús hizo [p 445] alusión al infierno como Gehe-na, se refirió muy objetivamente al basural que ardía constantemente fuera de Jerusalén (Mar. 9:43-48).

Hizo pasar por fuego a sus hijos (v. 3b). Si fue capaz de sacrificar a un hijo (2 Rey. 16:3), no le costó hacerlo con el resto de sus hijos, según la referencia de 2 Crónicas, ya que su corazón estaba alejado de Dios. Durante un estudio bíblico dominical uno de los miembros hizo alusión a las prácticas inmorales de una maestra de escuela elemental. Cuando uno de los participantes preguntó por qué se hacían estas cosas, otro respondió indicando que cuando el corazón está alejado de Dios, todo género de maldades es posible (Rom. 1:28-32). El caso de Judá era un ejemplo. La práctica cananea de sacrificar infantes estaba prohibida (Gén. 22:12) y bajo la ley mosaica merecía la pena capital (Lev. 20:1-5).

Quemó incienso en los lugares altos, debajo de todo árbol frondoso (v. 4). Las piedras sagradas o pilares, de origen cananeo, recibieron la asignación de fungir [p 446] como dioses de la fertilidad. Las imágenes de Asera eran de madera y estaban asociadas con la diosa consorte de Baal; al ser talladas se convertían en ídolos, y a veces grotescos, como el que hizo Maaca, la madre de Asa (1 Rey. 15:13).

Jehovah su Dios lo entregó a manos de Rezín, rey de Siria y Pécaj, rey de Israel (vv. 5, 6), quienes le ocasionaron una gran derrota. Como ya se mencionó con anterioridad, estos tomaron así venganza por no haber tenido éxito en su alianza contra Asiria (27:7). Además, sus pueblos estaban sufriendo las consecuencias de la deslealtad de Judá (2 Rey. 15:19, 37). Esta alianza sirio-efratea no prosperó totalmente, ya que Jerusalén seguía intacta (2 Rey. 16:5; Isa. 7:1). No obstante, Rezín capturó a Eilot (2 Rey. 16:6), para ser retomada por Israel en 1948. La mortandad fue colosal, por las estadísticas del cronista (v. 8).

El profeta *Oded* (v. 9), relativamente desconocido, hizo recordar a los efraeos que los que sirven como instrumentos punitivos de Dios, no deben sobrepasar su mandato o misión (Isa. 10:5-19). Su acción noble de enfrentarse al ejército para interceder por los indefensos cautivos judíos merece todo el encomio.

Hacen falta voces proféticas de valor para indicar el error y hacer volver al camino de Dios a todos los que yerran (vv. 10, 11). Su magnanimidad para con los caídos inspiró a algunos hombres de los jefes de los hijos de Efraín a tomar acción concreta (12-15).

La caída de Judá

El diente de sierra de Judá ya había iniciado la cuesta abajo. Algunos períodos de esplendor y prosperidad habían sido fugaces fogonazos que, momentáneamente, detenían el proceso de desintegración del país. Pero el virus de la descomposición de la nación estaba actuando. Era cuestión de tiempo. Mientras tanto, los profetas del momento confirmaban lanzando encendidos mensajes admonitorios al pueblo y a sus gobernantes, tanto políticos como religiosos. Isaías fue uno de ellos (Isa. 7:1-12).

En su desenfundada carrera hacia el fin, Acaz hace un concierto con el rey de Asiria (v. 16; 2 Rey. 16:7) convirtiendo a Judá en vasallo de la nación Asiria. Y cuando uno se somete a al-

guien como vasallo, se constituye en su esclavo y servidor (2 Rey. 16:7; cf. Rom. 6:16). Ya se estaban manifestando las señales que habían destruido a Israel. Judá prolongó por un tiempo su existencia como nación, pero, finalmente, sucumbió conquistada por Babilonia.

La acción de amor demostrada a los prisioneros estaba de acuerdo con los principios establecidos en el AT (Éxo. 23:4; Prov. 24:17; 25:21). [p 447] Sobre esta base, la enseñanza de Cristo confirma la ética del cristiano en su trato para con sus enemigos (Mat. 5:44).

Acáz rompió los cánones estipulados por Dios para con sus gobernantes al enviar a pedir ayuda al rey de Asiria (v. 16). El profeta Isaías se había opuesto a la idea, porque no traería ningún beneficio. Es más, demostraba una falta de fe en Dios (Isa. 7:4-7). Con esta acción, Acáz le abrió las puertas a Tiglat-pileser para la deportación de tres tribus y media de Israel en 733 a. de J.C. (2 Rey. 15:29) y el resto once años después, en 703 a. de J.C. (2 Rey. 17:6). En 701 a. de J.C. el ejército de Senaquerib devastó a Judá (2 Rey. 18:13).

El culto a las imágenes

Ireneo, comentando las prácticas de Carpócrates respecto a la fabricación de imágenes dice:

“Tienen también imágenes, algunas de ellas pintadas y otras hechas de diferentes clases de material; sostienen que Pilato hizo una imagen de Cristo durante el tiempo en que Jesús vivió entre los hombres. A esas imágenes las coronan y las colocan entre las estatuas de los filósofos del mundo; es decir, entre las imágenes de Pitágoras, Platón, Aristóteles, etc. Tienen también otras maneras de venerar estas imágenes, al estilo de los gentiles”.

Los edomitas volvieron a atacar a Judá, y causaron mucha pérdida (v. 17). Los edomitas se mantenían alertas ante cualquier desgracia que pudiera ocurrir a Judá, y siempre se beneficiaban (2 Crón. 20:10, 11; 21:8). Los profetas Abdías y Joel se ocuparon de profetizar sobre las incursiones edomitas que resultaron en el cautiverio para muchos soldados derrotados (11; Joel 3:19).

El otro pueblo que constantemente asechaba a Judá eran los filisteos (v. 18), quienes no solo se sublevaban contra Judá sino que arrasaban con sus ciudades. Recientes estudios arqueológicos dan crédito histórico al comportamiento de los filisteos. El hecho de que tomaban posesión de las tierras ocupadas es confirmado por las campañas de Tiglat-pileser contra los filisteos (EBC, 4:527). El rey asirio lo redujo a estrechez en lugar de fortalecerlo (v. 20).

Todo el tesoro del mundo no podía detener la acción punitiva por parte de Dios contra Acáz, peor cuando para lograr sus propósitos egoístas tomó el tesoro de la casa de Jehovah (v. 21a). ¡Cuán poca estima [p 448] por las cosas que pertenecen a Dios!

Terminada la rebelión, las tierras judías reconquistadas por el rey asirio no pasaron a manos de Judá sino que se convirtieron en provincias asirias, sujetas al pago de tributos al conquistador. Así, este no le prestó ayuda (v. 21b).

A pesar de su dañada reputación delante de Dios, en lugar de arrepentirse, Acáz *persistió en su infidelidad a Jehovah* (v. 22). Carente de una experiencia personal

con Jehovah, como la que tuvo Moisés en el Sinaí, Acáz nunca pudo comprender las riquezas del carácter divino: “Jehovah, Jehovah, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y grande en misericordia y verdad” (Éxo. 34:6).

Su corazón se volcó *a los dioses de Damasco* (v. 23), usando un razonamiento ciego y despojado de todo sentido común. Sacrificó en un altar hecho según el modelo de uno construido en Damasco (v. 23; 2 Rey. 16:10–13). Por algún tiempo se creía que los asirios exigían que sus súbditos adoraran a sus dioses; ahora esta opinión no parece tener base histórica.

En el caso de Acáz fueron su contumacia e insensibilidad espiritual lo que lo llevó no solo a adorar a los ídolos sino también a destruir el sistema monoteísta que había prevalecido en Judá. Dios mismo gobernaba a su pueblo, sin intermediarios más allá del sistema sacerdotal (vv. 24, 25).

Semillero homilético

El elevado costo de vivir barato

28:21

Introducción: La vida de Acáz, rey de Judá, es un ejemplo elocuente de la relación directa entre la forma de vida de uno y el fruto o resultado de la misma. ¿Qué puede decirnos la vida de este rey que pueda ayudarnos hoy?

Que nuestros modelos sean aquellos que inspiren nuestras vidas (v. 2a; cf. 1 Rey. 12:1–14; Col. 4:7–13).

Que evitemos dar entrada a las prácticas y costumbres reprobadas por Dios (vv. 2b, 3, 4).

No caer en la tentación de hacer alianzas extrañas (v. 16; cf. 20:35–37).

No agradar a quienes no aman a Dios, y menos aun a costa de lo que a él pertenece (v. 21).

La idolatría, llevada a sus últimas consecuencias (vv. 23–25). Tal degradación es signo del abandono de la relación con Dios.

Conclusión: Tan nefasta fue la dirección de Acáz que no lo enterraron *en los sepulcros de los reyes de Israel*, que era una forma de manifestar el desagrado y la repulsa del pueblo.

¿Qué vamos a dejar nosotros cuando partamos de aquí? ¿Nos recordarán las personas por una vida de amor y servicio?

Al cerrar las puertas de la casa de[p 449]

Jehovah e instaurar el paganismo en Judá, Acáz había sellado su destino: la historia lo recordaría como uno de los monarcas más perversos que llegó a sentarse en el trono de David.

Su muerte (v. 27) ocurrió al mismo tiempo que las fuerzas asirias aplastaron a los filisteos (Isa. 14: 28, 29). El ascenso oficial de su hijo Ezequías tuvo lugar entre el 727 y el 726 a. de J.C. (31:1). Para que sus 16 años de reinado pudieran estar completos, Acáz continuó viviendo después de su supuesta abdicación en el 728 a. de J.C.

Es posible que el clamor de la insatisfacción del pueblo lo haya guiado a una terminación prematura de su reinado. Fue sepultado en Jerusalén, pero no en “los sepulcros de los reyes” (2 Crón. 24:25).

(13) El reinado de Ezequías, sus reformas y su liberación milagrosa, 29:1–32:33. Ezequías reinó durante 29 años, del 726 al 697 a. de J.C. La preferencia del cronista por exaltar las virtudes espirituales de Ezequías se deja notar desde el comienzo de su narración. Su gobierno era la antítesis del de su padre.

Semillero homilético

Un rey reformador

29:2, 3

Introducción: Tras la caótica situación en la que quedó el país bajo el cuidado de Acáz, ocupó el trono Ezequías. Con la dirección de Ezequías, el reino del sur recobró algo de su vitalidad, porque este rey se empleó a fondo en hacer algunas reformas. Estas reformas son fácilmente aplicables a la vida de la iglesia hoy.

Vamos a considerar siete aspectos en las reformas que Ezequías llevó a cabo.

Diligencia (vv. 3, 36).

Reconocimiento (vv. 4–9).

Decisión y compromiso (v. 10).

Restauración ministerial (vv. 11–14).

Acción.

Limpieza (vv. 15, 16).

Santificación (v. 17).

Servicio (vv. 25, 26).

Ministración a Dios (vv. 27–31).

I. Colaboración (v. 34).

Conclusión: El resultado de todas estas acciones lo plasma el v. 36. El pueblo estaba contento. En esta situación creada como fruto de las medidas llevadas a cabo por el rey Ezequías, podrá celebrarse una fiesta de Pascua como hacía muchos años no habían disfrutado (cf. cap.30).

¿Qué aspectos de la vida de la iglesia hoy necesitan ser sanados para que la gloria de Dios se manifieste?

En el campo religioso, sumergido en ruinas bajo Acáz, Ezequías recibe el crédito [p 450] de ser un gran reformador. Su primera acción consistió en limpiar la casa de Dios y abrir sus puertas que habían permanecido cerradas por orden de Acáz (cap. 29). Luego realizó la celebración de la Pascua por todo Israel (cap. 30), y se ocupó en la reorganización del sistema sacerdotal y levítico para el ministerio en el templo (cap. 31). Estos logros resaltan como indicadores de un verdadero avivamiento espiritual en Judá.

Joya bíblica

Y les dijo: “Oídmme, oh levitas: Purificaos ahora, y purificad luego la casa de Jehovah, Dios de vuestros padres, sacando del santuario la inmundicia” (29:5).

Semillero homilético

Un gran siervo para un tiempo de crisis**29:1, 2**

Introducción: Los momentos de crisis requieren líderes calificados. Recordamos, por ejemplo, el tiempo de los jueces. Dios, para llevar a cabo sus planes, unge a sus siervos para usarlos en tareas especiales.

En este caso tenemos a Ezequías; uno de los reyes buenos en la historia del reino del sur. Fue un hombre clave para un tiempo que lo necesitaba.

Restauración del templo y del culto (vv. 3–8, 15, 16, 18, 19, 35b).

Restauración de los ministerios (vv. 4, 11, 12, 15, 20, 21, 24).

Resultados:

Los dirigentes presiden la solemnidad (vv. 26, 27).

El pueblo adora y alaba (vv. 28–30).

Conclusión: Recapitulación:

La obra fue hecha rápidamente.

La atmósfera se impregnó de gozo, ilusión... (vv. 30, 36a).

En el terreno de la política, donde tuvo menos éxito, Ezequías consolidó la libertad y el bienestar para todo su reino (cap. 32). El pasaje paralelo en el libro de 2 Reyes toca muy tangencialmente las reformas religiosas (2 Rey. 18:1–6), pero trata detalladamente sus logros en el aspecto político (2 Rey. 18:7–20:21).

Ezequías comenzó a reinar a la edad de 25 años (v. 1). Los 29 años que duró su reinado incluyen los 15 años de vida prestada que Dios le concedió cuando se arrepintió (32:24–26; 2 Rey. 20:6). Estos 29 años incluyen también el período de coregencia después de la abdicación de Acáz su padre (2 Rey. 18:1; 2 Crón. 28:27). Ezequías empezó a reinar en los últimos días del reino del norte. En efecto, la caída de Samaria en el 722 a. de J.C., que puso término a ese reino, ocurrió en el sexto año de su reinado.

El hizo lo recto ante los ojos de Jehovah (v. 2a). Esta expresión ya familiar en el léxico del cronista, parece estar de acuerdo con el tenor de su narración. Los reyes buenos se caracterizaban por ameritar la frase del cronista: *conforme a todas las cosas que había hecho su padre David* (v. 2b). Confió en el Señor al punto que “ni antes ni después de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá” (2 Rey. 18:5).

La alusión al primer año de su reinado (v. 3) debe ser referencia al que siguió a su ascenso oficial en el 726 a. de J.C. en lugar del año en que saltó a la prominencia, dos años antes. Entre marzo y abril del 725 a. de J.C. abrió las puertas del **p**

451] templo y las reparó. Estas habían sido cerradas por Acaz (28:24). La reparación incluyó una cobertura de oro, según 2 Reyes 18:16.

Joya bíblica

Ahora pues, yo he decidido hacer un pacto con Jehovah Dios de Israel, para que aparte de nosotros el furor de su ira (29:10).

Luego de limpiar el templo, convocó a los sacerdotes y otros levitas de todo el país para pedirles que se santificaran y purificaran la casa de Dios para la adoración, en preparación para la restauración del pacto entre Dios y su pueblo (vv. 4–11). Ezequías reunió a los sacerdotes en la plaza oriental o en el espacio amplio frente al templo (Esd. 10:9).

El tabernáculo de Jehovah

Aunque el texto (v. 6) se refiere al *tabernáculo* —la tienda construida en el desierto— la situación de abandono del lugar de culto del pueblo está referida al templo que había construido Salomón.

Lugar de encuentro de la nación para todos los eventos, el tabernáculo primero, y después el templo, representan la presencia de Dios en medio de su pueblo.

El pueblo convoca en este santuario en ocasiones solemnes, pero, además, es el lugar en donde se ofrecen los sacrificios diarios por parte de los sacerdotes y el pueblo.

Dado el carácter sagrado de todo el recinto, y de su significado espiritual, no es de extrañar que el grado de fidelidad del pueblo a Dios y sus leyes se manifestase en su relación con el templo. Por eso, cuando el fervor religioso por Jehovah es bueno, el pueblo acude al templo; el pueblo mira a este lugar con devoción; siente respeto y temor santo. Todo judío piadoso dirigirá hacia el templo su mirada, porque sabe cuánto significa ese lugar para él y para la nación.

Por el contrario, un estado espiritual decadente tendrá su reflejo en el abandono de la asistencia al templo. Reacción esta muy natural, por lo que representa ese lugar.

Ezequías, aludiendo al pasado, cuando la nación ha abandonado las prácticas ordenadas por Dios, habla de haber apartado sus rostros del tabernáculo de Jehovah, y haberle vuelto sus espaldas (Eze. 8:16). Esta acción conlleva toda una carga de apostasía. El creyente abandona la práctica habitual de asistir a los actos religiosos que se ofician en el templo. Deja de ofrecer y deja de recibir.

Nunca se ponderarán lo suficiente los beneficios de estar presentes en la casa del Señor (Sal. 42:2, 4; 122:1). Es por esta razón que el autor de Hebreos recomienda que no dejen de congregarse (Heb. 10:25). Ezequías está convencido de lo que significa el templo, y más adelante (30:8), ordena que se acuda a la casa de Jehovah.

El mensaje conmovedor del rey contenía el reconocimiento del pecado colectivo de Judá y Jerusalén (v. 8) y la determinación [p 452] en su corazón de hacer un pacto con Jehovah para que apartara de ellos el furor de su ira (v. 10). ¡Ningún siervo de Dios podría rehusar tamaña apelación en una hora tan crítica para la nación! ¡Cuánto honor para el hombre por parte de Dios! Él permite que pecadores redimidos asuman tareas espirituales de grandes proporciones en su reino y así estar delante de él sirviéndole (v. 11).

Semillero homilético

Un templo limpio para Dios

29:15-18

Introducción: El dicho popular reza que “a grandes males, grandes remedios”. Este refrán es totalmente cierto. Un resfriado puede curarse con una aspirina, no así una afección hepática.

El v. 24 del capítulo anterior nos muestra la calamitosa situación en que quedó el templo, debido a la desastrosa administración del rey Acáz, padre de Ezequías.

Por tanto, era imprescindible tomar fuertes medidas. Y eso es lo que hizo el rey Ezequías.

Apoyo, motivación y confirmación (v. 11). Ezequías manifiesta así dotes de un líder innato.

Elección de un equipo apropiado (vv. 12-14).

A su vez, este equipo reúne al resto de los colaboradores (v. 5).

Purificación ritual.

Obediencia.

Acción (v. 16).

Solo los sacerdotes “dentro de la casa”.

(Notar el término “inmundicia”).

La labor de los levitas: llevar la inmundicia fuera de la casa de Jehovah.

Obra concluida (vv. 17, 18).

Todos los utensilios usados en el culto a Jehová fueron limpiados y santificados.

Conclusión: Lo mismo que las plantas han de ser podadas, limpiadas de toda hoja seca para que crezcan más vigorosas, así la iglesia debe ser limpiada de toda impureza. Y si la iglesia debe ser limpiada, eso señala a que cada uno debe ser purificado, limpiado, haciendo salir toda impureza.

Los sacerdotes y los demás levitas no se hicieron esperar. Aceptaron el reto del rey (vv. 12-19) y limpiaron la casa de Jehovah conforme al mandato del rey, basado en la palabra de Jehovah (v. 15). Sacaron al atrio de la casa de Jehovah toda inmundicia [p 453] (v. 16), indicando no solo la basura sino también el aparato cúltilco pagano introducido por Acáz (2 Rey. 16:15). Toda esa inmundicia fue llevada al

arroyo de Quedrón, en la parte oriental, donde se quemaba la basura. Allí quemó el rey Asa la monstruosa imagen de Asera de su abuela, un siglo y medio antes (15:16).

La labor de limpieza terminó en ocho días (v. 17), incluyendo el altar del holocausto y todos sus utensilios y la mesa de la presentación y todos sus utensilios (v. 18). El informe de la labor sacerdotal y levítica indicaba que tanto el corazón de los líderes, así como las cosas que pertenecían a Dios, habían sido restauradas, y estas últimas colocadas delante del altar de Jehovah (v. 19).

El próximo paso en la restauración del servicio del templo consistió en consagrar a Jehovah la casa real, el santuario y sus siervos y todo el pueblo de Israel (vv. 20–24). El rey y el pueblo de Judá pusieron sus manos sobre los machos cabríos para hacer expiación por todo Israel.

El “colocar las manos” sobre los machos cabríos en la ofrenda por el pecado era indicación de que se los designaba como sustitutos; es decir, la vida de ellos era ofrecida por la vida de los pecadores; los pecados del que sacrificaba eran transferidos a las víctimas del sacrificio (Núm. 27:18–21). De este modo, los machos cabríos eran tipos de Cristo en su muerte por los pecadores (2 Cor. 5:21).

Joya bíblica

Toda la congregación adoraba mientras resonaba el canto y sonaban las trompetas, todo hasta acabarse el holocausto (29:28).

Cuando el cronista dice que la expiación fue hecha por todo Israel, está rompiendo todas las barreras geográficas o políticas para incluir a las tribus del norte donde había un remanente que todavía se mantenía fiel a Jehovah. La óptica divina de contar con un pueblo escogido de entre las naciones seguía en pie.

Las ofrendas quemadas servían para que el sacerdocio y el pueblo se consagrasen al servicio del Señor. Estas eran ofrecidas en el altar, acompañadas por la alabanza vocal e instrumental de los músicos levitas y de todo el pueblo (vv. 25–30). No hay duda alguna que para entonces ya se hacía uso de los salmos canónicos en el culto de adoración. Esto quiere decir que los Salmos 42–72 eran conocidos por el pueblo. En el v. 30 hay evidencia de que el vidente Asaf ya era conocido y que sus Salmos (73–83) también formaban parte de la liturgia.

[p 454] Joya bíblica

Ezequías y todo el pueblo se alegraron por lo que Dios había realizado a favor del pueblo, porque la cosa se había hecho con rapidez (29:36).

El canto inteligente y bien pensado se convierte en una experiencia única durante el culto de adoración. Así, muchos himnos son usados por Dios como mensajes en sí mismos o como reafirmación de los sermones. Esto es lo que produce *grande gozo* en el culto de adoración (v. 30). El movimiento de la Reforma protestante se distinguió no solamente por un retorno a las Escrituras, sino también por su elemento de alegría expresada en el canto con el corazón o *sursum corda*, es decir, un redescubrimiento del valor de la música en el culto. Así, los creyentes de la Reforma eran conocidos como “el pueblo de los dos libros”: la Biblia y el himnario.**[p 455]**

Una vez que la casa real, el santuario, los ministros y toda la nación se habían consagrado, Ezequías animó al pueblo a ofrecer sacrificios y ofrendas de alabanza y

gratitud en la casa de Dios (v. 31a). Una de las expresiones más hermosas que resultan de este cuadro de acción de gracias está indicada por las palabras bien escogidas del cronista: *Y todos los de corazón generoso ofrecieron holocausto* (v. 31b). La contribución generosa del pueblo fue tal que los sacerdotes eran pocos y no bastaban para desollar todos los holocaustos (vv. 32–34). Si este mismo tipo de corazón generoso prevaleciera en las iglesias de hoy, el único oficial que simpatizaría con la carga de los sacerdotes sería el tesorero; este necesitaría ayuda para contabilizar todas las entradas al tesoro de la iglesia.

Contrario a las expectativas del pueblo, los levitas eran más generosos que los sacerdotes en su consagración al Señor. A través de la historia, algunos líderes religiosos de vocación han estado menos dispuestos a someterse a Cristo y a su palabra (Juan 7:48). Un verdadero avivamiento lo cambia todo, como fue la experiencia de la iglesia descrita por Sheldon, en su obra *En sus pasos, o ¿Qué haría Jesús?*

Semillero bíblico

Los frutos de las reformas de Ezequías

30:1–14

Introducción: Las raíces del avivamiento religioso experimentado por el reino del sur, bajo la dirección de Ezequías, se encuentran en el cap. 29. La frase del v. 36: *...que Dios había realizado a favor del pueblo, porque la cosa se había hecho con rapidez* resume el espíritu reinante en el país. El pueblo estaba listo para celebrar la gran fiesta. Porque ¿cómo celebrar fiesta al Señor, sin haber puesto los fundamentos necesarios?

Esa pregunta puede trasladarse a la iglesia hoy: ¿cómo puede la iglesia gozarse hoy, y celebrar cultos donde la gloria de Dios sea manifestada con poder, y el pueblo sea edificado?

Precampaña:

Una promoción eficaz: mensajeros y cartas (hasta el reino del norte) (vv. 1, 5, 6, 10a).

Consulta sabia y oportuna (vv. 2–4).

Amonestación, recordatorio (vv. 7–9).

Limpieza (v. 14; cf. 29:16).

Recepción:

Rechazo (v. 10b).

Aceptación (v. 11).

Unanimidad en Judá (v. 12).

Multitudinaria asamblea (v. 13).

Preparativos inmediatos:

Preparación ritual (v. 15).

Preparación funcional (v. 16).

Se salva un obstáculo ritual (vv. 17–20).

Acopio de sacrificios (v. 24).

Celebración:

Explosión de júbilo (v. 21).

Acciones de gracias (v. 22).

Acuerdo: seguir la fiesta (v. 23).

Impacto (vv. 25, 26).

Conclusión: Es digno de hacer notar que en ese ambiente que refleja el capítulo, los sacerdotes y levitas bendijeron al pueblo, y esas oraciones alcanzaron su objetivo (v. 27).

¿No debe ser objeto de nuestro anhelo desear que eso ocurra en nuestras iglesias hoy? Recordemos que para que eso suceda se ha de preparar el terreno. ¿Estás colaborando en esa dirección?

Ezequías y todo el pueblo se regocijaron por la gran respuesta recibida. Dios había obrado en el corazón de Ezequías y del pueblo, en pleno ejercicio de su abundante [p 456] gracia (30:12; 1 Rey. 18:37; Hech. 11:18). El cap. 30 se ocupa de la celebración de la Pascua. Los primeros doce versículos tienen que ver con los preparativos para la fiesta; los versículos restantes (vv. 13-27) tratan sobre la celebración en sí misma.

Joya bíblica

Y determinaron pasar una proclama por todo Israel, desde Beerseba hasta Dan, para que acudieran a celebrar la Pascua a Jehovah Dios de Israel, en Jerusalén. Porque hacía mucho tiempo que no la habían celebrado según estaba escrito (30:5).

Ezequías envió mensajeros por todo Israel y Judá (v. 1a), con carta de invitación para los de Efraín y Manasés, pidiéndoles que acudieran a Jerusalén (1b). Durante dos siglos no había tenido lugar una iniciativa de esta naturaleza, desde que el reino se dividiera bajo Jeroboam (vv. 5, 26; 1 Rey. 12:27, 28); pero por el momento, Oseas, el rey de Samaria, era vasallo del rey de Asiria y se encontraba en la cárcel por un intento de conspiración (2 Rey. 17:4, 5). De este modo el rey Oseas no podía interferir en la iniciativa de Ezequías. Es posible que los mismos asirios hayan alentado cualquier acción que pudiera debilitar a Oseas. Es posible también [p 457] que cuando la invitación llegó a Oseas, el rey de Asiria ya hubiera concedido permiso para adorar a Jehovah.

La invitación tenía un propósito específico: *llegar a Jerusalén, a la casa de Jehovah, para celebrar la Pascua* (v. 1c). Entre otras explicaciones, se conjetura que la sinceridad de Ezequías al extender esta invitación se dejó ver en el hecho de que le pusiera el nombre de Manasés, el rey de Israel, a su hijo heredero.

No obstante, Ezequías tiene que recibir crédito como un buen diplomático, puesto que sabía que una invitación a celebrar la Pascua podía despertar los sentimientos nacionalistas en el pueblo Israelita. La Pascua les hacía recordar precisamente la liberación de Jehovah de manos de faraón en Egipto. Un pueblo amante de la libertad, como era Israel, no podía pasar por alto tan magnífica oportunidad. Samaria se quedó en silencio; solamente algunos hombres de Aser, de Manasés y de Zabulón (v. 10) respondieron.

La celebración de la Pascua se había fijado para un mes después (v. 2), en abril-mayo de 725 a. de J.C. Moisés mismo autorizó tal postergación cuando las circuns-

tancias la demandaban (Núm. 9:10, 11). En este caso, el cronista es muy cuidadoso de ofrecer una razón: porque los sacerdotes no se habían purificado en número suficiente, ni el pueblo se había reunido en Jerusalén (v. 3). La obra del Señor será postergada mientras los ministros de la Palabra no reúnan las condiciones de consagración y piedad, y mientras el liderazgo carezca de la visión del reino de Dios.

Desde Beerseba hasta Dan (v. 5a) era una expresión para indicar todo el país, desde el sur hasta el norte del reino unido. El cronista inserta otro “porque” aquí: *Porque hacía mucho tiempo que no la habían celebrado según estaba escrito* (v. 5b). Tan importante era esta proclama que los mensajeros salieron bien acreditados (v. 6) por el poder ejecutivo y el poder judicial, del rey y de los magistrados.

La invitación de Ezequías fue: *Venid a su santuario que él ha santificado para siempre. Servid a Jehovah vuestro Dios* (v. 8). La celebración de la Pascua era una de las tres fiestas anuales que reclamaban un peregrinaje a Jerusalén. Todo varón tenía que hacerse presente en el templo (1 Crón. 23:31). Según la ley mosaica, Dios ejercería su compasión y misericordia para con los que se arrepintieron de corazón (Lev. 26:40–42). El rey les aseguró esta promesa (9). **[p 458]**

Lamentablemente, como ya se indicó, su proclama encontró una respuesta fría entre la mayoría de las tribus del norte (v. 10). Cuando el hombre está alejado de Dios e insiste en sus malos caminos, resistirá al evangelio de la gracia y al perdón divinos (Amós 4:10; Apoc. 9:20). ¡Cuán distinta fue la reacción en el sur, entre los judíos! Con una nota triunfal que siempre inspira al ejercicio de la fe y la piedad, el cronista afirma que Dios se manifestó dándoles un solo corazón para cumplir el mandato del rey y de los magistrados, conforme a las palabras de Jehovah (v. 12).

La celebración de *la fiesta de los panes sin levadura* (v. 13) se prolongó más allá de los siete días (Lev. 23:5, 6). Esta fiesta ayudaba a los israelitas a recordar la prisa con que salieron de Egipto y de su constante necesidad de mantenerse alejados del pecado (Exo. 12:11, 34; 1 Cor. 5:7). Haciendo eco a esta reflexión, el cronista procede a narrar el hecho de la limpieza del templo, quitando los altares de incienso (v. 14). Toda la inmundicia e ídolos sacados del templo fueron arrojados al valle del Quedrón.

Entonces sacrificaron la víctima de la Pascua (v. 15). Esta ceremonia servía como un memorial a la liberación divina de Israel de las diez plagas en Egipto (Exo. 12:27), como un símbolo de su constante búsqueda del pecador a quien desea redimir (Exo. 13:15). Es también un tipo de la futura justificación para su pueblo a través de la muerte sustitutoria de Cristo, el Cordero de Dios (1 Cor. 5:7).

Los líderes religiosos se sentían avergonzados por el celo que los laicos demostraban en las cosas de Dios. Los levitas tomaron sus lugares de emplazamiento conforme a lo establecido en la ley de Moisés,

...y los sacerdotes esparcían la sangre que recibían de mano de los levitas (v. 16). Según Levítico 1:11, no era normal que los levitas ejercieran este ministerio. La razón por la cual los levitas estaban a cargo de sacrificar las “víctimas de la Pascua” era la ausencia de pureza espiritual en el pueblo (v. 17).

[p 459] Joya bíblica

Hubo gran alegría en Jerusalén, porque no había habido cosa semejante en Jerusalén desde los días de Salomón hijo de David, rey de Israel (30:26).

Ezequías estaba muy consciente del riesgo que corrían los que comían la víctima de la Pascua (v. 18a) sin reunir las condiciones espirituales; por lo tanto, se apresuró a elevar una oración intercesora (vv. 18b–20).

Cuando Dios respondió a la oración de Ezequías, el pueblo quedó sano. Cuán importante es que los pueblos cuenten con gobernantes creyentes, que estén equipados de un corazón pastoral. Una vez más se hizo patente el hecho de que la fe tiene prioridad sobre lo ritual y ceremonial (Juan 7:22, 23; 9:14–16). Además, se hizo patente la eficacia de la oración sincera (Stg. 5:16).

El perdón de Jehovah y su gracia abundante deben producir en los creyentes los mismos efectos que se observaron en el pueblo cuando *celebraron la fiesta de los Panes sin Levadura, durante siete días, con gran gozo* (v. 21). La continuación de las celebraciones por otros siete días (v. 23) fue semejante a lo que se hizo cuando Salomón dedicó el templo a Jehovah (7:9).

Ezequiel mismo proveyó los sacrificios para la congregación, ejemplo que siguieron los magistrados (v. 24). El regocijo entre el pueblo fue tal que aun los mismos forasteros, tanto de las tierras lejanas de Israel como los residentes en Judá, no pudieron ser excluidos. No hay nada mejor que el testimonio de los de fuera en cuanto a la piedad y la consagración cristianas.

Los sacerdotes experimentaron un avivamiento espiritual y se consagraron más al servicio del Señor. Tanto ellos como los levitas estaban preparados para interceder en oración por el pueblo. La oración de ellos *llegó a su santa morada, al mismo cielo* (v. 27). De esta manera el rey, los ministros y el pueblo fueron restaurados a una relación de comunión feliz con Dios. ¡Un verdadero avivamiento espiritual había tenido lugar en el pueblo de Dios!**[p 460]**

El cap. 31 describe la campaña de Ezequías para erradicar la idolatría cananea de Israel y para establecer oficialmente la religión del pacto. Gran parte del texto se ocupa de asegurar el apoyo material para los sacerdotes y levitas y sus ministerios (vv. 4–19). En sus reformas, el rey contaba con el apoyo de los profetas Miqueas e Isaías.

Semillero homilético

Consecuencias de un avivamiento

31:1

Introducción: En la distribución esquemática del texto, la porción leída forma parte del cap. 30. Está bien hecha esta distribución. El pueblo había vivido dos semanas de intenso fervor religioso. La alegría había alcanzado un grado muy elevado. Y en esa situación, se produce un fenómeno natural en estos casos: la toma de decisiones drásticas.

Este arranque puede tener dos direcciones totalmente opuestas, contrarias, enfrentadas. O bien para caer en la más grosera idolatría (Exo. 32), o como en el caso de nuestro texto, para hacer desaparecer todo vestigio de culto repudiado por Dios. Consideremos tres aspectos del tema:

Las causas, raíces negativas y antecedentes lejanos.

Abandono del templo (29:6b, 7; 28:24).

Los cultos.

El edificio.

Abandono de la ley (2 Rey. 17:15, 16; 2 Crón. 12:1).

Prácticas paganas (28:3, 4).

Las causas, raíces positivas, antecedentes inmediatos.

Un rey piadoso (v. 2; 29:10; cf. 2 Rey. 18:5-7).

Un rey líder (29:11, 36).

Un rey restaurador (29:35b).

La celebración de una fiesta grandiosa (cap. 30).

Resultado:

Recobro de un espíritu de gran celo.

Destrucción de todo signo de idolatría.

Restauración del sentido de pueblo de Dios.

Conclusión: Necesitamos de vez en cuando una visitación poderosa de Dios, la que hace posible la toma de grandes decisiones, tanto a nivel personal como a nivel de iglesia.

Solo los que estuvieron presentes, participando de la fiesta, se beneficiaron de las bendiciones. Los que menospreciaron la invitación (30:10) no tuvieron ese privilegio. Es lo que se deduce de nuestro texto base. Los primeros tomaron decisiones porque los alcanzó la gracia de Dios.

¿Qué decisión o decisiones necesita tomar? ¿Qué espera que suceda, que lo impulse a tomar decisiones? Recuerde que solo se pueden tomar en el poder de la presencia de Dios.

Los caps. 13-27 de Isaías se aplican al reino de Ezequías, entre los años 728 y 712 a. de J.C. Los reyes de esa época tuvieron en alta estima a estos dos profetas (32:20; comp. con 2 Rey. 19:2; Jer. 26:18, 19). La producción literaria de Miqueas e Isaías ayuda a comprender mejor todo este período (comp. con Isa. 22:1-14; 24:1-13).

[p 461] Joyas bíblicas

Ezequías constituyó los grupos de los sacerdotes y de los levitas, conforme a sus grupos, y cada uno según su oficio... a fin de que sirviesen, diesen gracias y alabasen en las puertas de la morada de Jehovah (31:2).

También mandó al pueblo que habitaba en Jerusalén que diesen a los sacerdotes y a los levitas la porción que les correspondía, para que se mantuviesen dedicados a la ley de Jehovah (31:4).

Con el fin de materializar las aspiraciones del rey y del pueblo, los que habían estado presentes fueron espontáneamente por las ciudades (v. 1) echando al suelo los lugares altos. Cortaron los árboles rituales de Asera y, según 2 Reyes 18:4b, destruyeron a Nejustán, la serpiente de bronce que Moisés había hecho en el desierto y que se había convertido en objeto de adoración. Algunos hasta le quemaban incienso. De este modo, por primera vez en la historia del pueblo judío, los lugares

altos fueron destruidos; el espíritu de avivamiento los había inundado de tal celo por las cosas sagradas que decidieron declarar la guerra santa al paganismo y a la idolatría en Judá y en Israel del norte.

La destrucción en el norte fue limitada debido a los pocos que llegaron a Jerusalén para celebrar las fiestas (30:11). Un verdadero avivamiento siempre conduce al pueblo a participar en la expansión del reino de Dios.

En su celo por proveer generosamente para los sacerdotes, los levitas y sus ministerios (vv. 2–19), Ezequías los organizó de acuerdo a las instrucciones de David. El cronista hace una referencia histórica en relación con la administración del templo: restableció el sistema rotativo de 24 grupos para mantener el orden en el servicio de adoración (1 Crón. 25). Esto aseguraría que siempre habría suficientes ministros y ministerios en la casa de Jehovah. El ministerio de estos era servir, dar gracias y alabar en las puertas de la morada de Jehovah (v. 2). El rey mismo volvió a contribuir personalmente (v.3), tal como lo hiciera Salomón (2 Crón. 2:4) en circunstancias similares.

La remuneración para los sacerdotes (v. 4) provenía generalmente de ciertas partes designadas que debían ser sacadas del animal antes de ofrecerse como ofrenda quemada (comp. con Lev. 6–7) y de las primicias de la tierra (Exo. 23:19).

Los levitas eran remunerados con los diezmos provenientes de las otras tribus de Israel (Lev. 27:30–33). Ellos tenían que mantenerse dedicados a la ley de Jehovah (v. 4), sin preocupaciones de carácter secular (Neh. 13:10). Según la ley mosaica, la porción de los sacerdotes y de otros levitas incluía el diezmo (Núm. 18:20, 21), las primicias y ciertas porciones de los sacrificios ofrecidos (Deut. 18:1–5).

El cronista menciona aquí los *diezmos*, las *primicias* y las *cosas* dedicadas a Dios [p 462] mediante promesas (vv. 5, 6). Al parecer, Ezequías limitó su orden solo para los que habitaban en Jerusalén; pero cuando se pasó la voz, tanto los hijos de Judá como los de Israel residentes en Judá respondieron generosamente, a tal punto que era necesario acumular los diezmos y las ofrendas en montones (v. 6b).

Semillero homilético

Una lección de mayordomía

31:2–15

Introducción: La mayor parte de este capítulo está dedicada al tema de las ofrendas. De la importancia del asunto habla la cantidad de material que hay en las Sagradas Escrituras referida al mismo, tanto en el AT como en el NT.

En este pasaje vamos a descubrir algunos aspectos de la mayordomía, los cuales, básicamente, son afines a otros que tratan del mismo tema.

Reorganización del servicio (v. 3; cf. 1 Crón. 23).

El ejemplo del rey (v. 3; cf. 30:24).

Provisión para los ministros (v. 4; cf. Núm. 18; Neh. 13:10–13).

Gozosa y espontánea respuesta del pueblo (vv. 5–7; cf. 1 Crón. 29:6–9).

Abundancia y gratitud (vv. 8–12; cf. 1 Crón. 9:16; Exo. 35:20–29).

Orden y responsabilidad (vv. 12b–15; cf. 24:11; 2 Cor. 8:21, 22).

Conclusión: La práctica de entregar ofrendas en el AT y NT se enmarca en las enseñanzas de la ley. Así, mucha gente y en muchas ocasiones entregaban sus ofrendas con alegría.

En el nuevo Pacto, la ley no es la motivación principal, sino la gracia de Dios que nos hace partícipes de todos los bienes. En respuesta, el creyente le entrega una parte de sus bienes, que estipula de antemano, sabiendo que todo pertenece a Dios.

Joya bíblica

Ezequías y los magistrados fueron a ver los montones, y bendijeron a Jehovah y a su pueblo Israel (31:8).

Era el tiempo de la fiesta de Pentecostés y de la cosecha (Exo. 23:16); cuando el rey y los magistrados vieron los montones *bendijeron a Jehovah y a su pueblo Israel* (vv. 7–10). Entonces Ezequías mandó construir unas cámaras en la casa de Jehovah para almacenar los alimentos (v. 11). El profeta Malaquías bien pudo haberse referido a estas cámaras cuando retó al pueblo a ser fiel a Dios con los diezmos y las ofrendas (Mal. 3:10).

[p 463] Calendario religioso

31:7

En el calendario religioso, los meses tercero y séptimo están entre la fiesta del Pentecostés y la de los Tabernáculos. En Palestina esta es una época sin lluvias, lo que hacía más urgente la necesidad de almacenar alimentos.

El mes séptimo (septiembre-octubre) es muy importante en el calendario religioso judío: en el primer día se celebraba la fiesta de las Trompetas; el 10 es el día de la Expiación y el 15 comienza la fiesta de los Tabernáculos (Jer. 23:23–28; Núm. 29:1, 7, 12). Además, en 2 Crónicas 5:3; 31:7; Esdras 3:1, 6, y Zacarías 7:5 y 8:19 se mencionan estos acontecimientos que tuvieron lugar ese mismo mes.

Conanías y su hermano Simei eran los encargados de administrar las ofrendas (vv. 12, 13). Este oficio se remontaba a los días de David, quien fue el primer organizador de los guardianes de las puertas. La administración de las ofrendas era una extensión de su tarea primordial (1 Crón. 26:20, 26). El levita Coré estaba encargado de las ofrendas voluntarias hechas a Dios, de la distribución de las contribuciones a Jehovah y de las cosas más sagradas (14; Lev. 7:14; 6:29).

La meticulosa administración de los bienes de Jehovah, para con los que servían en el templo y sus familiares, indica la seriedad de este aspecto en la mayordomía de lo que se había dedicado a Dios (v. 15). Los niños mayores de tres años de edad realizaban algún tipo de servicio en el templo, como el joven Samuel (1 Sam. 1:21–28).

Aunque las leyes laborales tienen ciertas restricciones cuando se trata de aplicarlas a los niños, la contribución de estos en el reino de Dios es única e inspirado-

ra. Una mirada retrospectiva a este registro del AT ayudaría muchísimo a las iglesias a ser buenas administradoras de las cosas de Dios (vv. 16–19).

Por haberse entregado a velar por el cuidado de la casa de Dios y de sus ministros, el curriculum vitae de Ezequías registró una calificación alta en la opinión del cronista. En 2 Crónicas 29:2 se dice que “hizo lo recto” ante los ojos de Jehovah. Ahora se dice que *hizo lo bueno, lo recto y lo verdadero delante de Jehovah su Dios* (v. 20).

Ezequías *buscó a su Dios en toda obra que emprendió* (v. 21a). El apóstol Pablo hizo eco a este modelo para aconsejar a la iglesia en Colosas en cuanto a cómo se debía conducir el creyente en la obra de [p 464] Dios: “Y todo lo que hagáis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él” (Col. 3:17).

En todo cuanto emprendió en el nombre de Dios, Ezequías puso todo su corazón, por lo cual fue grandemente prosperado. El autor de 2 Reyes afirma que Ezequías “puso su esperanza en Jehovah Dios de Israel... Jehovah estaba con él y tuvo éxito en todas las cosas que emprendió” (2 Rey. 18:5–7).

El capítulo 32 trata sobre la invasión de Senaquerib, sus amenazas y los últimos días de Ezequías. El cronista empieza su narración con una afirmación de resignación al decir: *Después de estas cosas y de esta fidelidad, vino Senaquerib* (v. 1a). Siguiendo la narración de 2 Reyes 18:13–19:37, poco le falta al cronista para decir que le parecía extraño que Ezequías no estuviera siendo prosperado por toda su fidelidad demostrada en los capítulos 29–31, cuando una de las más temibles potencias bélicas de sus tiempos se disponía a atacar y apoderarse de Judá, sin que el rey pudiera hacer algo para evitarlo.

Ezequías había gobernado por 14 años cuando Senaquerib subió contra las ciudades fortificadas de Judá (v. 1b). En el relato de 2 Reyes 18:13, no solo las sitió sino que también las ocupó. Es en este punto en el que el cronista excluye de su narración 2 Reyes 18:14–16. Según este pasaje, Ezequías envió una carta a Senaquerib en la que aceptaba su inminente derrota, si Dios no intervenía, y prometiendo pagar los tributos que el rey asirio le impusiera.

Semillero homilético

El poder de la palabra

32:7, 8

Introducción: ¿Qué es lo que hace posible que un hombre, tan solo con un látigo en la mano, se quede solo con varias fieras en una jaula? ¿Por qué yo no puedo hacer lo mismo, aun imitando el volumen y el tono de la voz?

La diferencia es la autoridad de la palabra. Ezequías se jugó el todo por el todo. Y le salió bien. Nos dice el texto que *el pueblo tuvo confianza en las palabras de Ezequías...* Pero podía no haber tenido eco su mensaje; sin embargo, fue recibido y surtió efecto.

No les afectó el mensaje del rey asirio.

Que ponía dudas en la fe del pueblo (v. 10).

Que arrojaba dudas sobre Ezequías (vv. 11, 12).

Que sublimaba las hazañas de Asiria (vv. 13, 14a).

Que infravaloraba el poder de Dios (vv. 14b, 15, 16; 2 Rey. 19:10, 11).

Envío de cartas difamatorias (v. 17).

Vocerío intimidatorio en la muralla (vv. 18, 19).

La actitud de unos líderes consagrados y la respuesta de Dios.

Buscaron respuesta en Dios (v. 20; cf. 2 Rey. 19:19).

Victoria sorprendente (v. 21; cf. 2 Rey. 19:35).

Gloria y fama de Ezequías (v. 23).

El lugar de la palabra.

Desencadenó una gran victoria.

Produjo vergüenza en el enemigo: *volvió a su tierra con el rostro avergonzado* (v. 21).

Dio confianza al pueblo.

Conclusión: La palabra de Dios no es solo para ser leída y estudiada. Es para ser aplicada en todo momento y situación. Si por la palabra fue hecho el universo, si la palabra resucitó muertos, eso nos recuerda que esa misma palabra tiene hoy poder para actuar a favor de nosotros.

Joya bíblica

Esforzaos y sed valientes; no temáis ni desmayéis ante el rey de Asiria, ni ante toda la multitud que viene con él; porque más poderoso es el que está con nosotros que el que está con él (32:7).

[p 465]

Para cumplir con su carga tributaria, Ezequías dismanteló el oro de las puertas del templo, tal como lo hiciera Acáz. Para el cronista esto era una mancha en el impecable curriculum vitae de Ezequías; por lo tanto, lo omitió, porque tenía otro elemento positivo que comunicar en cuanto a la fe del rey (2 Rey. 19:15–19; 2 Crón. 32:7, 8). En un acto de gracia magistral, el cronista resalta lo positivo [p 466] solamente. No quiso registrar un momento de debilidad en la vida del creyente Ezequías. En la opinión del cronista, lo que tenía que incluir no era este paréntesis sino todo el cuadro del carácter del rey. En otras palabras, aplicó muy acertadamente la sentencia de Jesús: “No juzguéis, para que no seáis juzgados” (Mat. 7:1).

Puesto que el cronista supone que el lector de 2 Crónicas tiene conocimiento de 2 Reyes 18:7–20:21 e Isaías 36–39, se concreta a afirmar simplemente que *Sennakerib, rey de Asiria* invadió Judá (701 a. de J.C.). Detrás de esta afirmación se encuentra un cuadro mucho más amplio: el dominio asirio tuvo lugar en el año 734 a. de J.C., como resultado de una invitación hecha por el padre de Ezequías (28:20, 21).

En el año 715 a. de J.C. Asdod y algunos otros estados palestinos se habían rebelado contra Asiria (14:13; 2 Rey. 17:4). En el año 711 a. de J.C. los de Asdod volvieron a ser sometidos por los asirios (Isa. 14:28–31; 20:1); entonces, Ezequías se sometió a la voluntad de Dios (Isa. 20:2–6), aceptando el dominio del rey Sargón II.

Después de la muerte de Sargón, en el año 705 a. de J.C., Ezequías rechazó la voz profética de Isaías y se involucró en complots con Egipto (Isa. 30:1-5; 31:1-3). Ezequías mismo asumió el liderazgo en una rebelión contra los filisteos que no quisieron colaborar contra Asiria (2 Rey. 18:7b, 8). Esto enfureció a Senaquerib, hijo de Sargón, quien decidió invadir Judá,

excepto la ciudad de Jerusalén (2 Rey. 18:13; Isa. 36:1).

Joya bíblica

Con él está un brazo de carne; pero con nosotros está Jehovah, nuestro Dios, para ayudarnos y para llevar a cabo nuestras batallas (32:8).

Ezequías en la encrucijada

En el apogeo de su reinado, Ezequías se vio enfrentado a una profunda crisis, al ser amenazado por Asiria (que ya había invadido y deportado a Samaria, 2 Rey. 18:9-12), que en esa época era nación dominante en todo el entorno. Ezequías sabía que su bendición significaba la desaparición de Judá, y se dispuso a hacer frente a la invasión y, en todo caso, morir luchando.

El profeta Isaías hizo acto de presencia, y juntos *clamaron a los cielos* (v. 20), y Dios concedió a su pueblo una brillante victoria a costa de una vergonzosa derrota de la nación asiria (2 Rey. 18, 19; Isa. 36; 37).

Con el fin de proteger a Jerusalén de los invasores, Ezequías tomó consejo con sus generales y sus valientes para cegar los manantiales de aguas que estaban fuera de la ciudad (v. 3). El arroyo que corría a través del territorio era el Guijón alto (v. 30). Cuando tuvo lugar la invasión, Ezequías ya había extendido la muralla de la ciudad (v. 5), hasta abarcar el Guijón bajo, había sellado su entrada y reorientado sus aguas hacia el oeste, a la Ciudad de David (v. 30; 2 Rey. 20:20; Isa. 7:3). Hay que notar que cuando habló a sus comandantes de **[p 467]** guerra, no sólo les alen-
tó sino que *les habló al corazón* (v. 6).

Como ya se indicó, ante uno de los poderes bélicos más temidos de la tierra, la arenga del rey era apropiada: *Esforzaos y sed valientes* (v. 7a). Reconociendo los recursos divinos, Ezequías continuó reafirmando la fe de sus comandantes al recordarles que *más poderoso es el que está con nosotros que el que está con él* (v. 7b). Estas palabras son semejantes a las de Eliseo dirigidas a su criado: “No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos” (2 Rey. 6:16), reafirmando la idea de Isaías 7:14, concerniente al nombre de Dios: Emanuel, que quiere decir “Dios con nosotros” (Exo. 3:12; Mat. 1:23).

La inutilidad de los ídolos

32:13, 14

Senaquerib estaba enviando un mensaje a Ezequías y a todo el pueblo de Judá, por el cual se denunciaba a sí mismo. Dejaba al descubierto la futilidad de confiar en los ídolos. Estaba en lo cierto al declarar que los dioses —materializados en ídolos— de las naciones subyugadas por él, no pudieron hacer nada por librarlas de ser conquistadas, pero quizá él no sabía

que sus dioses eran tan inútiles como los de los babilonios, los egipcios o simplemente establecía una categoría diferente para los suyos frente a los demás.

Baruc, considerado por algunos como el secretario de Jeremías, escribió un libro que no está contenido en el canon judaico. En su último capítulo —el 6— contiene la llamada “Epístola de Jeremías sobre la vanidad de los ídolos”. Constituye un toque de alerta para evitar caer en la idolatría babilónica. La Iglesia Católica Apostólica y Romana considera al libro de Baruc como deuterocanónico, y lo incluye en la lista de libros inspirados del Antiguo Testamento.

Precisamente este libro contiene una detallada exposición acerca de la irracionalidad de los ídolos y el culto a los mismos.

“El oro que para su ornato los cubre, se empaña, y si no lo limpian, no brilla... aun teniendo pies, tienen que ser llevados en hombros... Si alguna vez caen en tierra, no se levantan por sí mismos...” (vv. 23, 25, 26).

“La argumentación del profeta es muy lógica. Si los ídolos muestran una total impotencia, de modo que no pueden valerse por sí mismos... los exilados israelitas no deben tenerlos ni honrarlos. El profeta quiere mostrar que los cultos babilónicos son un sucio negocio: los sacerdotes toman parte de las ofrendas para ellos...” (Profesores de Salamanca, *Biblia Comentada* III, Libros Proféticos (Madrid: BAC, 1961), p. 775.

Llama la atención el hecho que la Iglesia Católica Romana no hace salvedad alguna al incluir este libro en su colección, tratando de salir al paso a la tan evidente veneración a las imágenes, y el culto que se las da en el catolicismo popular.

Con él está un brazo de carne; pero con nosotros está Jehovah (v. 8). Esta afirmación parecer ser una reacción clara a la prepotencia del enemigo que se mostraba muy cruel para con sus cautivos. Isaías 31:3 y Jeremías 17:5 usan la misma idea. El apoyarse en el poder del hombre es sinónimo de apartar el corazón de Jehovah. **[p 468]**

El cronista incluye todo el texto de 2 Reyes 18:17–37 en los vv. 9–11, excepto 2 Reyes 18:27 donde el Rabsaces, u oficial del rey de Asiria, ridiculiza a Ezequías por poner su confianza en Jehovah. El lenguaje y las imágenes contenidas en este versículo no son del gusto del cronista.

Después que Ezequías aceptó pagar tributo al rey de Asiria (2 Rey. 18:14), el rey asirio se olvidó del acuerdo con Ezequías y decidió saquear la ciudad de Laquis (v. 9). Con el fin de informar a Ezequías cuán seria era su demanda de nuevos tributos y su intención de tomar Jerusalén, Senaquerib envió una comisión de diplomáticos, encabezada por el Rabsaces. Este era el copero del rey asirio, que a veces realizaba funciones administrativas y también diplomáticas por ser versado en hebreo y arameo. Este fue enviado a los representantes de Ezequías a hacer el anuncio formal de la invasión a Jerusalén, tratando de poner en ridículo al rey y a Jehovah frente a todo el pueblo (vv. 12–15).

Las blasfemias contra Jehovah y los vituperios contra Ezequías iban de mal en peor (v. 16), hasta en su forma escrita (vv. 17–19). Senaquerib optó por su ataque epistolar ya que tuvo que abandonar sus planes de conquistar a Jerusalén.

La señal de Ezequías

32:24

Se ha escrito mucho sobre este fenómeno, raro entre los “normales” narrados en la Biblia. Lo que dice el texto, en resumen, es que el día se alargó o, dicho de otra forma, que el sol tardó más tiempo en ocultarse. Literalmente el texto hebreo habla de diez pasos.

A Ezequías le era igual que la sombra avanzase o retrocediese. Eligió que volviera hacia atrás, fenómeno más difícil de explicar y que sería más impresionante para el rey Ezequías y así fue.

El suceso, sea como fuere, traspasó las fronteras del reino y llegó hasta Babilonia, que envió mensajeros *para investigar el prodigio que había acontecido en el país* (v. 31). Esto arroja la idea de que el fenómeno no había sido constatable en Babilonia, cosa que hubiera sido observada si, como ha sostenido un sector entre los comentaristas, lo que parece que tuvo lugar fue que la tierra invirtió el sentido de su rotación durante un tiempo definido, según algunos de los comentaristas. Sin embargo, es justo decir que la mayoría rechaza esta hipótesis.

Por tanto ¿que es lo que sucedió? Se apunta hacia una anormal refracción de los rayos solares, lo cual indicaría que mientras la tierra confirmaba su curso rotatorio sobre sí misma y de traslación alrededor del sol, los rayos de este descendieron en el reloj de Acáz, diez grados atrás.

No se sabe con exactitud si se trataba de un cuadrante solar, en uso por los babilonios mucho tiempo antes de Ezequías, o de una escala construida por el rey Acáz.

Entre este instante y la amenaza egipcia contra Asiria, encabezada por Tirhaca, rey de Etiopía (2 R. 19:8, 9), Ezequías buscó al Señor, auxiliado por el profeta Isaías [p 469] (18–20). La narración de 2 Reyes 19:14–19, hace referencia al hecho de que Ezequías leyó la carta de Senaquerib y subió al templo a orar, con la carta extendida delante de Jehovah.

La respuesta de Jehovah no tardó. Aquella misma noche Jehovah *envió un ángel, el cual hirió a todos los guerreros esforzados, a los oficiales y a los jefes en el campamento del rey de Asiria* (v. 21). Aunque el cronista no hace mención de la pérdida en vidas, según las estadísticas de 2 Reyes 19:35, Asiria sufrió una baja de 185.000 hombres en una noche. Si las armas de los soldados fueron comidas por roedores del desierto, según una tradición egipcia, el juicio de Dios sí había llegado a los blasfemos asirios, cuando a aquello se añade la incursión del ángel destructor de Jehovah. La intervención divina para proteger a su pueblo en esta ocasión tiene un paralelo con la gran liberación de Israel cuando este cruzó el mar Rojo en seco. A su retorno a Asiria, Senaquerib fue asesinado por sus dos hijos.

Después de esto, Dios *les dio reposo en derredor* (v. 22). Ezequías había pasado la prueba de su fe, aunque le esperaba una crisis más en el camino (v. 24). Quince años antes de su muerte en el 712 a. de J.C., el rey cayó gravemente enfermo. Esto lo condujo a orar a Dios, creyendo que éste tenía poder para sanarlo (ver en el NT Stg. 5:15). Dios le respondió concediéndole 15 años más de vida (2 Rey. 20:6). Co-

mo señal de este acontecimiento, Isaías invocó al Señor quien “hizo que la sombra retrocediese diez gradas” (2 Rey. 20:11). El rey se llenó de riquezas y gloria antes de morir (vv. 27–29).

Joya bíblica

Pero después que se enaltecio su corazón, Ezequías se humilló, junto con los habitantes de Jerusalén; y el furor de Jehovah dejó de venir sobre ellos en los días de Ezequías (33:26).

Los embajadores de Babilonia que llegaron a Jerusalén para *investigar el prodigio que había acontecido en el país* (v. 31), fueron aquellos enviados por “Merodac-baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia” [**p 470**] (2 Rey. 20:12). Por sobre la curiosidad indicada, estos embajadores tenían la consigna de buscar una alianza con Ezequías para enfrentarse a la agresión de Sargón, rey de Asiria. Fue el entusiasmo de Ezequías, ante la posibilidad de tal alianza, el que despertó la ira de Dios contra el rey (v. 25).

El cronista concluye este capítulo mencionando al profeta Isaías como su fuente bibliográfica (v. 32), además de los libros de los reyes de Judá e Israel (2 Rey. 18–20; Isa. 36–39). Después de un hermoso portafolio para la historia, el cronista deja muy claro lo popular que era Ezequías. Todo Judá y Jerusalén lo honraron en su [**p 471**] muerte (v. 33). Su hijo Manasés sería la antítesis del carácter de Ezequías.

Semillero bíblico

Un grito de angustia salvador

33:1–20

Introducción: Suponiendo que la sucesión al trono era inmediata, tras la muerte del rey anterior, el rey Manasés tenía 12 años cuando su padre (Ezequías) murió. Manasés tenía edad suficiente para haber observado la vida de su padre: su celo, sus dotes organizativas; su consagración; el favor y respeto que tenía del pueblo. Aún el nombre de la madre le hubiera ayudado a un reinado feliz (2 Rey. 21:1; Isa. 62:4).

Sin embargo, fue uno de los peores reyes de Judá (Jer. 15:4). Hijo de un rey excelente, ¿cómo es posible que Manasés fue tan mal dirigente, y además, por 55 años?

Restituye lo que el padre ha destruido.

Resumen general (v. 2; cf. 2 Rey. 21:16).

Perversión extrema.

Altars, imágenes y culto (v. 3).

Profanación del templo (vv. 4, 5, 7).

Sacrificios humanos (v. 6).

Prácticas ocultistas (v. 6).

Causa de extravío del pueblo (v. 9).

Amonestación y castigo.

Conciencia endurecida (v. 10).

Situación caótica (2 Rey. 21:16).

Consecuencias del pecado: cautividad (v. 11).

Arrepentimiento.

Se produjo cuando parecía que no había remedio (v. 12a; cf. 36:16).

Oración intercesora. Hubo de ser hecha con agonía (v. 13a).

Humillación (v. 12b).

La necesidad de la disciplina para reconocer que *Jehovah* es Dios (v. 13).

Muestras de arrepentimiento.

Reparación de lo destruido (vv. 14–16).

Efectos perdurables del daño causado (v. 17).

Conclusión: Preguntábamos que cómo es posible que de un rey ejemplar saliese un hombre como Manasés. A la vista de la historia de Manasés, hay dos grandes lecciones que sobresalen:

Que cada uno es responsable de sus propias decisiones; y que, a pesar de estar hundido en el pecado, siempre hay un rayo de esperanza para cambiar el rumbo de nuestra vida (Eze. 18).

(14) El reinado de Manasés, 33:1–20. Ezequías, conocido como el segundo David por su manifiesta devoción a Dios, fue seguido en el trono por su hijo Manasés, quien tenía 12 años de edad y reinó por 55 años del 697 al 642 a. de J.C. (v. 1). **[p 472]** Manasés *hizo lo malo ante los ojos de Jehovah* (v. 2).

A Manasés le tocó enfrentar casi los mismos problemas que enfrentó su abuelo Acaz; reaccionó de la misma manera. El dominio de Asiria en la arena geopolítica incluía también un dominio religioso y económico. Manasés trató de complacer las demandas religiosas del conquistador, sin mucho éxito. El pueblo de Judá no tenía otra alternativa que no fuera seguirlo con mucha simpatía, excepto que sus prácticas iconoclastas no cayeron bien en algunos sectores de la nación.

Manasés —en el reinado más largo en la historia de los reyes de Judá— fue la persona más responsable de la destrucción final del reino del sur (2 Rey. 23:26; 24:3; Jer. 15:4), porque se dedicó a la idolatría y mantuvo su reino bajo el dominio asirio.

En los últimos años de su reinado, Manasés experimentó un arrepentimiento delante de Jehovah; pero, fue demasiado tarde para reparar el daño causado a la nación (33:11–20). Hay que notar que 2 Crónicas 33:1–10 sigue fielmente el pasaje paralelo de 2 Reyes 21:1–10. Manasés guió al pueblo por caminos de maldad, al punto que aun después de su muerte la perversidad continuó hasta los días del exilio.

El nombre Manasés significa “el que hace olvidar”. Además del esfuerzo de Ezequías por congraciarse con su colega monarca del norte, es posible también que llamara Manasés a su hijo para olvidar la pérdida de un hijo anterior, o porque el gozo de su madre después de su nacimiento le hizo olvidar a aquella los dolores del alumbramiento. Pero, de una forma profética, Manasés hizo buen uso de su nombre, haciendo olvidar a Judá de todos los logros de su padre y del avivamiento espiritual de la nación.

Al asumir el trono con tan solamente 12 años de edad, pronto cayó bajo la influencia [p 473] de hombres impíos que no simpatizaban con los cambios realizados bajo la administración de su padre. En su maldad, Manasés hizo *conforme a las prácticas abominables de las naciones que Jehovah había echado de delante de los hijos de Israel. Volvió a edificar los lugares altos... Erigió altares a los Baales, hizo árboles rituales de Asera, y se postró ante todo el ejército de los cielos y les rindió culto* (vv. 2, 3).

El culto al *ejército de los cielos* se remontaba hasta los días de Moisés (Deut. 4:19; Hech. 7:42). Los asirio-babilónicos practicaban este culto, por su gran interés en la astrología. Si los asirios imponían sus religiones sobre los pueblos conquistados (de lo cual no hay prueba), Manasés y Judá fueron excelentes alumnos, ya que *hicieron lo malo, más que las naciones que Jehovah había destruido...* (v. 9).

Manasés *edificó altares en la casa de Jehovah* (v. 4). Su profanación del templo llegó al colmo, frustrando las expectativas salomónicas cuando Salomón dijo: “Yo he edificado una casa sublime, una morada donde habites para siempre” (6:2). Dios mismo había aceptado el templo como su morada, diciendo: “...Y he santificado esta casa para que esté allí mi nombre para siempre. Mis ojos y mi corazón estarán allí todos los días” (7:16).

Manasés quemó a sus hijos como ofrenda a los dioses paganos *en el valle de Ben-hinom* (v. 6a), siguiendo el ejemplo de su abuelo Acáz (28:3); *practicó la magia, la adivinación y la hechicería; evocó a los muertos y practicó el espiritismo* (v. 6b). Las Escrituras condenan estas prácticas, ya que atentan contra la fe en el Dios verdadero (Exo. 22:18; Deut. 18:10–12). Los espíritus que terciaban en el espiritismo originalmente parecían tener conocimientos sobrenaturales; muy pronto, estos conocimientos se asignaron a los que tenían el poder de invocarlos, como las brujas y los médiums. Según 2 Reyes 21:16, Manasés derramó mucha sangre inocente, como colmo de su maldad.

Joya bíblica

El oró a Dios, quien aceptó su oración y escuchó su súplica, y lo hizo volver a Jerusalén y a su reino. Entonces Manasés reconoció que Jehovah es Dios (33:13).

En medio de este sombrío capítulo de su historia, Jehovah no había dejado a su pueblo sin voz profética. Les habló *pero no escucharon* (v. 10). Sus profetas hablaron concerniente a la destrucción de la nación (2 Rey. 21:10–15), pero no escucharon. Como resultado de esto Dios usó al ejército de Asiria para hacerles llegar su merecido castigo.

Por el año 648 a. de J.C. Asurbanipal sofocó una revuelta en Babilonia que había durado cuatro años. Durante ese tiempo los egipcios aprovecharon la oportunidad para sublevarse exitosamente contra Asiria.

Es posible que Manasés tratara de hacer lo mismo, pero por su cercanía a Asiria no tuvo el mismo éxito. Los jefes del ejército asirio *aprimaron con ganchos a Manasés, y lo llevaron a Babilonia atado con cadenas de bronce* (v. 11). [p 474]

En medio de su angustia y en el cautiverio, Manasés imploró el favor de Jehovah su Dios y *se humilló mucho delante del Dios de sus padres* (v. 12). Con cierta frecuencia, las lecciones espirituales profundas se aprenden en el valle de la angustia; son las crisis del espíritu que conducen al hombre a su reconciliación con Dios (v. 13a), como fue la experiencia de Pablo (Hech. 9:3–5). En la percepción espiritual del cronista, uno de los gobiernos más largos en la historia de Judá no podía ser un

completo fracaso. Su sentencia: *Entonces Manasés reconoció que Jehovah es Dios* (v. 13b) reafirma esta percepción, ya que *quitó de la casa de Jehovah los dioses extraños y el ídolo* (v. 15a).

El pueblo, no obstante, continuó sacrificando *en los lugares altos* (v. 17). Después de su arrepentimiento, Manasés fue puesto en libertad y pudo regresar a Jerusalén a continuar reinando (v. 13). Como se vio con anterioridad, pudo hasta instaurar reformas religiosas, pero no pudo cambiar a su pueblo, ni alterar el curso de la ola del juicio divino para Judá.

Cien años de paganismo no podían ser erradicados en pocos años de reforma religiosa. Aunque las ofrendas eran presentadas solo a Jehovah, todavía iba contra las enseñanzas de Moisés, que reclamaban un culto central. El culto instaurado por Manasés era el mismo culto a Baal, pero con diferente ropaje.

Antes de cerrar su narrativa sobre la vida de Manasés, el cronista se apresta a proveer la fuente de su información bibliográfica: las crónicas de los reyes de Israel y los escritos en las crónicas de los videntes (vv. 18, 19). Al morir no fue enterrado en el cementerio de los reyes, sino en su casa. Según 2 Reyes 21:18, fue sepultado en el jardín de su casa. Esta acción al morir Manasés indica que el pueblo no lo consideraba como un rey popular en Jerusalén. Su hijo Amón lo sucedió en el trono (20).

(15) El reinado efímero de Amón, 33:21-25. Amón heredó la maldad de su padre y anduvo por los caminos de la apostasía. *Tenía 22 años cuando empezó a reinar* entre 642-640 a. de J.C. (v. 21). Sus dos años registraron todo género de bajezas espirituales y nunca se humilló delante de Jehovah (vv. 22, 23a). Si pensó en volverse a Dios en la postrimería de su reinado, jamás tuvo la oportunidad, porque **[p 475]** fue asesinado a la edad de 24 años.

En un intento de erradicar de una vez por todas esa secuencia de complots contra sus monarcas, el pueblo decidió tomar el asunto en sus propias manos, dando muerte a los asesinos del rey (v. 24). Es probable que este acto sea uno de los pocos instantes en la historia para indicar las aspiraciones democráticas de Judá, aunque iba contra de la ética judicial reinante en la nación (Jer. 26:16-19). El pueblo proclamó rey a su hijo Josías (v. 25).

Joya bíblica

El hizo lo recto ante los ojos de Jehovah, y anduvo en los caminos de su padre David, sin apartarse ni a la derecha ni a la izquierda (34:2).

El celo consumidor del rey Josías

34:3-7

Para tener un cuadro más completo acerca de este pasaje, lea su paralelo en 2 Reyes 23:4-20.

David es siempre el punto de referencia para enjuiciar el buen comportamiento de un rey. El nombre de David es citado como padre, en el sentido de fundamento de la dinastía, porque él recibió la aprobación divina como rey.

Dieciséis años tenía el rey Josía, cuando, llevado por un ardiente celo, se entregó a la limpieza a fondo de todo vestigio idolátrico.

De forma esquemática y resumida, esto es lo que hizo el rey Josías.

(16) El reinado de Josías y sus reformas, 34:1–35:27. En contraste con su padre, Josías llegó a ser un buen gobernante para Judá, y reinó durante 31 años en el trono entre el 640 y el 609 a. de J.C. Dando lustre a su nombre que significa “el Señor sana”, Josías buscó la sanidad de su pueblo.

Como su bisabuelo Ezequías, Josías se acercaba mucho a David en carácter. Entre sus reformas, Josías hizo que el pueblo volviera a depositar su fe en la palabra de Dios, hecho que sostuvo a Judá en el exilio y por casi una centuria (Dan. 9:2), y durante el siglo de la restauración (Esd. 7:10; Mal. 4:4).

Fue la convicción de Josías en cuanto a las Escrituras lo que mantuvo al pueblo de Dios en pie durante los 400 años de silencio, hasta la aparición de Juan el Bautista (Mal. 3:1; 4:5, 6) quien anunció la venida del Mesías, la Palabra de Dios encarnada (Mat. 5:17, 18).

En los dos capítulos que cubre la historia de Josías, el cronista trata los siguientes temas: Primero, las primeras fases de sus reformas, 34:1–7; segundo, la gran reforma que tuvo lugar a los 18 años de su reinado, empezando con la reparación del templo en Jerusalén. Se culmina con el descubrimiento del libro de la Ley, 34:8–33; tercero, la celebración de la Pascua, 35:1–19; cuarto, su muerte trágica, 35:20–27. El pasaje paralelo se encuentra en 2 Reyes 22:1–23:30.

Josías hizo lo recto ante los ojos de Jehovah y anduvo en los caminos de su padre David, sin apartarse ni a la derecha ni a la izquierda (v. 2). En esencia, el [p 476] cronista provee la explicación en el siguiente versículo (v. 3). En el octavo año de su reinado, 632 a. de J.C., siendo un adolescente de 16 años de edad, Josías empezó a buscar a Jehovah. A la edad de 20 años, después de haber reinado por 12 años (628 a. de J.C.), empezó a purificar a Judá y a Jerusalén.

El avivamiento espiritual tuvo lugar en una situación geopolítica muy singular para el Medio Oriente. Entre el 628 y el 626 a. de J.C. se levantaron unos jinetes nómadas bárbaros del norte que arrasaron con casi todo el Cercano Oriente hasta ser detenidos por los egipcios.

Estas hordas bárbaras originaron dos grandes preocupaciones en Judá: En lo religioso, dieron lugar al surgimiento de profetas como Jeremías (Jer. 1:2, 14) y Sofonías (Sof. 1:2); fueron causantes del avivamiento espiritual encabezado por Josías. En lo político, tuvieron éxito combatiendo contra los asirios y sus dominios en Judá (33:3).

Cosas destruidas y su explicación

1. LUGARES ALTOS: elevaciones del terreno, en los que se construían altares para rendir culto a las diferentes divinidades. Los israelitas, al entrar a Canaán, encontraron que sus moradores habían construido estos altares. La idea es: si los dioses moran en las alturas —cielo— lo más apropiado es un lugar elevado. Los israelitas asociaron la idea con Jehovah, y no solamente construyeron altares en lugares altos para otros dioses, sino también dedicados al mismo Jehovah.

2. IMÁGENES DE ASERA: la diosa Asera estaba relacionada con el culto a la fertilidad. Se origina en Canaán, y es la equivalencia femenina de Baal.

3. ESCULTURAS: con “escultura” se indica, de forma general, todas las representaciones de dioses y diosas, no especificados.

4. IMÁGENES FUNDIDAS: esta palabra aparece 22 veces en el AT, a partir de Éxodo. Al no especificar a qué dioses representan tales “imágenes fundidas”, se ha de pensar en el arraigado sincretismo en el que el pueblo ha degenerado, y que se manifiesta en la multiplicación de esculturas y estatuas representativas de las divinidades de todos los pueblos circundantes.

5. ALTARES DE BAALES: Baal: “Señor”, “dueño”, “poseedor”. El plural indica las diferentes representaciones de este dios, y, como Asera, representa también la fertilidad. Cada pueblo o tribu tenía su propio Baal, y es por ello que en ocasiones el topónimo viene dado por una combinación del nombre del dios y el lugar. Así Baal-berit; Baal-meon; Baal-peor.

6. IMÁGENES DEL SOL: el culto al sol estaba muy arraigado entre los paganos. Diferentes dioses representan al sol, tales como Marduc, Osiris, Baal, Ra, Mitra. El abuelo de Josías, Manasés, había instaurado el culto al sol (*comp.* 2 Rey. 21:2; 23:5, 11).

7. HUESOS DE SACERDOTES: Los huesos de los sacerdotes que habían rendido culto a las divinidades paganas, como una muestra del celo del rey Josías de extirpar de raíz todo vestigio de los pecados cometidos por el pueblo y sus dirigentes (*comp.* 1 Rey. 13:1, 2, 3)

Después de la muerte de Asurbanipal, y como resultado de la ola de agresión [p 477] bárbara, el camino quedó libre para que Josías restableciera el reino unido de Israel, después de casi tres siglos de división.

Semillero homilético

Consecuencias del hallazgo de un libro

34:8–33

Introducción: Hay experiencias tan dramáticas que cambian el rumbo de las vidas, de personas, familias y aun de naciones. Por citar un solo ejemplo, el caso de Saulo de Tarso.

Nuestro pasaje nos habla de un hallazgo excepcional, que tuvo grandes repercusiones. Era el libro de la ley. Si era el original, tenía unos ocho siglos y medio de antigüedad (Deut. 31:26).

Ocasión.

La reparación del templo (v. 8).

Dinero para pagar a trabajadores (v. 14a).

Hallazgo (v. 14b).

Información del hallazgo.

Hilcías, el sacerdote (v. 15).

Safán, el escriba (v. 15).

Josías, el rey (vv. 16–18).

Reacción inmediata.

El rey es conturbado (v. 19).

Consulta del rey (vv. 20, 21).

La profetisa consultada: castigo (vv. 22–25).

Buenas noticias para el rey (vv. 26–28).

Resoluciones.

Convocatoria (vv. 29, 30a).

Lectura del pacto (v. 30b).

Compromiso (vv. 31, 32).

Limpieza (v. 33).

Conclusión: Fue la lectura del libro de la Ley lo que obró la revolución religiosa que encabezó el rey Josías. Una vez más nos recuerda la gran importancia que tiene la Palabra de Dios. Si la Palabra de Dios lleva inherente el poder del mismo Dios, cuando se halla en el poder del Espíritu Santo comienzan a suceder cosas.

Delante de él derribaron los altares de los Baales (v. 4), dando a entender que ninguna forma de adoración pagana quedó en pie. Su campaña contra la idolatría se extendía a todo el reino del sur y gran parte del reino del norte, al punto de incluir a Neftalí, en Galilea; esto puede también indicar que Josías tuvo éxito en sus campañas contra Asiria en el norte de Israel.[p 478]

Josías tuvo por fin éxito en su campaña contra la idolatría que había llegado a formar parte del estilo de vida del pueblo judío. Los árboles rituales de Asera y los altares de incienso en toda la tierra de Israel fueron completamente destrozados (v. 7).

Después de purificar la tierra y el templo, Josías nombró una comisión para reparar la casa de Jehovah. Estaba formada por el escriba *Safán*, el alcalde de Jerusalén *Maasías* y el *cronista Jóaj* (v. 8). Estos entregaron al sumo sacerdote Hilquías el dinero recolectado del pueblo, quien lo dejó en las manos de los levitas que guardaban la puerta del templo (v. 9; 24:8). Las demás comisiones nombradas para el proyecto de reparación fungieron tan bien que el cronista usa una encomiable expresión: *Estos hombres procedían con fidelidad en la obra* y no necesitaron de supervisión (ver 2 Rey. 22:7), sino de inspiración musical, ya que se incluyeron a *expertos en los instrumentos de música* (v. 12). Es natural que cuando hay un avivamiento espiritual, el corazón desea expresar su alegría cantando al Señor.

Mientras se hallaba ocupado en sus tareas contables, el sumo sacerdote Hilquías halló el libro de la Ley de Jehovah (v. 14). Este hallazgo tuvo lugar en el año 622 a. de J.C. Se estimaba que contenía Éxodo 19–24 o Levítico 26, y Deuteronomio 28. Pero ya que más adelante este libro de la Ley se identifica con el libro del pacto (v. 30), no hay duda alguna que fuera el libro de Deuteronomio, conocido como "el pacto" (Deut. 29:1) y que había sido extraviado durante los años de apostasía de Manasés y Amón. La evidencia interna indica que el libro de Deuteronomio fue compuesto por Moisés y que perteneció al período de este gran legislador (Éxo. 17:14; 24:4; 34:27; Lev. 18:5; Deut. 33–34; 4:2; 12:32).

Joya bíblica

He hallado el libro de la Ley en la casa de Jehovah (34:15).

Hilquías fue al rey con un informe que le agradó y con otro que le entristeció: la obra de reparación del templo se había finalizado y el libro de la Ley había sido encontrado abandonado (vv. 16–18). Sin [p 479] duda alguna, al escuchar la lectura de Deuteronomio 28:36, el rey no pudo hacer otra cosa más que arrepentirse, rasgando sus vestidos (v. 19).

El rey envió una comisión para consultar con la profetisa *Hulda* (vv. 21, 22) si las palabras de maldición contra Judá estaban por materializarse o no. El mensaje que la profetisa les entregó para el rey tenía dos partes: primero, por causa de los pecados del pueblo, Dios traería *el mal sobre este lugar y sobre sus habitantes* (v. 24), es decir, *todas las maldiciones* mencionadas *en el libro* (vv. 23–25); segundo, Dios no ejecutaría su juicio en los días de Josías, porque Josías se había arrepentido cuando oyó la lectura de la Ley (vv. 26–28a).

Como en el caso de Ezequías (32:26), por haberse humillado, Dios lo perdonó: *Serás reunido en tu sepulcro en paz* (v. 28b). Lo que causaría gran perturbación en el alma del rey sería ver la caída desastrosa de Judá y que fuera llevada al cautiverio. En efecto, esta paz no se aplicaría a la forma violenta en que Josías encontró su muerte (35:23, 24). No obstante, la póliza de seguro por parte de Dios contra esta calamidad era suya.

Inspirado por este acto de gracia, Josías convocó a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén, a pequeños y grandes (v. 29), y desde el templo *leyó a oídos de ellos todas [p 480] las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehovah* (v. 30).

El pacto que Josías hizo con Jehovah (v. 31) fue el que ya se había hecho con Israel y que estaba registrado en el libro del pacto (compárese con el v. 30). Según 2 Reyes 23:3, el rey se puso de pie junto a la columna, sugiriendo quizá que como las columnas sostenían la estructura del templo, así mismo la palabra de Jehovah sostendría la fe de su pueblo.

Acto seguido, *Josías quitó todas las abominaciones* (v. 33). De acuerdo con la información provista en 2 Reyes 23:4–14, Josías ordenó al sumo sacerdote Hilquías y a todo el plantel sacerdotal que sacaran del santuario los objetos del paganismo cananeo y los quemaran en los campos del Quedrón. Además destituyó a los sacerdotes idólatras; sacó de la casa de Jehovah el árbol ritual de Asera; lo pulverizó y esparció sus cenizas sobre los sepulcros de los que los habían adorado; destruyó los prostíbulos instalados en la casa de Jehovah; prohibió los sacrificios humanos a Moloc; quemó en el fuego los carros del sol; quemó los santuarios de Acaz y de Manasés; y mató a todos los sacerdotes de los lugares altos en Samaria.

El campo de acción en este programa de purificación abarcaba toda la nación (v. 6). La limpieza fue total. Hizo que todos los que estaban en Jerusalén y en Benjamín sirvieran a Jehovah su Dios. Aunque el pueblo siguió al Señor mientras Josías vivía, nunca demostraron verdadero amor por el Señor y su reino; sus corazones todavía seguía aferrado al pecado.

Joya bíblica

El rey se puso de pie en su lugar e hizo pacto delante de Jehovah, de andar en pos de Jehovah y de guardar sus

mandamientos, sus testimonios y sus estatutos con todo su corazón y con toda su alma; para poner por obra las palabras del pacto escritas en este libro (34:31).

¿Cuánta gracia divina más será suficiente para transformar el corazón de los pecadores? El creyente que ha depositado su confianza en Dios, mediante la persona de Jesucristo, el Hijo de Dios, tiene que apoyarse en la afirmación del testimonio del apóstol Pablo, cuando buscó liberación de un aguijón en la carne: "En cuanto a esto, tres veces he rogado al Señor que lo quite de mí; y me ha dicho: 'Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en tu debilidad'" (2 Cor. 12:8, 9). Entre tanto el creyente sea librado del cuerpo inclinado a pecar, debe bastarle esta gracia divina. [p 481]

El profeta Jeremías, que había seguido de cerca el ministerio de reforma de Josías (Jer. 11:1-5), da testimonio de que el pueblo seguía alejado de esa experiencia personal con Jehovah. El pueblo se había entregado a un credo sin creer en el Dios vivo; era una entrega más externa que interna (Jer. 11:9-13).

El cap. 35 se ocupa del tercer tema que cubrió el ministerio de Josías. La celebración de la Pascua en el año 18 de su reinado era la coronación de su programa de reforma religiosa, según la ley de Moisés (vv. 18, 19). En otras celebraciones de la Pascua, poca atención se había prestado a los detalles, como en la que se celebró bajo Ezequías en el segundo mes, en vez del primer mes y sin la adecuada purificación del pueblo (2 Crón. 30:2, 3, 17-20).

Semillero homilético

Lecciones de una pascua histórica

35:1-19

Introducción: Los efectos del hallazgo del libro de la ley van a continuar trayendo al pueblo días de regocijo. La mayor parte de este capítulo está dedicada a la celebración de la fiesta de la Pascua que, según el cronista, no se había celebrado una igual *desde el tiempo del profeta Samuel* (v. 18). Rivaliza, en esplendor, con la celebrada por Ezequías, bisabuelo de Josías (30:26).

A través de los preparativos previos a la celebración, se nos ofrece una buena cantidad de datos, que suministran información para aprender lo siguiente:

Las dotes de organizador de Josías:

Al restablecer y reorganizar servicios (vv. 2, 4, 5).

Funcionalidad (evitar esfuerzos innecesarios) (v. 3).

El celo de Josías por la ley (v. 6).

La generosidad de Josías y sus colaboradores (vv. 7-9).

Orden:

Cada uno en su puesto (vv. 10, 15).

Cada cual en su labor (vv. 11, 12).

Colaboración:

Diligencia en el servicio (v. 13).

Disposición de los levitas (v. 14).

Consumación (vv. 16–18).

Conclusión: Los acontecimientos que dejan huella, los cultos llenos del gozo del Espíritu Santo, los tiempos de refrigerio en la vida de una iglesia, llegan como consecuencia de un hombre obediente a Dios; de un pueblo que decide obedecer la ley del Señor, o de una combinación de esos dos factores. ¿Es posible mantener ese espíritu?

La que Josías celebró se ceñía a la observancia estricta de las leyes mosaicas el 14 del mes primero (v. 1). A los levitas encargados de la enseñanza les dio la orden de colocar el arca sagrada *en el templo que [p 482] edificó Salomón* (v. 3). Esta es una indicación de que los levitas habían sacado el arca del templo con el fin de protegerla; muy probablemente, durante los años de apostasía de Manasés y Amón. De esta acción se desprende la idea de que el arca habría llegado a su morada permanente, según el ideal de David (1 Crón. 23:26).

El rey y la oficialidad del templo proveyeron de buena voluntad y con generosidad los animales para el sacrificio pascual (vv. 7–9). Por sobre la abundancia de detalles y el ornato registrado durante la conducción de las celebraciones, el cronista no hace mención alguna de que el pueblo experimentara un avivamiento espiritual. Muy frecuentemente, la programación rígida en los cultos al Señor resta la espontaneidad y el gozo resultantes en el creyente, cuando se encuentra adorando a Dios.

Asaron al fuego la carne de la víctima de la Pascua, según lo establecido (v. 13). Solo el cronista asocia las ofrendas quemadas con la celebración de la Pascua. El evento tiene trascendencia porque, en la opinión del cronista, la última vez que se celebró la Pascua como lo estaba haciendo Josías tuvo lugar en el tiempo del profeta Samuel (v. 18). En 2 Reyes 23:22 se tiene la referencia a los días de los jueces que juzgaron Israel, y Samuel era uno de ellos.

Semillero homilético

Seis sabias disposiciones

35:3–6

Introducción: Es muy posible que la vida del padre de Josías — Amón— y el recuerdo que había dejado algunos de los hechos de su abuelo —Manasés— espolearon la vida del joven Josías, y tratase de compensar la falta de autoridad de quienes le habían precedido en el trono.

En los textos hay claras muestras del carácter de Josías, en el ejercicio de su papel como rey.

Relativa al culto.

Relativa al servicio a Dios (v. 3b).

Relativa al servicio al pueblo (v. 3b).

Relativa a la organización (vv. 4, 5).

Relativa a la fiesta (v. 6a).

Relativa a la enseñanza (v. 6b).

Conclusión: Para poder actuar como lo hizo el rey Josías, es imprescindible estar lleno del Espíritu de Dios. Toda orden que

no lleve el sello del Espíritu está destinada al fracaso.

Los discípulos de Jesús, a partir de la resurrección de Cristo, actuaron con autoridad porque fueron llenos del Espíritu.

Josías había terminado su obra de [p 483] reparación del templo (v. 20a), cuando Necao, rey de Egipto, subió a combatir en Carquemis, junto al Eufrates (v. 20b). En el 609 a. de J.C., Necao trató de heredar el dominio del imperio asirio en el oeste. Nínive había sucumbido tres años antes. Los egipcios se oponían a las pretensiones de Babilonia de dominar sobre Asiria. Lo cierto fue que Josías estaba aliado con Babilonia en su oposición al dominio asirio. [p 484] Mientras el enemigo de Necao era Babilonia, quería aislar a Josías en su campaña militar de Carquemis. Con este fin, Necao envió mensajeros a Josías (v. 21).

Para sorpresa del mismo cronista, las palabras de Necao *procedían de la boca de Dios* (v. 22). Si Josías hubiera sido sensible a la voz de Dios, habría preservado su vida. Lamentablemente, Josías había rechazado una profecía divina; de igual manera, los que rechazan la voz de Dios, sin importar quién sea la persona mediadora, podrán correr el mismo riesgo. ¿Por qué? Porque Dios puede hablar libremente fuera de los moldes ortodoxos familiares al pueblo de Dios, ya que él es mayor que el templo y Señor de la historia.

Siguiendo el ejemplo de Acab (18:29), *se disfrazó* para protegerse del enemigo. Desobedeciendo a la revelación divina, Josías salió al campo de batalla, en el valle de Meguido. Meguido se halla ubicado en el paso estratégico que separa la costa plana de Palestina del valle de Esdraelón, en el noroeste. Ha sido el escenario de batallas cruciales desde el siglo XV hasta la Primera Guerra Mundial. Según Apocalipsis 16:16 la batalla final contra Cristo antes de su segunda venida ocurrirá en este valle, en la montaña de Meguido.

Joya bíblica

Por tu bien, deja de resistir a Dios, porque él está conmigo; no sea que él te destruya (21:b).

En el campo de batalla, los arqueros del rey asirio tiraron contra Josías, hiriéndolo mortalmente (23). Ya en Jerusalén murió y fue sepultado con sus padres. *Todo Judá y Jerusalén hicieron duelo por Josías* (v. 24).

El *lamento* de Jeremías (v. 25) no se encuentra registrado en el libro de 2 Reyes. No hay que confundir este lamento por Josías con el libro de Lamentaciones del [p 485] profeta. El libro bajo este nombre tiene que ver con la caída de Jerusalén. En la vida, a veces el injusto prospera, mientras que el justo sufre (Sal. 73; Job 1, 2). Jamás se podrá comprender por qué el justo Josías murió a manos del idólatra faraón Necao. Todo lo que se sabe, por la evidencia interna del texto, es que Josías rehusó obedecer la voz de Dios, quizá por sus pretensiones piadosas que no le permitieron distinguir entre la clara manifestación de la voluntad de Dios y su formalismo religioso.

Ciro: breve semblanza

A la muerte de Nabucodonosor, Babilonia empezó su declive de gran potencia. Como es habitual en estos casos, conflictos internos y descontento afectaban seriamente a la unidad del imperio.

En esta situación, el terreno estaba preparado para que una

potencia extranjera, con ansias de conquista, invadiera el Imperio Babilónico. Sobre el 550 a. de J.C., Ciro el persa ha anexado el Imperio Medo. Otras conquistas han permitido extender sus dominios. Quedaba aun Babilonia, que sucumbió en el 539 a. de J.C. Poco después, Ciro entraba en olor de triunfo en Babilonia.

Fue un año después, *en el primer año de Ciro, rey de Persia* (v. 22) que el rey promulga el edicto en favor del pueblo judío, permitiendo volver a su patria a aquellos que lo desearan, proveyéndoles buena parte de los medios tanto para el viaje de regreso como para la reconstrucción del templo y las murallas.

Ciro fue un hábil diplomático y sabio estratega porque “en vez de aplastar el sentimiento nacional por medio de la brutalidad o la deportación, como habían hecho los asirios, su aspiración estaba en permitir, en cuanto fuera posible, que los pueblos sometidos gozaran de autonomía cultural dentro de la estructura del imperio”. (Bright, John, *La Historia de Israel* [Bilbao: Editorial Española, 1970], p. 379).

(17) Los desdichados reinados de Joacaz, 36:1–4; Joacim, 36:5–8; Joaquín, 36:9, 10; Sedequías 36:11–21. Al morir Josías, lo sucedió en el trono su hijo Joacaz (36:1–4), cuyo reino duró sólo tres meses (v. 2). Consecuente con su preferencia por dar un buen trato aun a los reyes malos, el cronista omite los detalles de la narración de 2 Reyes 23:30–35. No hay duda alguna que los que lo proclamaron rey ya habían vuelto a sus prácticas idólatras “conforme a todas las cosas que habían hecho sus padres” (2 Rey. 23:32). **[p 486]**

La derrota sufrida por Josías a manos de Neco convirtió a los egipcios en un poderío militar supremo sobre Judá. Como una señal de la justicia divina, la destitución de Joacaz marca el fin del gobierno independiente en Judá.

El consenso del pueblo al escoger al hijo más joven sobre Eliaquim, el mayor, no gustó al conquistador. Neco depuso a Joacaz y colocó en el trono al hermano mayor, cambiándole el nombre a Joacim (v. 3), e imponiéndole el pago de impuestos. La autoridad que el conquistador tenía para cambiar el nombre de sus súbditos era indicación de que había un señorío también sobre la persona del individuo (6:6).

El telón de la historia que hasta ahora se abría y se cerraba para exponer el reinado de los monarcas de Judá estaba por cerrarse durante 450 años. Sólo después de este tiempo los judíos volverían a gozar de la libertad política bajo los macabeos. Neco llevó a Joacaz cautivo a Egipto, donde murió (2 Rey. 23:34; Jer. 22:10).

Joacim tenía 25 años cuando comenzó a reinar y reinó 11 años en Jerusalén (v. 5). El pasaje paralelo se encuentra en 2 Reyes 23:36–24:7. Su acceso al trono sella la determinación de Dios de enviar a su pueblo al cautiverio en Babilonia, ya que durante su reinado el poderío egipcio pasó a manos del dominio babilónico.

Durante sus 11 años de reinado, Joacim *hizo lo malo ante los ojos de Jehovah su Dios* (v. 5). Sus acciones funestas incluyeron: el cobro de un impuesto al pueblo para poder pagar tributos al faraón (2 Rey. 23:35), mientras él mismo vivía rodeado de mucho lujo (Jer. 22:14, 15); injusticia y opresión contra los pobres (Jer. 22:13, 17) y persecución de los profetas que Dios enviaba para recriminarlo por sus pecados (2 Crón. 36:8, 16; Jer. 26:21–24; 32:36).

Indudablemente, el profeta Jeremías, que había profetizado durante el reinado de Joacim, indica que Dios habría salvado a Judá si el pueblo se hubiese arrepenti-

do (Jer. 36:2, 3); pero, cuando Joacim quemó la Palabra de Dios, se confirmó la profundidad del abismo espiritual en el cual se hallaba cautivo (Jer. 36:22-26).

Los babilonios habían conquistado Nínive, la capital asiria, en el 612 a. de J.C. El Imperio Babilónico dirigido por Nabucodonosor y su padre extendió su influencia por todo el Medio Oriente, hasta Egipto (2 Rey. 24:7). En la primavera del 609 a. de J.C. Nabucodonosor derrotó a Neco en Carquemis.

Después de un breve tiempo de sometimiento al poderío babilónico, Joacim se sublevó, invitando así la ira del opresor. Nabucodonosor conquistó Jerusalén en el tercer año del reinado de Joacim. Esto vino contra Judá por mandato de Jehová (2 Rey. 24:3).

En este tiempo tuvo lugar la primera [p 487] deportación. En este primer grupo de cautivos estaban Daniel y algunos judíos selectos (Dan. 1:1-4). Según Daniel 1:1 y Jeremías 25:1, este período pertenecía al primer año del reinado de Nabucodonosor.

Semillero bíblico

Una nación cuesta abajo

36:1-21

Introducción: Es difícil de entender bien cómo, tras el reinado de Josías, que tuvo que dejar un espíritu y un entusiasmo alentadores; que tuvo que avivar la esperanza del pueblo enormemente; es difícil entender cómo, casi inmediatamente, el pueblo cambia de actitud y se sume en un tiempo de tinieblas espirituales, olvidando la reciente experiencia del reinado de Josías.

Este capítulo es la historia resumida de algo más de los últimos 22 años de existencia de Judá. Cuatro reyes se sientan en el trono. ¡Qué contraste con la duración de otros reyes!

La lacónica frase del v. 16: *...y ya no hubo remedio*, expresa vigorosamente la situación.

¿Cómo se manifestó el declive de la nación; qué consecuencias tuvieron que sufrir y qué enseñanza aporta para la iglesia hoy?

En cuanto a posición y autoridad:

Reinados efímeros (vv. 2, 9).

Sujetos a la autoridad de otros (vv. 3a; 4a, 6, 10).

Pagando contribuciones a países extranjeros (v. 3b).

Cambio de nombre (v. 4b).

Despojamiento de posesiones (vv. 7, 10, 18).

En cuanto a seguridad.

Exterminio (v. 17).

Esclavitud (v. 20).

En cuanto a situación espiritual:

Endurecimiento para escuchar a quienes les hablaban de

parte de Dios (vv. 12, 15, 16).

Rebeldía (v. 13).

Aumento de la idolatría (v. 14).

Conclusión: El origen de toda esta caótica situación está en la desobediencia, pecado muy unido a la rebeldía. La desobediencia continuada endurece el corazón, y con el endurecimiento se comienzan a cometer pecados, que hacen más rebelde al transgresor. Examinemos nuestra vida y conducta, por si estuviésemos marchando en una dirección incorrecta.

Entonces Nabucodonosor... lo ató con [p 488] cadenas de bronce para llevarlo a Babilonia incluyendo algunos utensilios de la casa de Jehovah (vv. 6, 7). Se supone que Joacim fue encadenado solo para recibir una lección y que nunca llegó a ser enviado al cautiverio, ya que murió en el 598 a. de J.C. La segunda deportación tuvo lugar en el 597 a. de J.C., en la cual estuvo Joaquín (2 Rey. 24:12–16). Este era el comienzo de 70 años en el cautiverio babilónico, 605–536 a. de J.C. (Jer. 29:10). Como ya se observó, *lo que se halló en su contra* (v. 8) está registrado en el libro de los reyes de Judá e Israel. En su lugar reinó su hijo Joaquín.

Joaquín (36:9, 10) tenía 18 años cuando comenzó a reinar. Reinó durante *tres meses y 10 días*. Siguiendo el ejemplo de su padre, *hizo lo malo ante los ojos de Jehovah* (2 Rey. 24:8, 9). Nabucodonosor lo mandó al cautiverio en Babilonia juntamente con los utensilios de la casa de Jehovah (v. 10). En este grupo selecto, se encontraban el profeta Ezequías y 10.000 líderes (2 Rey. 24:10–16). Después de pasar 37 años en el cautiverio, Joaquín fue indultado por Evil-merodac, rey de Babilonia. Le hizo sentar a su mesa y estuvo en la presencia del rey en Babilonia “todos los días de su vida” (2 Rey. 25:27–30). Matanías, hermano de su padre, reinó en su lugar, bajo el nombre de Sedequías (2 Rey. 24:17).

El reinado de Sedequías cubre la tercera y última etapa de la narración del cronista sobre los reyes de Judá. Esta última etapa del cautiverio babilónico incluye la destrucción de Jerusalén, el saqueo e incendio del templo y la deportación del resto de la población, que tuvo lugar en el año décimo primero del reinado de Sedequías (vv. 11–21). El último de los 20 reyes de Judá fue escogido por un idólatra, mientras que el primero (David) fue escogido por Dios. (Hay que notar que Saúl fue escogido, pero como preferencia del pueblo que demandó un gobernante en el molde de los que tenían las otras naciones, en abierto rechazo al gobierno teocrático existente.)

Joya bíblica

Jehovah, Dios de sus padres, les envió sus mensajeros persistentemente, porque tenía misericordia de su pueblo y de su morada (36:15).

Sedequías resultó ser tan malo como sus antecesores. *Hizo lo malo ante los ojos de Jehovah su Dios, y no se humilló* (v. 12). La gracia de Dios se mantuvo abierta al rey y a la nación, de tal modo que si se arrepentían, Dios los habría perdonado (Lam. 3:22, 23). La dureza de corazón continuó; se burlaban de los mensajeros de Dios, *hasta que la ira de Jehovah estalló contra su pueblo, y ya no hubo remedio* (vv. 13–16). Sedequías era un hombre débil de [p 489] carácter, fácilmente controlado por algunos individuos egoístas y malvados que lo rodeaban en la corte (Jer. 38:1–6).

Semillero homilético

Un siervo de Dios no convertido

36:22, 23

Introducción: El título de este sermón ciertamente podría sorprender a los oyentes. Lo que tenemos entendido es que los que hacen la voluntad de Dios son sólo sus siervos, sus discípulos, los creyentes. Los demás son impíos, fuera de la comunión de Dios.

Y así es en principio. Pero Dios, en ocasiones, para conseguir los planes que él tiene para una nación, una iglesia, una familia o un individuo, utiliza a las personas que él quiera, para llevar a buen fin sus planes (2:12).

En Egipto:

Una promesa muy anticipada (Gén. 15:14b.; cf. Exo. 3:21, 22; 12:36).

El uso de las riquezas recibidas en Egipto (Exo. 25:1-9).

Dios utiliza las propiedades de otros para bien de su pueblo.

En la conquista de Canaán:

El botín consagrado a Jehovah (Jos. 6:19).

¿De qué manera más práctica se podía manifestar la dedicación de todos los metales que usándolos para la construcción del futuro templo?

Tras la vuelta del exilio:

Cumplimiento de la profecía (v. 22; cf. Jer. 29:10).

Ciro, instrumento de Dios (v. 22: *Jehovah despertó el espíritu de Ciro*; cf. Isa. 44:28; 45:1 ss.).

Ciro, heraldo de Dios: transmisor de sus órdenes, de palabra y por escrito (v. 22).

Ciro, beneficiario de las riquezas de Dios (v. 23).

Ciro, ejecutor de las órdenes de Dios: *me ha comisionado para que le edifique* (v. 23).

Ciro hace un llamado a servir: *Quién haya entre vosotros* (v. 23).

Conclusión: La aplicación de nuestro pasaje viene a través de esta pregunta: ¿Hasta qué punto es lícito usar a personas que no son creyentes, y sus bienes e influencia para el beneficio del reino de Dios? La siguiente reflexión puede darnos luz: Si “de Jehová es la tierra y su plenitud” (Sal. 24:1); y esa tierra está en posesión de mucha gente que no es de la fe de Jesús; y los hijos de la luz necesitan la tierra, los bienes, el dinero, el favor de los que están en eminencia, ¿no puede usar el Señor a quien él quiera para beneficiar a su pueblo?

La desolación que se registró estaba de acuerdo con las maldiciones prometidas en Lev. 26:31-33 y con la profecía de [p 490] Jeremías (Jer. 25:8-10). La tierra re-

posó todo el tiempo de su desolación (v. 21), que duró 70 años, para dar cumplimiento a la profecía de Jeremías (Jer. 25:11, 12). Según el profeta, Dios volvería a sustentar a su pueblo con sus promesas (Jer. 25:12; 29:10–14; Lev. 25:40–45).

III. **Epílogo: el regreso del exilio, 36:22, 23**

Finalmente, los versículos. 22 y 23 cubren el tema de la restauración. El cronista basa su narración apoyándose en la gracia de Jehovah. En octubre del año 539 a. de J.C., Babilonia cayó bajo el poderío de Ciro, rey de Persia. Fueron expulsados Nabonido y su hijo Belsasar (Dan. 5).

Este monarca tenía la política de cooperar con las religiones de los pueblos conquistados y alentaba el retorno de los exiliados a sus respectivas naciones. Para un mejor trato de esto hay que notar la introducción de Esdras 1:1–4 en su forma textual íntegra y expandida.

El propósito que el cronista tiene para incluir este pasaje de Esdras al final de su narración obedece a dos razonamientos: primero, terminar el AT con una nota positiva. (Aunque en el orden de los libros en nuestras Biblias el último libro es Malaquías, la historia termina con Crónicas.) Segundo, proveer un puente de continuidad entre los dos libros de Crónicas y Esdras y Nehemías.

Jehovah despertó el espíritu de Ciro, rey de Persia (v. 22), porque en la percepción profética él es el “pastor y ungido de Jehovah” para sojuzgar las naciones (Isa. 44:28–45:2). Ciro tenía la convicción de que Dios le había dado todos los reinos de la tierra y lo había escogido como instrumento para la restauración providencial de Israel (Isa. 44:28–45:5).

En sus notas finales, el cronista incluye las palabras más inspiradoras para la iglesia de hoy. La iglesia, como pueblo de Dios, está también involucrada en la tarea de propagar el reino que Dios mismo establece, mediante las nuevas obras o congregaciones. Porque está convencido de su función liberadora asignada por Dios, Ciro dice: *Me ha comisionado para que le edifique un templo en Jerusalén* (v. 23a). Esta afirmación servirá de inspiración más tarde para Esdras y Nehemías en labor de reconstruir la muralla de Jerusalén y en la reconstrucción del templo.

Gracias a la instrumentalidad de Ciro, Israel volverá a adorar a Jehovah en su santo templo. Muchos llorarán de tristeza al pensar en el primer templo; otros se regocijarán al ver colocar los cimientos del templo por primera vez (Esd. 3:12).

Luego, el pueblo de la fe, la iglesia del Señor, en el cumplimiento de la promesa mesiánica, mirará a aquel que es mayor que el templo (Mat. 12:6). *Quien haya entre vosotros de todo su pueblo, que Jehovah su Dios sea con él, y suba* (v. 23b). ¡Las puertas para el retorno del cautiverio quedaron abiertas! Invitado de nuevo a caminar por los senderos de la obediencia, el pueblo de Israel habrá pasado por su gran prueba, para luego preparar el camino del Mesías esperado.

